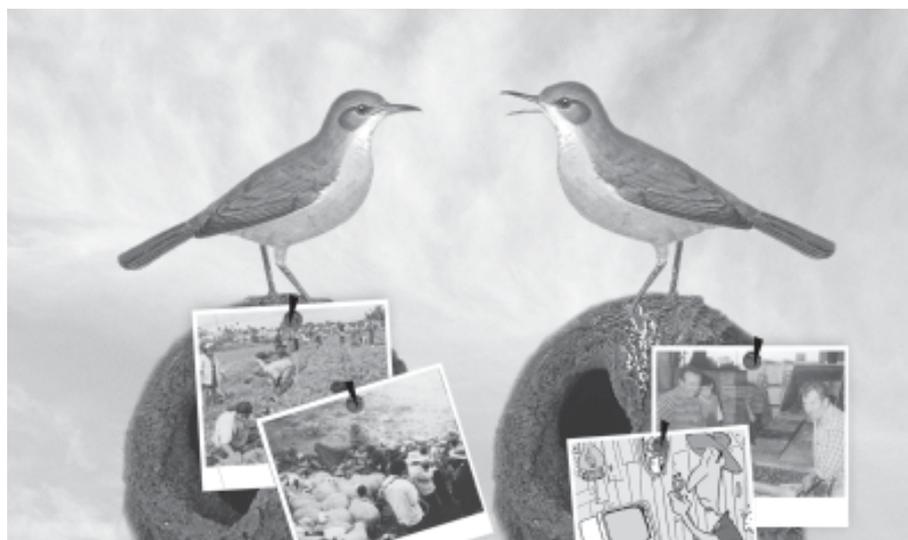


**LA EXTENSION RURAL EN DEBATE**  
**Concepciones, retrospectivas,**  
**cambios y estrategias**  
**para el Mercosur**

**A EXTENSÃO RURAL EM DEBATE**  
**Concepções, retrospectivas,**  
**mudanças e estratégias**  
**para o Mercosul**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Buenos Aires  
2003



**Editores**

Ricardo Thornton - Gustavo Cimadevilla

**Presentación**

Dr. Carlos Vuegen (INTA)

**Prologuistas del Mercosur**

Hugo Erbetta (AADER-Argentina)  
Miguel Vassallo (UR-Uruguay)  
Roberto Casás Bernardá (IICA-Paraguay)  
Rosa Cristina Monteiro (UFRRJ-Brasil)

**Prologuista Extrarregional**

William M. Rivera (UM-EE.UU.)

**Autores**

Eduardo Castro - Gustavo Cimadevilla - Roberto Moreira -  
Carlos Alemany - Daniel Cáceres - Ricardo Thornton -  
Néstor Moris - Pedro de Hegedüs -  
Héctor D'Adam - Daniel Iglesias - Gabriel Varela -  
Pedro Carricart - Hugo Vela -  
Marcelo Porta Nicola - César Valentinuz

## Indice

<b>Presentación</b> .....	7
Presidente del INTA Dr. Carlos Vuegen	
<b>Prefacio</b> .....	9
Ricardo Thornton	
Gustavo Cimadevilla	
<b>Prologuistas del Mercosur</b> .....	13
Hugo Erbetta (AADER-Argentina) .....	15
Miguel Vassallo (UR-Uruguay) .....	18
Roberto Casás Bernardá (IICA-Paraguay) .....	24
Rosa Cristina Monteiro (UFRRJ-Brasil) .....	30
<b>Prologuista Extrarregional</b> .....	33
William M. Rivera (UM-EEUU)	
<b>1. Núcleo Temático</b> .....	39
Concepciones	
<b>1.1. El punto de Inserción</b> .....	41
<i>Eduardo Castro</i>	
<b>1. 2. La naturaleza no natural de la extensión rural</b>	66
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
<b>1.3. Extensão Rural na Contemporaneidade: Cultura e Política</b> .....	109
<i>Roberto Moreira</i>	
<b>2. Núcleo Temático</b> .....	135
Retrospectivas y cambios	
<b>2.1. Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA</b> .....	137
<i>Carlos Alemany</i>	
<b>2.2 El campesinado contemporáneo</b> .....	173
<i>Daniel Cáceres</i>	

<b>2.3 Nueva ruralidad, mayores desafíos. En la búsqueda de las capacidades y competencias del extensionista rural del nuevo siglo.....</b>	<b>199</b>
<i>Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla y Pedro Carricart</i>	
<b>2.4 Los claros y oscuros del marketing en proyectos de extensión rural. ....</b>	<b>227</b>
<i>Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor D´Adam, Daniel Iglesias y Gabriel Varela</i>	
<b>3. Núcleo Temático .....</b>	<b>255</b>
Estrategias	
<b>3.1 El seguimiento y evaluación en proyectos de desarrollo rural. ....</b>	<b>257</b>
<i>Pedro de Hegedüs y Hugo Vela</i>	
<b>3.2 O monitoramento e avaliação participativos em projetos de desenvolvimento local sustentável. ....</b>	<b>283</b>
<i>Marcelo Porta Nicola y Pedro de Hegedüs</i>	
<b>3.3 La capacitación del productor rural. ....</b>	<b>301</b>
<i>César Valentinuz</i>	
<b>3.4 El agricultor, internet y las barreras a su adopción. ....</b>	<b>323</b>
<i>Ricardo Thornton</i>	
<b>Abstracts .....</b>	<b>345</b>
<b>Acerca de los autores .....</b>	<b>359</b>

## Presentación

*Dr. Carlos Vuegen,*  
Presidente del Instituto Nacional  
de Tecnología Agropecuaria

En su casi medio siglo de vida institucional, el INTA ha transitado por diversas etapas y coyunturas, manteniendo siempre a las actividades de investigación y de extensión articuladas por una continua búsqueda de mayor eficacia y eficiencia en su actuación, de acuerdo con sus objetivos y finalidades fundacionales.

Este siglo recién iniciado, sin duda presenta desafíos a las instituciones del Estado vinculadas al desarrollo rural que surgen por las dinámicas mutaciones y resignificaciones de los escenarios políticos, económicos y ambientales de la región. En ese marco discutir y rediscutir los pilares y prácticas de la extensión rural es una necesidad que debiera ser un atractivo permanente para sus actores e instancias de acción.

En un repaso por la vida del organismo, puede advertirse que el INTA ha tenido un nivel interesante de discusión y debate muchas veces reflejado en documentos institucionales y materiales de divulgación que sirvieron como insumo para recrear su sistema de extensión y transferencia. Esas discusiones, no obstante, no se plasmaron en un número significativo de obras con una circulación que trascendiese a la propia institución. *La Extensión Rural en Debate* justamente busca ir al encuentro de la propia entidad, como así también del conjunto de actores sociales que participan de las diversas instancias públicas, semipúblicas y privadas vinculadas a la nueva ruralidad.

Si algo caracteriza la obra, es su esfuerzo por llevar al terreno de lo concreto el trabajo interdisciplinario, la vinculación interinstitucional y la articulación regional a través de sus prologuistas, autores e instituciones. En los escritos no es el debate por sí mismo lo que se convierte en finalidad del texto, sino lo que éste pueda representar para las acciones futuras de la institución y

de todos aquellos que se preocupan por el destino de la región a nivel productivo, técnico y de inclusión y desarrollo social.

Para el INTA es una verdadera satisfacción poner a disposición de los lectores esta obra y comparte, tal como lo manifiestan los editores, su interés porque esta instancia de reflexión y discusión impulse y abra el camino a otros escritos que realimenten y reaviven la sinergia de la extensión y el desarrollo rural en el MERCOSUR.

## Prefacio

Para quién la extensión rural es un tema de estudio o una práctica profesional, el objeto-fenómeno de su multifacética silueta guarda interrogantes de significativa actualidad que vale la pena pensar y debatir.

Aunque la temática muchas veces despierta pasiones y puntos de vista no siempre convergentes, en Argentina en particular, pero también en los países del MERCOSUR, no se ha producido un número de publicaciones significativas, al menos a nivel de textos que reúnan diversos autores y perspectivas sobre sus ejes principales. Así, plantear en una librería o biblioteca la consulta sobre el tema, suele derivar en el ofrecimiento de escritos sobre desarrollo rural, políticas y análisis de estructuras o coyunturas agrarias, pero difícilmente devenga en la ubicación de obras específicas sobre la práctica y/o sus sistemas expertos.

Frente a ese escenario, justamente la propuesta del libro es abrir un espacio para el debate y la reflexión que aporte a cubrir parte de ese vacío. Su origen y estímulo no es otro que el de avivar la discusión entre trabajadores de la actividad, profesores, alumnos y quienes participan de la definición de políticas de desarrollo rural.

Para ello, el texto en su conjunto es concebido como un proyecto en abierto. El volumen no pretende agotar ninguna de las aristas a las que se vincula la problemática, pero sí provee un espectro de núcleos temáticos que atiende a algunos de los puntos sensibles de la discusión sobre la extensión rural. Esto es, el de las concepciones, las prácticas y experiencias históricas vistas en retrospectiva y los cambios y estrategias que puedan pensarse de ahora en más para la amplia región del MERCOSUR.

Así planteado, *La Extensión Rural en Debate* anima a recorrer -desde distintas miradas- un campo disciplinario y profesional que sigue tan vigente como en sus inicios de fines del siglo diecinueve, cuando en Irlanda se da cierta forma orgánica a una iniciativa gubernamental por combatir la hambruna de las poblaciones rurales.

En lo que a nosotros respecta, en tanto, vale considerar que los profundos cambios paradigmáticos de las dos últimas décadas del siglo pasado se vivenciaron en lo político y económico con importantes perturbaciones e impactos sobre las políticas públicas de extensión rural y de generación y transferencia de tecnología agrícola.

la en el cono sur. Esos impactos son motivo suficiente para repensar la actividad a la luz del nuevo milenio y las perspectivas de una real integración regional.

A los fuertes cuestionamientos de la extensión difusionista de los años '50 y '60 sobre sus finalidades y funcionalidades, eficacia y equidad en el manejo de los recursos económicos y humanos empleados en programas y proyectos de extensión y desarrollo implementados, se sumó en los '80 y '90 el efecto de propuestas "variopintas" -todavía no lo suficientemente problematizadas- que oscilaron entre los que sugerían lisa y llanamente la eliminación de su sistema de contención hasta su transformación en modelos intermedios de gestión privada.

Si cabe discutir cómo ciertos planes de estrategia desarrollista y transferencia tecnológica no siempre generaron los resultados esperados, también hay que considerar el clima paradigmático «hostil a las intervenciones del Estado» en la última década, desconociendo muchas veces el rol relevante que la extensión tuvo, tiene y tendrá para hacer frente a algunos de los problemas que plantea el desarrollo rural de nuestra región, fuertemente ligada y dependiente de la producción primaria.

En los primeros pasos del siglo XXI, aquellas críticas y amenazas ciertas a la existencia y continuidad de la extensión rural pública pueden hoy transformarse en valiosas oportunidades para una acción socialmente relegitimante.

*Los pueblos que crecen son aquellos que saben aprender de sus errores y yerros, suele decirse. En ese marco, discutir con mirada amplia las concepciones, experiencias y herramientas que a disposición tiene la extensión rural es un ejercicio por demás estimulante para producir positivamente propuestas superadoras.*

El escenario actual permite reconocer actores y prácticas que desde lo público, lo semipúblico y lo privado participan, movilizan y articulan procesos productivos y de organización social en condiciones variadas, tanto agroecológicas como socioeconómicas y políticas en las ruralidades de los países del MERCOSUR. La propuesta intelectual, entonces, precisa resaltar una clara visión y misión de integralidad destinada a la construcción de un capital social regional que esté por sobre los países en particular.

Desde ese lugar, el libro en su totalidad se propone repensar la razón de ser y hacer de la extensión y del extensionista rural, teniendo muy presente a los actores sociales de la ruralidad: los campesinos, agricultores, ganaderos, fazendeiros, productores y sus fa-

milias en sus diversas formas de organización social. Ellos, sin duda, continúan siendo el "alma mater" y la "razón última" de una extensión que se diga integradora, participativa, cooperativa y equitativa.

Para llegar a la obra, la convocatoria a distintos autores de los países miembros del MERCOSUR ha sido una tarea ardua y difícil, por cuanto en función de ejes articuladores la selección de escritos dejó fuera otros materiales igualmente valiosos que, no obstante, podrán participar de ediciones posteriores.

El texto, finalmente, puede autodenominarse interinstitucional, interdisciplinario e internacional, por cuanto en él se reúnen especialistas de diversas instituciones, disciplinas en diálogo y distintas nacionalidades y lenguas. En su gestación, también, ciertos capítulos fueron el resultado de un trabajo de equipo -climatizado por una prolífica bibliografía- que consiguió aunar criterios y debatir algunas de las ideas más sensibles de la temática tratada.

El producto intelectual logrado es el primero de este siglo que en la región sigue esta modalidad de trabajo. El volumen está organizado en tres núcleos temáticos. En el primero de ellos se plantean perspectivas diferentes respecto de las concepciones sobre la extensión, transitando por análisis que van desde lo que "debe" o "puede ser" hasta lo que "ha sido" y "es" en los contextos institucionales. El núcleo 2 apunta a reconocer parte de la historia extensionista en el caso argentino, y los cambios y emergentes que se vislumbran en los actores rurales y herramientas de la extensión en los últimos años. El libro, por último, presenta una serie de trabajos que permiten debatir estrategias actuales para un funcionamiento "aggiornado" de los sistemas expertos, en respuesta a las múltiples y desafiantes demandas de la nueva ruralidad y la época.

Sin duda la obra entusiasma a sus autores, pero por supuesto habrá logrado su objetivo sólo si de aquí en más el debate superador consigue trascender sus páginas y penetrar el muro de las instituciones, aulas y escenarios de actuación.

Quienes actuamos como editores y seguimos paso a paso su concreción, finalmente queremos agradecer la disposición y energía plena de todos los autores participantes. También un agradecimiento especial para quienes aceptaron abrir este debate con sus presentaciones y prólogos. En el caso del INTA a su presidente, Dr. Carlos Vuegen, que apoyó y creyó en el valor de este material para la propia vida y acciones de la institución. A los prologuistas, por su

parte, que prestigian esta edición y son un anclaje para cada uno de los países miembros del MERCOSUR sobre los que se pretende llevar la discusión. Gracias al Presidente de AADER, Mgter. Hugo Erbeta, Argentina; al Dr. Miguel Vassallo de la Universidad de la República, Uruguay; al Ing. Roberto Casás Bernardá del IICA Paraguay; a la Dra. Rosa Cristina Monteiro de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro y al Dr. William Rivera de la Universidad de Maryland, que como intelectual extraregional se dispuso de manera entusiasta a colaborar en su presentación.

Para cerrar este breve prefacio, cabe reconocer que esta obra no hubiese podido editarse y difundirse sino fuese por el aporte y confianza que el INTA depositó en nuestro trabajo. Gracias también a las colaboraciones de Charly Pascual, Edgardo Carniglia, Sandra Pizarro, Orlando Gutiérrez, Carlos Torres, Graciela Santucho y Elvira Mata. Esperamos, para todos, que el debate que el libro propone se multiplique fecundo en cada rincón en que la práctica extensionista genera interrogantes y los actores sociales deciden darle respuesta a los problemas rurales de la región.

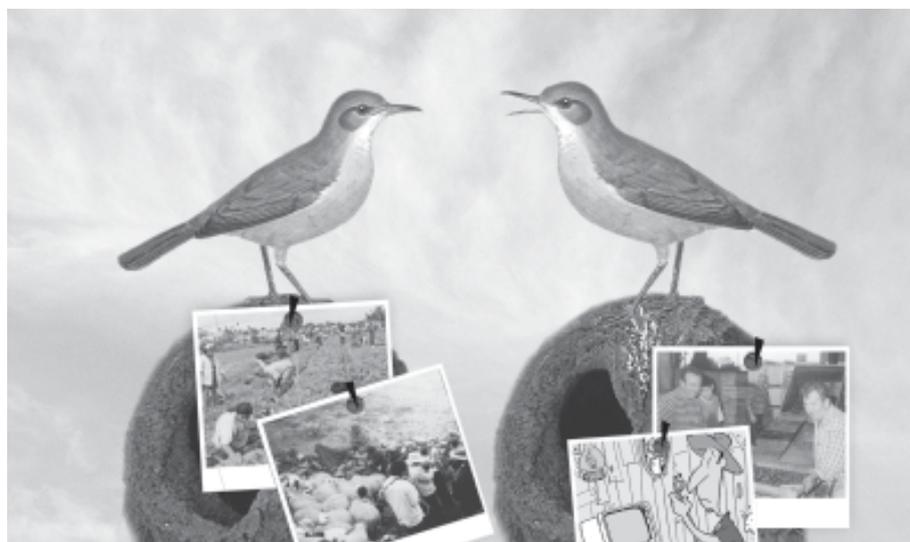
*Ricardo Thornton  
y Gustavo Cimadevilla*

Invierno del 2003

## Prologuistas del MERCOSUR

Prologuistas  
del MERCOSUR

*Hugo Erbeta (AADER-Argentina)*  
*Miguel Vassallo (UR-Uruguay)*  
*Roberto Casás Bernardá (IICA-Paraguay)*  
*Rosa Cristina Monteiro (UFRRJ-Brasil)*



## Presidente de la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER)

*Hugo Erbetta*

A fines de 1996 algunos integrantes de AADER mantuvimos una reunión con el entonces Presidente del Consejo Directivo del INTA, Dr. Héctor Larreche, en la cual conversamos acerca de la alta gravitación que tendría para el desarrollo rural discutir la práctica extensionista y su sistema institucional. A partir de esa instancia, las reuniones posteriores de Huerta Grande (provincia de Córdoba) y el seminario interinstitucional realizado en 1997 en la ciudad de Buenos Aires -por iniciativa del INTA y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación- volvieron a colocar en la agenda política de las instituciones esa problemática.

El debate sobre la conceptualización de la extensión es siempre un fértil campo para diversas miradas disciplinares y por ende para la creación intelectual. Sin embargo no se dispone de extensos y profundos textos escritos a lo largo de este período. La obra que hoy nos convoca es, por tanto, una grata y bienvenida oportunidad para repasar los interrogantes y perspectivas que tiene la actividad y su trascendencia para el desarrollo rural en una época particularmente signada por la necesidad de producir más y mejor, pero también de coadyuvar a la construcción colectiva de una sociedad que debería tornarse cada vez más inclusiva.

Hoy, muchos de nosotros entendemos que el problema de la extensión rural no es en primer lugar una cuestión de terminología. Los diversos cuestionamientos de fines de los sesenta e inicios de los setenta respecto del carácter impositivo de la extensión y los remanentes deseos de refundar una práctica desde otra conceptualización, no ha resuelto lo que sucedió y sucede allí en el campo de la intervención concreta. Quizás cierta heterogeneidad conceptual respondió y responde más a cuestiones egocéntricas que de convicciones de fondo. Y es sobre esas cuestiones donde hay que repasar los temas estratégicos y terminar con ciertas preguntas que debemos hacernos para seguir pensando y creando sobre la profesión y los diversos "*haceres*" institucionales.

Para comenzar a debatir la problemática tal vez sería interesante, por ejemplo, empezar por definir aquello que no es extensión, de modo que nos ubique en lo que "debe" y en lo que "no debe" ser su práctica.

¿Es la Extensión una actividad para vender tecnología?, se pre-

guntaba nuestro Secretario de Agricultura de la Nación hace varios años. ¿Es la Extensión una práctica que se vuelve exitosa porque los productores adoptan lo que la difusión reza?, agregaba el Ing. Cadoppi a nivel de interrogante. ¿Es la Extensión una actividad destinada a ofrecer una mayor igualdad en las oportunidades?, se discutía en términos de justicia distributiva. ¿Es la Extensión un instrumento para favorecer el desarrollo autónomo de los actores vinculados a la producción agropecuaria?, se interrogaba en función de su afán educativo.

Las respuestas, por supuesto, se iban haciendo cada vez más complejas en un abanico de afirmaciones y negaciones, porque los intereses públicos o privados no siempre se ponían de acuerdo y porque se convivía con posiciones en tensión permanente.

Pero si la extensión está intrínsecamente "ideologizada", porque es un instrumento para el desarrollo rural y es también un instrumento para las políticas agropecuarias, toda discusión no puede negar ese punto de partida y debe proyectarlo para cada coordenada en la cual las entidades y sus actores plantean el qué y cómo hacerse cargo de una porción de las actividades que proponen y de los escenarios que desean.

Para quienes estamos en una instancia de convergencia –en mi caso en una asociación nacional para los profesionales de la actividad, pero también en una institución pública preocupada por la formación y capacitación de esos recursos-, los interrogantes y la discusión renovada son los elementos fundantes de una constitución actoral verdaderamente crítica.

En ese marco creo que esta obra compila y entrelaza visiones, perspectivas, conceptualizaciones y experiencias que enriquecen el camino y la reflexión intelectual sobre la práctica y sus múltiples aristas vinculadas al desarrollo.

Es, desde esa perspectiva, un punto de partida pero también un punto de llegada. Abre interrogantes y da respuestas. Plantea problemas y ofrece perspectivas para comprender por dónde visualizar las soluciones y nuevamente vuelve a indicar otros cuestionamientos igual de profundos. La crítica, entonces, se vuelve consecuencia y resultado. No es una proclama vacía, sino una oportunidad para pensar los problemas que envuelven a la actividad, los actores y sus instituciones.

Bienvenido sea el debate, entonces, bienvenido sea el repaso por estas concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias que merecen nuestra lectura y aporte.

La AADER ha recibido en su caminar institucional el impacto de los ritmos que la propia extensión supo tener en su praxis, siempre tan desafiante como apasionada. Por todo ello, a lo largo de sus veinte años de existencia ha sido un espacio de encuentro y escenario fecundo para la discusión e intercambio, consolidado en sus doce Jornadas Nacionales y tres del Mercosur.

Por ello puedo afirmar, sin dudas, que la esencia de este libro colaborará para mantener encendida la pasión por la Extensión en todo este Cono Sur que nos envuelve y desafía.

*Ing. Agr. (M. Sc.) Hugo A. J. ERBETTA*  
Presidente de Asociación Argentina  
de Extensión Rural (AADER)  
Decano de la Facultad de Ciencias Agrarias,  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

**Profesor-investigador, Facultad de Agronomía  
Universidad de la República. Uruguay**

*Miguel Vassallo*

Realizar una breve reflexión, en carácter de prólogo, de un libro interesante, complejo y desafiante como el presente ha constituido una tarea un tanto ímproba, a la vez que grata. Unas pocas páginas para expresar un conjunto extenso de reflexiones, dudas y cuestionamientos, nacidos de una lectura tan vertiginosa, por los tiempos siempre escasos y difíciles de nuestros días, como atrapante por la riqueza de los textos finales de este libro, no constituye un quehacer simple y rápido. Sin embargo, constituye un retorno a la reflexión de temas queridos y que, en la preocupación de discernir sus asuntos, nos unen con los autores del libro. Algunos, son viejos amigos. Otros, todavía no nos vincula una relación personal. En todo caso, todos ellos son intelectuales sobresalientes, a quienes les prologamos sus textos con respeto y entusiasmo.

La Extensión Rural, por usar uno de los tantos y polémicos nombres, es un tema en análisis y debate en este texto. Y aquí encuentro la primera riqueza de este libro. La Extensión, Difusión, Asistencia Técnica, Educación Agrícola o como quiera llamársela, se analiza y debate sin prejuicios, sin concepciones restrictivas. Comenzando por el mismo nombre del objeto centro de la preocupación.

El segundo aspecto que me gustaría resaltar lo constituye el acto de recolocar en el debate el tema de la Extensión y el Desarrollo Rural. Temas que parecen haber perdido importancia en la realidad latinoamericana de las últimas dos décadas. A nuestro juicio, producto del modelo socioeconómico dominante en el contexto continental. Pero el libro retoma el análisis del tema y lo jerarquiza, lo cual no es de poco valor. Por el hecho en sí mismo, pero además, porque luego de las profundas y enormes crisis socioeconómicas de la región, el Desarrollo Rural y la Extensión Agraria vinculada, deberán adquirir nuevamente un papel destacado en el proyecto social a construir en el futuro próximo.

El tercer concepto que quisiera señalar se refiere al propio enfoque del libro. El mismo reúne un conjunto de aproximaciones a la temática en cuestión de muy diverso orden. Desde enfoques globales, de carácter más estructural, basados en análisis de tipo históricos o socioeconómicos, hasta enfoques más particulares o de asuntos específicos. El libro admite e integra autores con aproxi-

maciones diferentes, y quizás hasta contrapuestas, de diversos aspectos teóricos. Cada autor se ha expresado con libertad de términos o enfoques, con la libertad que debe ofrecer la "Cátedra" y esa constituye una riqueza inestimable de este texto.

Algunos brevísimos comentarios de los capítulos que tuvimos a disposición, nos permitirán subrayar algunos conceptos o mencionar algunos interrogantes que nos sugirieron dichos textos.

Carlos Alemany expone una hipótesis y ordena la información y una reflexión sumamente esclarecedora sobre el INTA y sus etapas históricas en el quehacer educacional o de difusión de tecnología. Pero, más allá de analizarlo a través de la institucionalidad argentina, constituye un valioso aporte para comprender las diversas institucionalidades regionales vinculadas a la Extensión y el Desarrollo Rural y su interrelación con los procesos económicos y los paradigmas del desarrollo rural que alcanzaron más influencia. ¿Cuáles han sido los diferentes proyectos institucionales que han operado en nuestros países, a veces, adentro de una misma "carcaza", como nos dice Alemany? ¿Cuál es el paradigma que domina la "carcaza" institucional de cada país o de la región? Preguntas que me sugiere esta lectura y que no son menores, ya que "el fenómeno histórico del ascenso y la declinación de las organizaciones está fuertemente asociado al fenómeno histórico del ascenso y la declinación de los modelos de desarrollo", según nos dice el autor.

Alemany individualiza en la Argentina, un primer proyecto institucional: "el paradigma educativo" (1956-1976), un segundo proyecto que denomina "transferencista". El cual redefinió, según el autor, el público beneficiario. La acción de extensión dejó de tener como objeto de trabajo a la familia rural y se concentró en los productores agropecuarios, sin hacer una diferenciación explícita por tamaño.

Finalmente, nos habla del período de ajuste estructural y la privatización de la extensión a comienzos de la década del 90, la cual pivoteó sobre Cambio Rural, Prohuerta y los proyectos de la Unidad de Minifundio. ¿Cómo se expresan dichas propuestas en los contextos sociales vecinos? ¿Hacia dónde derivan en la actualidad estas institucionalidades y cuál es el marco teórico que las orienta? ¿Son muy diferentes o tienen correspondencias paradigmáticas? Y, en todo caso, ¿por qué?

Cimadevilla desarrolla la idea de que la realidad social es producto de una serie de construcciones llevadas adelante por el hom-

bre en función de sus concepciones e intereses. “En ese marco, las prácticas sociales del «hacer», entre las cuales podemos ubicar a la extensión rural como actividad, práctica o herramienta profesional, comparten la condición de ser un constructo histórico”. En el marco actual la extensión se orienta por la idea del progreso y el desarrollo.

En dicho marco, analiza la idea del desarrollo con relación a los Estados nacionales y los diversos estilos de intervención, diferenciando la terminología utilizada y sus diversos alcances. Moreira, por su parte, también recurre al análisis y comprensión histórica de la práctica extensionista, discutiendo los problemas de legitimación y hegemonías a la que se vincula en las iniciativas de desarrollo. En el actual contexto de crisis, retomar el análisis y la discusión teórica sobre el desarrollo me parece un camino extremadamente importante y fértil para encontrar algunas respuestas decisivas en la construcción o reconstrucción de las sociedades del Río de la Plata. Camino, en el cual, debiera insertarse la Extensión Rural en el período histórico que comenzamos a transitar.

Daniel Cáceres, por su parte, discute en forma global el concepto de campesinado, pero enfatizando el análisis de aquellas particularidades que observa este actor social en la Argentina de principios del siglo XXI. Su objetivo es estimular el debate de aquellos extensionistas que en la actualidad están llevando adelante proyectos de desarrollo rural en su país, y procurando avanzar en la conceptualización de estos actores sociales del medio agrario. En particular, atendiendo a sus especificidades como unidades de producción-vivienda-consumo.

El autor analiza las estrategias desarrolladas por las sociedades campesinas a fin de lograr un ingreso que les permita alcanzar su reproducción social. Éstas no se limitan, en este análisis, a las actividades agropecuarias que se desarrollan dentro del establecimiento, sino que se incluyen otras actividades no agropecuarias y aquellas externas al predio. Como se puede leer en el referido capítulo, dentro de este grupo quedan incluidas un conjunto muy grande de estrategias que vinculan la dinámica interna de los sistemas productivos con el contexto que las contiene.

El libro muestra que hay una rica experiencia de trabajo en nuestros países, de la cual hay que extraer lecciones de éxito y fracaso, y también de aquello que resultó ser innovador. En este sentido, no es casual que aparezcan en el libro trabajos relacionados con el Seguimiento y Evaluación. Si alguna falla tuvo en su interior la Extensión Rural, esta se relaciona con la falta de sistemas de Seguimiento y Evaluación de sus actividades. No hay evento, trabajo

escrito u otro tipo de instancia, que no señale esta ausencia como elemento decisivo a la hora de realizar balances sobre la Extensión.

Las consecuencias de esta carencia fueron dos: i) no se pudo demostrar el impacto de las actividades (la eficacia) con lo cual quedó flotando la idea de que la Extensión Rural no servía; y ii) no se pudieron sistematizar las experiencias, con lo cual se afectó la posibilidad de mejorar en forma continua la metodología de trabajo. Muchas veces se construyen enfoques aplicados de extensión desde el campo teórico, cuando la propia realidad nos muestra el camino que se podría seguir. La importancia que ocupa en este libro el tema de Gestión de la Extensión, es decir del Seguimiento, Evaluación y Sistematización, nos da una pista acerca de lo que opinan los autores en lo que hace a las estrategias de futuro.

En el campo del Seguimiento y Evaluación de Proyectos de Extensión y/o Desarrollo Rural, los aportes de P. de Hegedüs y H. Vela constituyen una excelente lectura. Desde la diferenciación de los enfoques "hard" y "soft" hasta el diseño de un Sistema de SyE se entregan comentarios y valiosos análisis de la experiencia Latinoamericana.

Por su parte, M. Porto y P. de Hegedüs en otra contribución sobre la misma temática, abordan la experiencia brasileña y latinoamericana del método de Seguimiento y Evaluación Participativos. En ella discuten, entre otras cuestiones, las aplicaciones prácticas del SyE, la selección de los indicadores y su aplicación, traspasando importantes lecciones de la experiencia regional.

César Valentinuz nos habla de la Capacitación del Productor Rural a partir de un enfoque constructivista del aprendizaje. En este marco teórico, el conocimiento se construye a partir del diálogo entre el sujeto pensante y el objeto por conocer, en un ir y devenir de interacciones. En esa interrelación normalmente integramos los aspectos productivos, tecnológicos o comerciales, pero nos olvidamos que el productor es un ser social en interacción con otros seres y su medio ambiente. A partir de esta afirmación escarba en los requerimientos de la capacitación-extensión. Así nos habla de "los aspectos que hacen a la complementariedad entre las personas, la reciprocidad, el diálogo, la concertación, el consenso, los procesos de síntesis, la construcción colectiva, la unidad en la diversidad, las diferencias en las semejanzas". Y, como él mismo se interroga: ¿Qué buscamos: producción, productividad, poder, control, hegemonía? ¿Será que la humanidad sólo tiene que producir sin humanizarse? ¿Cómo construimos una nueva ruralidad más humanizada?

Entre otros conceptos, debo reconocer que Valentinuz también me interroga o cuestiona seriamente, cuando se refiere al "sistema

educativo del país en general y en particular a las facultades de agronomía, ya que siguen manteniendo el status quo, "sacando" profesionales similares a los que siempre estuvieron "produciendo", en lugar de cuestionar y recrear sujetos sociales diferentes, capaces de recrear la historia." "Esto evidencia que la ciencia y la tecnología de lo económico-productivo nos llevan significativas ventajas, excluyendo cada vez más lo social y lo humano." Para quienes nos insertamos en la educación agraria, este sólo párrafo tiene mucho para decirnos y provocarnos una reflexión. ¿Qué estamos haciendo o cómo intentamos preparar a nuestros educandos? En esta dirección, otro aspecto a señalar, desde el campo de la enseñanza universitaria y en relación con la gestión de la Extensión, es la necesidad de promover y consolidar programas de formación a nivel de maestría y doctorado, para que los actuales y futuros técnicos extensionistas encuentren el medio adecuado para construir el futuro con respeto al pasado, sin aferrarse a modelos caducos o aplicarlos a sociedades que han cambiado fuertemente y esperan otras respuestas.

Eduardo Castro, en su capítulo "El punto de inserción", sostiene que no es la extensión rural que está en crisis, sino nuestra forma de pensar la extensión rural. O más profundamente, la manera como nuestra civilización desarrolló lo que denominó "pensamiento" y "conocimiento"; nuestra forma de pensar. Muchas veces, por una forma de entender la realidad a partir del reconocimiento de relaciones binarias. Todo lo que existe puede ser descrito y analizado en categorías bipolares de las que la temática de lo urbano y lo rural es parte. El enfoque binario se fue complementando, en un análisis más completo, por la diferenciación del todo y de las partes, y la dependencia de las partes con relación al todo.

Este capítulo nos configura otro tipo de cuestionamientos, tan fuertes y removedores que nos inquietan, por ejemplo, hasta dónde nuestras formas de pensar nos ocultan o dificultan la comprensión de nuestro objeto de preocupación social. E incluso, ¿hasta dónde tenemos capacidad de pensar y repensar nuestra forma de pensar lo rural y la extensión?

Ricardo Thornton nos introduce en aspectos más específicos y actuales de la Extensión, refiriéndose al uso de la computación y particularmente a la apropiación de la red de Internet por los agricultores del Cono Sur. Temática, sin duda alguna, actual y con un enorme potencial a futuro. Pero, ¿quiénes serán los adoptantes? ¿Qué vinculación tiene este instrumento con los modelos de Desarrollo Rural que orientan el trabajo de Extensión? Varios de estos aspectos se discuten en dicho capítulo, pero el mismo abre nuevas

expectativas e interrogantes.

Otro enfoque particular del tema, pero actual y polémico, lo constituye el abordaje del marketing en la Extensión. El equipo que nos expone esta aproximación adhiere a la idea de que el marketing conceptual e instrumentalmente puede involucrarse en extensión rural, como lo hacen otras ciencias. Entiende que la Extensión es un campo interdisciplinario entre la educación, la tecnología y las ciencias sociales, y en ésta última se incluye al marketing. A su vez, el marketing es articulador e integrador de distintas disciplinas que también hacen parte de la Extensión.

Si aceptamos que el sector rural enfrenta y transita un singular proceso de mutaciones, para acomodarse al nuevo escenario económico y social y la mayor internacionalización de los mercados, nos obliga a pensar en la importancia de la integración de esta nueva área disciplinaria. El marketing constituye un aspecto relativamente nuevo en el accionar vinculado al Desarrollo Rural. Discutir su inclusión, sin cortapisas subjetivas o ideológicas, como un instrumento adicional, es una apertura conceptual y un paso valioso en la búsqueda de nuevos instrumentos y caminos. Podrá ser compartido o no, pero el capítulo aborda sin prejuicios el uso y la inclusión de un área disciplinaria muy polémica entre los promotores sociales.

Finalmente, una reflexión final. Quizás el cuestionamiento mayor a la Extensión es acerca de su utilidad: ¿Se necesita Extensión Rural? ¿Para qué sirve la Extensión Rural? Todos hemos escuchado argumentos acerca de la falta de eficacia y eficiencia en las acciones de Extensión Rural. Aquí hay un punto central en discusión. Es indudable que muchos emprendimientos no han alcanzado los objetivos esperados, al tiempo que malgastaron los recursos asignados. Esto no significa que la Extensión Rural no es necesaria, sino que es necesaria la revisión de los errores para extraer las lecciones que ayuden a mejorar las propuestas del futuro. Este libro lo entiendo como una excelente contribución en esa dirección.

*Ing. Agr. (Ph.D.) Miguel A. Vassallo*  
Profesor-Investigador de Economía Agraria  
y Desarrollo Rural  
Facultad de Agronomía, Universidad  
de la República, Uruguay

## Representante de IICA Paraguay \*

*Roberto Casás Bernardá*

*La Extensión Rural en Debate* nos da una oportunidad esperada y necesaria para poner a discusión el modo en que la ruralidad de nuestros países se fue afectando por las diversas políticas de promoción del desarrollo. Es también para mí, en particular, una oportunidad para hacer conocer cuál es el escenario en el que estos procesos se han dado en Paraguay y ese será mi modo de aportar a este significativo debate y presentación de la obra.

Los servicios de Extensión Rural en el Paraguay dependen en alta proporción del Ministerio de Agricultura y Ganadería, destacándose en este último período un sostenido incremento en la participación de instituciones del Sector Privado, entre las que se destacan las organizaciones campesinas, las cooperativas y las organizaciones no gubernamentales, ONGs (5,7,9).

El inicio de los servicios públicos de Extensión Agrícola se remonta al año 1952, cuando el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) puso en funcionamiento el Servicio de Extensión Agrícola (hoy Dirección de Extensión Agraria), mediante un convenio acordado entre EE.UU. y el Gobierno de Paraguay, la Dirección de Administración y Operación de este Programa pasó a depender del Servicio Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), hasta el año 1966. Durante este período, el Servicio de Extensión Agrícola se basó en el modelo de extensión de los Estados Unidos de América.

A partir del año 1967, el Servicio de Extensión Agrícola quedó a cargo del MAG, como Servicio de Extensión Agrícola Ganadera, (SEAG), dependiente de la Dirección de Investigación y Extensión Rural, (DIER), que posteriormente se denominó Dirección de Investigación y Extensión Agropecuaria y Forestal (DIEAF).

En las décadas del 70/80, el SEAG cumplió funciones de transferencia de tecnología productiva, orientación técnico-crediticia, promoción de las organizaciones de productores y coordinación para mejorar la comercialización.

En 1990, con la creación de la Subsecretaría de Estado de Agri-

---

\* Las opiniones pertenecen al autor y no deben atribuirse al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA.

cultura pasó a depender de ésta, conservando su denominación, SEAG. Por Ley 81/92, que establece la estructura orgánica y funcional del MAG, el SEAG pasó a denominarse Dirección de Extensión Agraria (DEAG) y sigue dependiendo de la Subsecretaría de Estado de Agricultura.

La DEAG participa en la ejecución de programas y proyectos de cooperación técnica y financiera con organismos nacionales e internacionales. Implementó y continúa participando en la ejecución de proyectos de Desarrollo Rural, con otras instituciones nacionales de asistencia al sector rural. Las áreas de la asistencia técnica educativa a su cargo incluyen:

- Planificación de Finca y Administración Rural
- Producción de Rubros Agropecuarios
- Manejo y Conservación de Recursos Naturales
- Promoción de la Mujer Rural
- Organización de Productores
- Organización a nivel de campo

En el año 2001 brindó asistencia técnica directa a 32.131 pequeños productores rurales y, por medio del Programa de Apoyo al Desarrollo de Pequeñas Fincas Algodoneras, (PRODESAL), financiado por el BID y ejecutado por el MAG, con la cooperación técnica y logística del IICA a 14.840 pequeños productores. De esta forma atiende a 46.971 pequeños productores de un total de 309.000 \*\* que poseen parcelas menores de 20 hectáreas (6).

La mayoría de las actividades de Extensión realizadas en el Paraguay, en especial por la DEAG, han sido aisladas y dispersas, sin un mayor impacto en la productividad agrícola del Paraguay, debido entre otros factores (5,7, 8):

- a. A la falta de una adecuada y permanente capacitación a los extensionistas.
- b. Escasa asignación de recursos operativos.
- c. Multiplicidad y diversidad de funciones que recaen en el Extensionista, la mayoría ajenas a su función básica de dar la asistencia técnica agropecuaria.

---

\*\* Datos del Censo Agropecuario de 1991 de la Dirección General de Censo, Estadísticas y Encuestas.

d. Ausencia de una metodología integral y globalizada para la asistencia técnica al productor campesino. La DEAG no ha aprovechado su propia experiencia y la de las entidades privadas para estructurar una metodología de asistencia técnica, que maximice la labor del extensionista y fomente la participación activa del campesino.

e. Falta de tecnologías apropiadas a las condiciones socioeconómicas y agroecológicas del campesino.

f. Ausencia de un programa orientado al pequeño productor, con mensajes claros para el campesino y los extensionistas.

g. Escasa o ninguna participación práctica ni institucionalizada del campesino en la definición de estrategias metodológicas de extensión.

h. Dispersión de los programas en todo el país sin una adecuada supervisión de la calidad del Servicio y con escasa o ninguna coordinación entre ellos.

Por su parte la labor de Extensión Rural a cargo de las organizaciones de productores y las ONGs, por las coyunturas políticas y sociales vividas en el país, se fortaleció a partir de la década del 70. Sus acciones se despliegan en el marco gremial, ideológico y económico. La discontinuidad de su labor es una característica de estas organizaciones y ONGs, por diferentes factores, ya sean internos o externos coyunturales.

Pero veamos cuál puede ser el futuro de la extensión en este país.

En el primer quinquenio de la década de 1990, el Ministerio de Agricultura y Ganadería con el apoyo del BID, elaboró para la modernización institucional del sistema agropecuario y forestal del país, un Programa de Modernización para el Desarrollo Agropecuario y Forestal ( PROMODAF).

Dentro de este programa se consideró la modernización institucional de la Extensión mediante la creación del Instituto Nacional de Desarrollo Campesino (INDEC), que tendría la misión de financiar y coordinar acciones de asistencia técnica y fortalecimiento de las organizaciones campesinas, a través de contratación de entidades privadas que brindarían los servicios correspondientes (1, 2).

Sobre la base de este programa se inició en 1999 una experiencia de tercerización de las actividades de asistencia técnica en el país, que actualmente se desarrollan con la ejecución del Programa

de Apoyo al Desarrollo de Pequeñas Fincas Algodoneras (PRODESAL), que brinda asistencia técnica sobre producciones, gestión de fincas y comercialización de productos para incrementar los ingresos de los productores y elevar su nivel de vida (2).

Dado que el PROMODAF no se ejecutó debido a diversas razones, sobre todo la escasa voluntad política para modernizar las instituciones del sector agropecuario, la ejecución del PRODESAL quedó sin un soporte institucional adecuado (1).

A pesar de lo indicado más arriba, con la ejecución del PRODESAL por parte de la Dirección de Coordinación y Administración de Proyectos (DINCAP) del MAG y supervisado por la DEAG, se brinda asistencia técnica especializada a 14.840 pequeños productores agropecuarios, se crearon o fortalecieron más de 36 empresas, ONGs, fundaciones y consultoras que brindan asistencia técnica con más de 40 especialistas profesionales universitarios y 185 técnicos en campo.

Creemos que esta experiencia de modernización y tercerización de la extensión agraria, está orientada en forma adecuada y logrando resultados que benefician a los productores y al país, tal como indican algunos estudios realizados (3). Genera complementariedades entre el servicio que brinda directamente la DEAG del MAG y el brindado por las Unidades Técnicas Tercerizadas, dada la sinergia positiva que se crea entre los profesionales de ambos servicios.

Dada la situación política y económica que vive el Paraguay, el futuro de la modernización de la extensión agropecuaria depende básicamente de las políticas de estado que estaría dispuesto a implementar el gobierno que asume el próximo 15 de agosto de 2003.

Para lograr resultados positivos debe enmarcarse en la redefinición del papel que debe cumplir el Estado en el ejercicio de sus competencias y responsabilidades como socio de los agentes comunitarios y empresariales. Este cuestionamiento conduce a la revisión del papel paternalista tradicionalmente asumido por el Estado, según el cual los agentes públicos se hacen cargo de las tareas que deberían estar en manos de las comunidades (2, 4).

Por lo tanto, es prioridad analizar y redefinir las funciones del Estado, para consolidar la construcción de la democracia y el proceso de desarrollo rural sostenible en el Paraguay.

En ese marco, los materiales que nos acerca esta obra resultan

de particular interés para poder ampliar los parámetros de discusión, y los aportes que distintas experiencias y posiciones agregan al debate, para la toma de decisiones que orienten las nuevas políticas.

*Ing. Agr. Roberto Casás Bernardá*  
Mag. Sc. en Economía Agraria,  
Asunción, Paraguay

### Referencias bibliográficas

1. Casás, Roberto y Cetrángolo Miguel, "La Agricultura Paraguaya a inicios del Tercer Milenio", IICA, Oficina en Paraguay, Asunción, Paraguay.
2. De Kartzow, Renzo, "Algunos elementos conceptuales en relación a la Tercerización y Privatización de los Servicios de Asesoría Agrícola", in: "Seminario Internacional Intercambio de Experiencias sobre la Tercerización de la Asistencia Técnica Agraria", pp. 22 a 34, Roberto Casás , editor, IICA, BID, MAG, Asunción, Paraguay, Octubre de 1997.
3. Electromon S.A., Consultora: "Evaluación de los Ingresos de las Fincas Beneficiarias de Asistencia Técnica en la UTI Santa Catalina", Programa de Desarrollo de Pequeñas Fincas Algodoneras, PRODESAL, MAG/BID/IICA, Documento de Trabajo, 12 p. y anexos, Asunción, Paraguay. Noviembre, 2002.
4. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, "Desarrollo rural sostenible, Enfoque Territorial", SINOPSIS, Enero 2003, Area de Desarrollo Rural Sostenible, Sede Central, Coronado, Costa Rica.
5. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Construyendo el futuro agrario del Paraguay", Estrategia para el Desarrollo Humano Agro-Rural, 257 p. Asunción, Paraguay, noviembre de 1997.
6. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Subsecretaría de Estado de Agricultura, Dirección de Extensión Agraria, "La Dirección de Extensión Agraria, DEAG", San Lorenzo , Paraguay, 2002.
7. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Banco Interamericano de Desarrollo, "Programa de Modernización para el Desarrollo Agropecuario y Forestal", Proyecto V, Organización de Productores Campesinos y Asistencia Técnica, Informe Final, Asunción, Para-

guay, marzo de 1995.

8. Ministerio de Agricultura y Ganadería, "Plan Agropecuario y Forestal para el Desarrollo del Campo", Asunción, Paraguay, abril de 2002.

9. Veirano Fréchou, Ricardo, "Factores Básicos para el Desarrollo Agropecuario", in: "La Agricultura Paraguaya y el Tercer Milenio", pp:29-68, IICA, Oficina en Paraguay, Asunción, Paraguay, 2002.

**Professora-pesquisadora, Universidade Federal Rural  
do Rio de Janeiro.**

*Rosa Cristina Monteiro*

*Considere-se, pois, os movimentos dum cardume cujos peixes, em paralelo, se dirigem para oeste; subitamente, a massa drapeja como vela ao vento, curva-se e encaminha-se para o sul. A mudança começa num pequeno subgrupo, só a ele diz respeito. Então, de três coisas, uma: ou o conjunto continua o seu caminho e os desviados realinham-se ou, pelo contrário, partem na sua própria direção e separam-se dos seus colegas; ou o grupo inteiro segue no sentido desta declinação, introduzida pelos diferentes. (Michel Serres)*

Lidamos atualmente com múltiplas expressões que visam caracterizar um tempo de diferenças: pós-modernidade (Jameson, Lyotard, Baudrillard), modernidade reflexiva (Giddens), modernidade líquida (Baumann), baixa modernidade (Portella), sobremodernidade (Balandier) são alguns dos termos utilizados para indicar importantes transformações epistêmicas e sociais que marcaram as três últimas décadas do século XX, e com as quais entramos no século XXI.

De um modo geral, como se verificará ao longo deste livro, atribui-se à expansão dos dispositivos técnicos/tecnológicos a radicalidade de tais transformações.

Neste contexto desenha-se para nós, pesquisadores, um cenário de incertezas marcado, por um lado, pela decepção com as promessas da modernidade (seja por terem permanecido incompletas, seja por seu cumprimento ter conduzido a efeitos adversos) e, por outro lado, pelo fascínio com qualquer coisa, ainda germinal, que se anuncia. *“Temos a sensação de estar na orla do tempo, entre um presente quase a terminar e um futuro que ainda não nasceu.”* (Sousa Santos).

Simultaneamente entraram em crise os domínios conceitual e empírico das nossas lidas acadêmicas e o divórcio entre teoria e *praxis* se acentuou.

Com respeito ao tratamento de questões específicas ligadas ao meio rural, a crise é sentida ampla e profundamente. Especialmente aqueles que chegam agora a esta área de ação/investigação têm a sensação, às vezes, de que se encontram no meio de um fogo cruzado onde grupos rivais disputam a última palavra sobre as relações conceituais campo/cidade, as agendas políticas para

intervenção, as orientações metodológicas, as escolhas técnicas, as definições éticas. Em outros casos tem-se a impressão que potenciais interlocutores encontram-se semi-cegos e semi-surdos para um contato e um contrato possíveis.

Neste campo de problematizações, a pulverização das referências atingiu limites paroxísticos: na acentuada polifonia que caracteriza as discussões e na vasta dispersão dos projetos e programas políticos de ação/intervenção, as noções-chave e os parâmetros de avaliação adquiriram uma diversidade de sentidos que aflige, perturba e desregula os empreendimentos técnico-científicos...

Contudo, não é apenas na perspectiva da falta ou da falha que habitamos este cenário de transição paradigmática. Na verdade, as rupturas também provocam um incremento exponencial da quantidade de aprendizagens possíveis - a fragmentação dos saberes e práticas implica na multiplicação das fronteiras, dos contornos, e, conseqüentemente, na possibilidade da emergência de configurações que amalgamem as heranças e as invenções; que ajudem a estabelecer novas formas de sociabilidade, flexibilizando as hierarquias; e que habilitem ao encontro com o inesperado.

O pesquisador, diante de tantas linhas de instabilidade, também é movido pelo desafio de encontrar os embriões de outras realidades possíveis: e há significativos sinais de que um novo consenso está por se formar.

O saber que parece germinar na textura da contemporaneidade aponta para o multiculturalismo, em substituição ao uniculturalismo da modernidade; a formação profissional que lhe é correlata exige contextualizações fidedignas, com o abandono dos mitos da universalização e da neutralidade, e do uso de generalizações grosseiras; a busca do conhecimento supõe, mais que nunca, co-responsabilidade e compromisso ético.

O espaço-livro é terreno propício à experimentação de novas (des)ordens. A necessidade de rever as posições clássicas dos conhecimentos e de refletir, sobre novas bases conceituais, os esquemas de ação/reflexão justificam empreendimentos como este que se apresenta agora na proposta de recolocar *A Extensão Rural em Debate*.

Nas palavras de autores e atores que pensam e atuam em condições institucionais e contextos territoriais significativamente diferentes, encontramos elementos para a elaboração de novos mapas cognitivos que nos orientem na travessia dos processos de desterritorializações e reterritorializações, favorecendo nossa

inserção crítica/criativa na reformulação dos domínios epistêmicos e sociais.

A compreensão que devemos alcançar a respeito das atuais dinâmicas sociais que redimensionam as relações campo/cidade/campo, e todos os seus corolários, nos conduzem à necessidade de introduzir variações na rotina estreita, mecanicista e instrumental que ainda caracteriza, em muitos casos, a vida acadêmica.

A reunião dos textos que aqui apontam concepções, estratégias e perspectivas para a extensão rural representa uma importante ponte para viabilizar a construção de agenciamentos coletivos de enunciação. Alinhando alguns dos fragmentos que encontramos dispersos na cena contemporânea dos estudos e propostas para o meio rural, o presente livro agiliza a pesquisa e pode nos aproximar mais rapidamente do horizonte das mudanças pretendidas.

*Psicóloga (Ph.D.) Rosa Cristina Monteiro*  
Professora-Pesquisadora, Universidade Federal Rural de  
Río de Janeiro, Brasil.

# Prologuista Extrarregional

*William M. Rivera (UM-EE.UU.)*

Prologuista  
Extrarregional



**Associate Professor, Institute of Applied Agriculture,  
College of Agriculture and Natural Resources,  
University of Maryland, EE.UU.**

*William M. Rivera*

Extension is -conceptually and in practice- more than it used to be. Its function and tasks are increasingly assumed by multiple public and private organizations. In some developed countries, and in countries where extension reform has been pursued, pluralistic partnerships among extension providers now exists - including non-profit non-governmental organizations, for-profit private companies, farmer organizations, commercial individuals and associations of extension specialists, as well as national, state and municipal extension services.

The complexity of demands on extension is also notably increased. In high-income as well as middle- and low-income countries, governments are being pressured to reform and reprioritize public sector agricultural productivity programs and confront related issues, such as the management of natural resources, rural development, the environment, and even health. Extension institutions (public and private) are seen to be important players in efforts to respond to these critical issues.

Major differences sometimes exist in countries within the same geographic region, like MERCOSUR. Also, national governments are being called upon to play a number of roles in conjunction with other levels of government, including: (1) public policy implementation, (2) newly emerging concerns, both agriculturally related and non-agricultural, (3) quality control and enhancement; (4) emergency response responsibilities; and (5) system reform.

Extension reform in particular requires policy vision and determination, and a national strategy that holds promise of implementation. Whether to decentralize, privatize, or institute contractual arrangements with the private sector or to promote end-user financing (or co-financing) of extension, these are questions that require systematic preparation, gradual change and system oversight.

The present volume is organized around such questions as they pertain to the MERCOSUR region. Co-edited by Ricardo Thornton and Gustavo Cimadevilla, the volume is organized into three parts

(Approaches, retrospectives and changes, and strategies), and begins with philosophical and sociological questions relating to extension and rural development.

Three chapters are included in the first section, on "Approaches". Eduardo Castro examines extension from three angles: the environment, the actors, and the dynamics of the process. He categorizes extension in terms of participation, service and intervention. He reminds us that the terminologies and metaphors we use shape the way we think and act, and therefore our values and our behaviors. Gustavo Cimadevilla examines extension from the perspective of a historical construct, based on concepts and interests put into practice as a result of a specific and dynamic social context. He speaks to this issue, referring to what he terms "the unnatural nature of rural extension". Roberto Moreira does an interesting reflection on locate rural extension – their institutions, policies and practices – within an analysis of the rural dimension of modernity. The rural will be taken in his chapter as a constitutive part of the bourgeois revolutions and the colonialist independence struggles in western societies, as well as a constitutive element in the practice and legitimation of the cultural and political hegemony of the elite in those societies.

Four chapters comprise the second section, on "Retrospectives and changes". Carlos Alemany reviews the evolution of the National Institute of Agricultural Technology (INTA) in Argentina. Established in 1956, INTA has shown considerable flexibility in changing to fit the different visions of development that have continually changed over the past fifty years. Daniel Cáceres reconsiders "the contemporary peasantry" and the renewed interest in this topic. He examines the debates and compares the differences in perspectives on the peasantry in the 1970s and today. Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla and Pedro Carricart examine the "new rurality" and the expanded competency demands and major challenges to extension officers that the 21<sup>st</sup> century brings with it. They discuss core competencies such as communicative interaction, team work, participatory approaches, planning and organizing, etc. In addition, other capacities required by extension officers are managerial, involving leadership, vision, the ability to empower others, etc. The demands are numerous, and they underscore the challenge that MERCOSUR faces.

Ricardo Thornton, Néstor Moris, Pedro de Hegedüs, Héctor D'Adam, Daniel Iglesias and Gabriel Varela together bring the

second section to closure by underlining the importance of marketing for rural extension. They note the historical opposition to marketing as a viable subject for extension, explaining why that has been the case, and then go about refuting the 'ideological' argument that has for so long kept extension from including marketing in its agenda.

Four chapters comprise the third section, on "Strategies for MERCOSUR". Pedro de Hegedüs and Hugo Vela analyze the current situation of Monitoring and Evaluation (M&E) in rural development projects in Latin America. After defining M&E, they examine a number of related issues, both systemic and social, such as gender. They argue that M&E should be education-oriented, and prominently highlighted in rural development projects. Marcelo Porto Nicola and Pedro de Hegedüs examine M&E from a participatory perspective. In this regard, they note three trends in contemporary society: the emphasis on on internal learning, the emphasis on institutional transparency and the use of strategic planning. Thus M&E they argue needs to be participatory, with local communities deciding, along with organizations and their leaders, how best to measure the extent to which program objectives are being met and how to plan future program developments given the results obtained through a participatory M&E process.

César Valentinuz argues for a new approach to education, to develop intellectual and physical abilities based on practice and daily experience rather than disciplinary learning. He advocates a constructivist theory of learning, and proposes further study on how knowledge is generated, kept and used.

Ricardo D. Thornton brings the volume to a close with discussion of the Internet and the barriers to adoption of the Internet by individual farmers. Drawing on the work of Everett Rogers, he examines the value of the Internet from the farmer's perspective and concludes that the Rogers' attributes of innovation (relative advantage, compatibility, complexity, trialability, observability, communicability, as well as risk and benefits versus costs) are clearly operative in farmers' decisions whether to adopt the Internet or not. For those seeking to promote the use of the Internet among farmers, he recommends participatory field research as a first step. He concludes that some farmers are likely never to adopt the Internet and therefore are not "laggards," as Rogers might suggest, but rather simply uninterested.

The authors in the volume encourage us to "re-think" extension

and the role of the extension worker, both from a theoretical perspective and that of practical intervention. The core idea underlying the book is to provoke debate and discussion. Thus, the title of the book: *Rural Extension at Debate*.

*Ph.D. William M. Rivera*  
Associate Professor, Institute of Applied Agriculture, College of  
Agriculture and Natural Resources,  
University of Maryland,  
College Park at the time of this writing,  
Visiting Expert at the FAO/UN

# 1. Núcleo Temático

CONCEPCIONES

**El punto de Inserción**

*Eduardo Castro*

**La naturaleza no natural de la extensión rural**

*Gustavo Cimadevilla*

**Extensão Rural na Contemporaneidade:**

**Cultura e Política**

*Roberto Moreira*

1. Núcleo Temático



## EL PUNTO DE INSERCIÓN

Eduardo G. Castro

### Introducción

El flujo de trabajos sobre cualquier materia y desde cualquier ángulo es incesante y siempre creciente. Millares de artículos circulan de manera alucinante, abordando un mismo asunto desde diversas perspectivas o tratando diversos asuntos desde un único punto de vista. No es diferente lo que ocurre en el ámbito de la extensión y de la comunicación rural. Opiniones diversas, que parecen contradictorias, quizá no lo sean. Lo que puede ocurrir es que sus autores se "conecten" con su realidad en momentos diferentes o que analicen su entorno "antes" o "después". Es lo que llamo el "punto de inserción". Lo que vemos no solo depende de la capacidad de nuestro ojo o de la curvatura de nuestra lente; lo que vemos depende también del punto a partir del cual comenzamos a ver. Cuanto más cerca nos situamos con relación al objeto, lo percibimos mejor, pero al mismo tiempo nos dejamos envolver más fácilmente en sus detalles circunstanciales e insignificantes. Cuanto más nos distanciamos, percibimos mejor su perfil y sus tendencias, pero se nos escapan sus particularidades y su tipicidad. De allí que afirmaciones diferentes sobre una misma situación no significan necesariamente engaño. Puede significar que sus autores eligieron distintos puntos de inserción.

Cuando se habla del mundo y de sus problemas, muchos pensadores se concentran en esos dos términos: mundo y problemas. Como cosas dadas, como realidades sustantivas. Nuestra tesis central, en este breve artículo, es que allí reside una fuente de error: no es "el mundo y sus problemas" lo que nos debe preocupar. Es la *forma* como los pensamos.

Así, trabajos importantes procuran explicar dónde reside lo que ellos denominan la "crisis" de la extensión rural. Nuestro punto de inserción es anterior: no es la extensión rural que está en crisis, sino nuestra forma de *pensar la extensión rural*. O mejor aún: lo que cuestionamos es fundamentalmente *nuestra forma de pensar*, la manera como nuestra civilización desarrolló lo que denominó "pensamiento" y "conocimiento".

Evolucionar parece no ser otra cosa que multiplicar las diferencias. Multiplicar las diferencias es sinónimo de complejidad y ésta se manifiesta como pulverización de esa ficción que llamamos "rea-

lidad". La consecuencia necesaria de ese proceso, desde un punto de vista psicológico, es la vivencia de confusión y caos, lo que lleva a una cierta perplejidad frente al mundo y a la dificultad para "encontrar caminos", o en otras ocasiones, "encontrar salidas".

Si dejamos por un momento vagar libremente la imaginación podemos representarnos al hombre –biológico, desprovisto de cultura–, moviéndose por espacios sin otro límite que la propia capacidad de recorrerlos, en un proceso de reconocimiento y supervivencia. Podemos suponer que en esa recorrida ese hombre comience a separar, por ejemplo, lo móvil (¿vida?) de lo inmóvil (¿muerte?), lo que enfrenta y ataca (¿peligro?) de lo que evita y huye (¿alimento?), lo que se comporta de forma parecida (semejante) de lo que presenta comportamientos muy diferentes (extraño). Progresivamente ese hombre imaginario va introduciendo categorías diferenciadoras a su alrededor.<sup>1</sup> Ese reconocimiento de semejanzas y diferencias va a constituir la matriz de nuestra civilización<sup>2</sup> y la génesis de un mundo paralelo al material y concreto, que perdura hasta el presente.<sup>3</sup>

Si estas fantasías son correctas, podríamos especular que las civilizaciones evolucionarían desde los espacios vacíos a los espacios poblados, desde lo indeterminado a lo determinado, desde lo disperso a lo concentrado, para luego nuevamente abrirse a lo disperso, indeterminado y despoblado. En un polo – más próximo a la situación original – , vamos a encontrar el ámbito de lo rural. En el otro – históricamente más reciente – va a situarse el contexto urbano. Debe resultar claro, de todas maneras, que esa división es producto de una particular forma de construcción de la realidad, que marcha desde el vacío total (de objetos, personas, grupos) hasta el

---

<sup>1</sup> Introducción ésta que, podemos imaginar, sólo va a acontecer en un estadio muy avanzado de evolución aunque visto desde nuestro presente parezca extremadamente primitivo.

<sup>2</sup> Cuando uso el término *civilización* estoy pensando fundamentalmente en períodos históricos que, más allá de diferencias culturales más o menos significativas, comparten complejos sistemas de decodificación. Nuestra civilización, por ejemplo, que se extiende desde aproximadamente diez mil años antes de Cristo hasta el presente, desarrolló un sistema de decodificación que llamó "razón" y "lenguaje", que son los instrumentos básicos que todas las culturas, independientemente del lugar que ocupan, usan. No tenemos por qué pensar que ellos son los únicos sistemas posibles. La generación de sistemas no se realiza de una hora para otra, por lo que cualquier mudanza demanda siglos hasta terminar prevaleciendo otros sistemas de decodificación.

<sup>3</sup> Nos referimos al mundo simbólico que, desde hace algunos milenios, tiende a sobreponerse y algunas veces llega hasta sustituir el mundo concreto (entre los individuos, instituciones y culturas).

hacinamiento, desde lo *in-forme* (no-forma) a lo *in-forme* (en-forma)<sup>4</sup>.

Ese *continuum* constituirá uno de los ejes de nuestro análisis, aquél que se refiere al "ambiente"; el otro lo constituirá el que va del "acto" a la "reflexión sobre el acto", esto es, al pensamiento, lo que tendrá, como consecuencia "natural", la adquisición de nuevos conocimientos: este *continuum* se vincula a los "actores" y en el particular caso que estamos analizando, a las modalidades que nuestra cultura creó de ejercer la "extensión"; el último eje que utilizaremos para orientar nuestras ideas se refiere a la "música de fondo" que marcará la cadencia de los movimientos de los actores en su ambiente: nos referimos al ritmo en que se desarrollan los comportamientos, que va de la indolencia al frenesí.

Parece existir cierta correspondencia entre esos ejes, en el sentido de que los espacios que se aproximan al vacío parecen asociarse a los tiempos "demorados" y ambos facilitan los procesos reflexivos, en tanto que los espacios apretados o "llenos" van a generar un ritmo más acelerado, dificultando la reflexión y empujando para la acción.

Este es el ambiente en que se sitúa el presente artículo: procura sintetizar algunas experiencias y vivencias del autor en el plano de la docencia y de la extensión. Su objetivo es compartir inquietudes, generar interrogantes, cuestionar prácticas. Su objetivo no es ofrecer soluciones, hasta porque el autor considera inadecuada la concepción que se empeña en ver la realidad como un enmarañado de problemas actuales y soluciones posibles (a veces acompañada de problemas posibles originados en soluciones actuales).

### **Construyendo el escenario: de lo diferente a lo semejante**

El proceso diferenciador que caracteriza el comportamiento humano y constituye la *conditio sine qua non* de la evolución del conocimiento nos lleva a distinguir dos tipos de realidad basadas en el criterio demográfico de "densidad", al que habrá que agregar otros criterios, de índole social, como el que se refiere a las "formas de interacción", para completar la descripción que nos conducirá a nuestras conclusiones finales.

---

<sup>4</sup> El prefijo latino *in* significa tanto negación, privación, cuanto inclusión.

En efecto, como afirmábamos en otro trabajo, podemos definir el campo como un espacio físico en el cual predominan factores naturales, tales como extensiones relativamente grandes de tierra no ocupadas por viviendas o construcciones. Generalmente se lo diferencia de la ciudad, que se caracteriza por ser un espacio físico ocupado por construcciones y edificios muy próximos. Naturalmente, esta caracterización es insuficiente. Sería necesario señalar que mientras la densidad demográfica es relativamente alta en la ciudad, en el campo es baja; como consecuencia, la "proximidad" entre las personas es físicamente mayor en las ciudades y es menor en el campo. Esto, a su vez, conduce a que el horizonte perceptivo en el campo sea mayor que en la ciudad, aunque el horizonte de acción cotidiano sea mayor en la ciudad que en el campo (traslarse grandes distancias para cumplir con obligaciones diarias).<sup>5</sup>

Y así podríamos continuar señalando las diferencias entre ambas realidades, que son muchas. No se trata, sin embargo, de realizar un inventario de ellas, y sí mostrar algunas pistas que pueden resultar significativas para nuestro análisis. La primera cuestión que parece interesante destacar es la constitución del ambiente en ambos casos: en cuanto el niño, en el campo, nace en un medio relativamente silencioso, donde los "ruidos" predominantes tienen origen biológico, en la ciudad el bebé está rodeado por ruidos originados en tecnología. Así, los primeros contactos con la realidad se hacen a través de contactos, ruidos y olores "naturales", en un caso, mientras que en el otro esos contactos naturales están matizados por un número creciente de agentes artificiales. Crecer en el campo, significa ir adquiriendo las prácticas, hábitos, costumbres de los mayores; crecer en la ciudad significa ir adquiriendo conocimientos nuevos, dominando nuevas situaciones, desconocidas aún para los mayores. Crecer en el campo significa insertarse, identificarse; crecer en la ciudad significa diferenciarse, distinguirse. Finalmente, "vivir" en el campo denotará capacidad para producir los propios alimentos, en cuanto "vivir" en la ciudad tiene que ver menos con alimento que con dinero. En cuanto el hombre de cam-

---

<sup>5</sup> Castro, Eduardo G.: Comunicación y extensión rural: un ejemplo de discurso esquizoide. In: *Sociais e Humanas*, Santa Maria, UFSM, v.6: 21-29, dez/91.

po está en contacto directo con elementos vitales - aunque hayan sido "cosificados", como plantas y animales a los que se despojó de sentimientos- , el hombre de la ciudad está en contacto directo con elementos simbólicos: palabras, imágenes, representaciones "virtuales" a las que se dotó de sentimientos, esto es, han sido por él "vitalizadas". Esto hace que en el campo el hombre deba desarrollar más habilidades físicas que mentales, en tanto el hombre de la ciudad necesita más de éstas que de aquellas.

En segundo lugar, y como consecuencia de todo ello, el mundo del campesino se nutre de realidades que significan el desarrollo de las capacidades naturales en cuanto el hombre de la ciudad va a sustentarse con realidades mediatizadas principalmente por tecnologías y convenciones. Los valores del hombre de campo se sitúan en el ámbito del comportamiento concreto (valores éticos de honestidad y prácticos de trabajo) en cuanto el habitante de la ciudad está más interesado en valores más complejos y abstractos como pueden ser los relacionados al éxito y al status social y económico.

Pero no todo es diferencia. Existen rasgos comunes que vienen del pasado remoto (principalmente por influencia de la religión y de antiguas normas sociales) que se mezclan a otras visiones de mundo que tienden a homogeneizarse gracias a la acción de los mal llamados "medios de comunicación de masas".

Intentaremos analizar con algún detenimiento estos elementos compartidos pues, justamente por serlo, juegan un papel central en los procedimientos de extensión, generalmente con efectos inhibitorios o de interferencia, sin que ninguna de las partes comprenda lo que está sucediendo, esto es, la razón o razones que explican el fracaso de dichas políticas - cuando se trata de políticas - , o de dichas acciones.

¿Qué cosmovisiones son semejantes a estos dos "mundos"?

En primer lugar, una "matriz de pensamiento" que heredamos de los helenos y de Oriente Medio gracias a concepciones religiosas y filosóficas milenarias y que consideramos altamente perturbadoras, por limitadas y simplificadoras: se trata de una forma de entender la realidad a partir del reconocimiento de relaciones binarias. Todo lo que existe puede ser descrito y analizado en categorías bipolares - de las que urbano-rural hace parte, por cierto - , ignorando la complejidad y el entramado de lo real que es lo que otorga riqueza y plasticidad al conjunto. En el más "osado" de los casos llegan a admitirse relaciones triádicas que no pasan de meras me-

diaciones entre los polos, que procuran suavizar las posiciones extremas pero que no generan nuevas dimensiones sino que mantienen el carácter rígido de lo existente (padre-hijo-espíritu santo; tesis-antítesis-síntesis; bueno-malo-regular, etc.). Esta matriz del pensamiento es la responsable por la creencia generalizada de que el mundo ha estado dividido "desde sus orígenes" por fuerzas antagónicas de bien y mal, belleza y fealdad, verdad y mentira, espíritu y materia, etc., de las que no se puede salir y ante las cuales todo lo viviente debe asumir una posición. "Asumir una posición" a su vez significa disponerse a sostener una lucha tenaz contra lo "opuesto", en la tentativa de acabar con éste, hecho que es perturbador ya que toda relación diádica sólo puede ser entendida en forma complementaria, y el fin de una de las partes significa automáticamente el fin de la otra. Este dilema de hierro representa una trampa en la que toda la civilización se encuentra inmersa, generando una ambivalente relación con su "contrario" pues al mismo tiempo que se desea acabar con él - al que se atribuyen todos los calificativos desvalorizantes - , se teme su fin pues se posee una velada conciencia de que su eliminación significa la propia muerte. En esta dialéctica enfermiza se enfrentaron dioses y demonios, buenos y malos, santos y pecadores, creyentes y ateos, oriente y occidente, norte y sur, capitalismo y comunismo, democracia y dictadura, orden y subversión, terrorismo y humanismo, libertad y esclavitud, ignorancia y sabiduría, socialismo y liberalismo y millares de otras correspondencias binarias antagónicamente construidas.<sup>6</sup>

Esta concepción es responsable por el culto a la muerte que esta civilización desarrolló como consecuencia de esa visión "agónica" de la existencia. Como no podría ser de otra manera, el lenguaje va a expresar con propiedad esta característica: en efecto, la creencia - y más que nada la *vivencia* - de que la vida es lucha lleva a las personas a un estado de permanente enfrentamiento con obstáculos creados por la cultura y que deben ser "superados" para alcanzar niveles cada vez más elevados de "perfección".<sup>7</sup> La tensión resultante, obviamente, conduce a un desgaste excesivo, y a frecuen-

---

<sup>6</sup> Una forma de resolver la muerte automática de la otra parte, es generar nuevas relaciones antagónicas. Algo así pudimos observar recientemente, cuando se afirmó el "fin" del comunismo y el polo que quedó libre inmediatamente generó su contra-polo, el "terrorismo".

<sup>7</sup> Esos niveles reciben diferentes nombres en diferentes tiempos: santidad, templanza, sabiduría, calidad de vida, *confort*, desarrollo, etc.

tes estados de cansancio, tristeza y depresión, por lo que se verifica un juego pendular entre "lucha-descanso", "tensión-relajación", "deseo-indiferencia", "motivación-desmotivación", "esfuerzo-abandono" y otros vínculos parecidos. La existencia se convierte en una angustiada forma de vida, de la que estamos presos, sin tomar conciencia de que la prisión no es "real" sino producto de una forma de construir la realidad. Esa angustia es omnipresente, y aparece tanto en los momentos de acción cuanto en los de inacción, sólo que en los primeros, por las premuras que suscita, se desplaza a un segundo plano, de allí que algunas personas prefieran "estar siempre activas" y dominadas por "urgencias" para "no tener que pensar". Es interesante constatar que en el lenguaje griego, que después pasó para los romanos, "acción", "lucha", "movimiento", "agonía", "angustia", "valla", "estrechez" y ¡hasta "campo"! - no hay que extrañarse - tienen un mismo origen en el término "ago" (agw) (en latín *ago, agere*) que significa conducir<sup>8</sup>. Esta relación entre dimensiones antagónicas en permanente conflicto puede ser la causa del profundo autoritarismo que nuestra civilización desarrolló, aun dentro de concepciones que se califican como "democráticas"<sup>9</sup>.

Un segundo factor compartido por los actores, independientemente de su origen urbano o rural, tiene que ver con la forma como ejecutan una de las actividades esenciales para su existencia, y que en esta civilización llega a superar como valor a la propia vida, cual es la actividad de *conocer*.<sup>10</sup> Desde siglos el conocimiento es el instrumento más importante de supervivencia: gracias a él pueden adaptarse las conductas a las diferentes circunstancias que le tocan vivir, y gracias a él pueden "moldearse" los diferentes contextos de vida. Pero ¿qué es conocer? En otro trabajo afirmábamos que

*El conocer ha sido definido a partir de Platón y de Aristóteles - y después reafirmado por Descartes - como el proceso de descompo-*

---

<sup>8</sup> Άγρος (αγρῖος) es el campo (en latín, *ager*) a donde el campesino (αγροτης) conduce su rebaño. A su vez, *agrius* (αγριος) significa salvaje en griego (en latín, *agrestis*).

<sup>9</sup> Véase nuestro artículo sobre El autoritarismo. Sociais e Humanas. Revista do CCSH. Santa Maria. UFSM. 8:2. Mai/Ago 93. pp. 61-104.

<sup>10</sup> En efecto, todo el proceso que rodea el conocimiento (educación, estudio, profesión, capacitación) se ha convertido en el eje alrededor del cual giran las diversas culturas que componen esta civilización. La muerte de un individuo cualquiera, sea por la causa que fuere, es un problema que le atañe a ese individuo y a los familiares más próximos. Su inserción en el circuito del conocimiento, en cambio, es un problema social. Desde pequeños se acostumbran a que cuando alguien se interesa por ellos no pregunta por aquello que más les interesa, sino por aquello que el conjunto social valoriza: los estudios. Si el niño está yendo bien en los estudios, el resto no interesa. Si le va mal, un ejército de profesionales entra en juego: pedagogos, psicólogos, asistentes sociales, médicos, sociólogos, profesores...

*sición del todo en sus partes constituyentes, proceso no sólo práctico, sino también lógico. ¿Resultado? Conocimiento. Esto para el hombre. Para los objetos, las plantas y los animales: destrucción y muerte. Porque después de separadas las partes se retorna al "todo", reintegrando sus partes. Todo parece "encajar" nuevamente. Solo la vida quedó afuera.<sup>11</sup>*

Nuevamente nos encontramos, en este otro frente, con la idea de muerte. Es que, para esta cosmovisión, la muerte<sup>12</sup> y los rituales que la acompañan, forman parte de la vida cotidiana, sin querer reconocerlo de modo explícito, lo que nos conduce a otro capítulo que aquí no abordaremos, relacionado con los miedos que esta civilización desarrolló y de los que no puede escapar por causa de su forma de entender la realidad.

¿Cuáles son, desde un punto de vista práctico, las consecuencias de esa concepción de conocimiento? En primer lugar, la idea misma de separación o des-composición implica una convicción acerca de la capacidad humana de separar o descomponer, lo que genera una relación de *poder*, inicialmente aplicada a las cosas y después ampliada a otras entidades y a los propios semejantes. Debe observarse, no obstante, que este *poder*, en verdad, es sólo defectivo, pues la acción es efectiva en la destrucción, pero deja a desear en la construcción o reconstrucción de lo que se destruyó, particularmente cuando se trata de seres vivos.<sup>13</sup>

En segundo lugar, presupone la existencia de un "todo" pre-existente y post-existente a cada individuo, con relación al cual éstos desenvuelven un comportamiento de descubrimiento o desvelamiento, comportamiento que constituye la base del pensa-

---

<sup>11</sup> Castro, Eduardo G.: Professores e alunos: trajetórias, rupturas e desafios. In: ELTZ, Flávio Luiz F. e DALMOLIN, Ricardo Simão D. (eds.): A construção do conhecimento. Documento final do II Simpósio Brasileiro sobre Ensino de Solos. Santa Maria, UFSM, 1996. Págs. 170-175.

<sup>12</sup> En la mitología griega Thánatos (Θάνατος) era el dios de la muerte (entre los romanos representado por Mors), hermano de Hypnos (Υπνος), dios del sueño (entre los romanos representado por Somnus). Muerte e hipnosis parecen ser dos valores y dos realidades no reconocidas explícitamente en nuestra civilización (que las presenta como *contravalores*) que, sin embargo, la penetran y la caracterizan. La forma más avanzada de hipnosis es la que los medios de comunicación y la publicidad ejecutan en la actualidad, ayudados por el conjunto social que acepta lo "virtual" y lo "simbólico" con la misma "constitutividad" de lo concreto.

<sup>13</sup> Esta capacidad unilateral tal vez explique la tendencia a valorizar, en nuestra civilización, las profesiones y profesionales que desarrollan tecnologías destructivas en detrimento de los que se ocupan de procesos constructivos. Debemos alertar, sin embargo, para el hecho de que esta disyunción hace parte del binarismo propio de este estadio de evolución y sobre el cual hablamos en párrafos anteriores.

miento religioso. Ese "todo" representa la fuente de sentido vital, que supera los límites de la razón, abriendo a una dimensión que escapa al binarismo en dirección a lo infinito, ilimitado, incomprendible e inaprensible. Intentar penetrar esta región expone a las personas al caos y a la locura. La historia de la humanidad, desde esta perspectiva, sería la lenta marcha de "conquistas"<sup>14</sup> de "nuevos" espacios y "nuevas" realidades, en un proceso que se aproxima al infinito.

Una tercera consecuencia vinculada a la idea que se tiene del conocimiento está estrechamente ligada al trabajo de los extensionistas y se sintetiza en un concepto de *desarrollo* que parece estar constituido por un único momento, el actual, de aumento, crecimiento y progreso permanentes. Esa concepción de desarrollo es tan poderosa que ha alimentado decenas de teorías y esfuerzos prácticos en la tentativa de tornarlo efectivo. Dijimos en otro lugar<sup>15</sup> que esta idea - convertida en ideología - se sustenta en la que podríamos llamar "fase de evolución", desconociendo las fases extremas de origen y fin, que son simplemente ignoradas, generando la falsa idea de que "todo desarrollo es posible" y que él es posible desde que exista voluntad de "alcanzarlo" (¿alcanzar el desarrollo? ¿y después?). Si se ha entendido la lógica de las relaciones diádicas se estará en condiciones de comprender el juego implícito en esta concepción: la involución no pertenece al desarrollo sino que está fuera de él, y el "combate"<sup>16</sup> se efectúa entre las fuerzas que impulsan al desarrollo y las que operan en su contra. Va configurándose así una visión de mundo según la cual el conocimiento otorga poder y amplía los horizontes, no sólo intelectuales sino prácticos, permitiendo el desarrollo que, obviamente, se vinculará a un "estado de bienestar", o a la "felicidad", o a la "realización". Bienestar, felicidad y realización que cada cual piensa que el otro posee, porque no hace parte de su ámbito personal, sólo que nadie sabe que los otros piensan lo mismo de los otros...

---

<sup>14</sup> Llamamos la atención para esta idea de "conquista", que se une a la de "lucha" entre opuestos a que hacíamos mención precedentemente, y que van construyendo el particular *hábitat* y estilo de vida en que se desenvuelve nuestra existencia.

<sup>15</sup> Castro, Eduardo G.: A falácia do desenvolvimento sócio-econômico ou o surgimento de uma ideologia "científica". Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas. Santa Maria. UFSM. 4:4, Jul/Dez. 1980, 429-450.

<sup>16</sup> ¡Estamos en una civilización guerrera!

Esta reflexión nos lleva al tercer factor común a los medios urbanos y rurales. Se trata de lo que acostumbro llamar existencia "telecomandada" y heterodirigida. ¿En qué consiste? El pensamiento fundado en la confluencia de las culturas judaica, helénica y cristiana llevó al "descubrimiento" del "todo", realizando una primera distinción entre ese "todo" - inalcanzable para cada individuo, que es justamente una parte - y las "partes" (entre las que se cuenta cada individuo). Las partes, por definición, pertenecen al todo, pero el todo no se agota en la suma de las partes. Esto crea una relación "desbalanceada" entre "todo" y "partes" en que la dependencia de cada parte con relación al todo surge con más fuerza que la inversa (dependencia del todo con relación a las partes). Las partes sólo van a tener su sentido "pleno" en el todo, del cual dependen y al cual se dirigen. Se configura de esta manera el molde de las relaciones dependientes que va a caracterizar desde milenios nuestra civilización: los hombres dependiendo de los dioses, los hijos de los padres, los ciudadanos de sus líderes o conductores, los "carentes" de los "todopoderosos". Esa estructura parte-todo se completará con la introducción de los "mediadores" (sacerdotes, brujos, médicos, técnicos) todos aquellos que procuran acercar los "desfavorecidos" a sus ideales de realización, llámense ellos paraíso, salud, desarrollo o cualquier otro. El mediador goza de la privilegiada condición de "decodificador" de los mensajes originados en el "todo" (dios, verdad, bien, justicia, naturaleza, etc.) y de "encodificador" de esos mensajes para adecuarlos a los oídos de sus destinatarios. Los destinatarios - el conjunto de los mortales que fue adoctrinado con esa configuración - desarrollan, desde niños, una actitud expectante: esperan que esos mediadores les aclaren sus dudas, sus miedos, sus cursos de acción, reconociéndose incapaces de entender los ocultos mensajes transmitidos por los dioses, por la naturaleza, por su cuerpo o por sus desasosiegos... De este modo se constituye una actitud atenta a las indicaciones que vienen de fuera y se aceptan como naturales y "correctas" las advertencias emanadas de esas figuras dotadas de autoridad y conocimiento que, con los avances tecnológicos, van saliendo de los "templos" y son conducidos vía medios de comunicación a las propias casas de los necesitados.

Con la conjunción de estos tres factores: bipartición de lo real, diferenciación del todo y de las partes y dependencia de las partes con relación al todo, ponemos al descubierto el soporte sobre el

que se montará la obra, y que integra lo que en un principio llamamos el “ambiente” del espectáculo de la extensión rural.

## La extensión y sus actores

Al usar la expresión “extensión” ya hemos optado por ocupar un espacio diferenciado en ese ambiente cargado de significaciones simbólicas. ¿Qué espacio es ese? En su origen latino, extensión hace referencia a un tender o desplegar (*tendere*) hacia fuera (*ex*). Es un término que denota un proceso de tensión dinámica y se diferencia tanto de la recepción dinámica cuanto del plácido estado de quietud o descanso y de la mera actividad. Se trata, pues, de una *acción* que tiene por objeto *el otro*, sobre el cual se descarga *el contenido* que el actor o la fuente desean transmitir. Y en ese “desean transmitir” se encuentra la clave para entender la posición que los actores adoptan. En primer lugar, resulta evidente que la extensión presupone una *intención*, que se encuentra en la fuente, pero no necesariamente en el receptor (carácter unidireccional). En segundo lugar, parece incuestionable que la extensión responde a una *necesidad* de quien la realiza basada en una *percepción de necesidad* en quien será receptor de ese acto, que aparece así como desprotegido, carente, excluido (carácter auxiliar o asistencial). Consecuencia de esa situación es la convicción de la fuente (agente, actor) de que ella *puede hacer algo* por el otro (receptor, paciente, postergado, marginado), es decir, tiene el poder y/o la autoridad para hacerlo y así liberarlo de esa condición de “excluido” (carácter mesiánico). Ese “poder hacer” implica alguna forma de *intervención* en la realidad del otro. Pero como el otro no solicitó esa intervención (lo que configuraría un comportamiento de servicio o profesional<sup>17</sup>) eso que puede ser hecho no es conocido, o, por lo menos, no es *suficientemente* conocido por el receptor (carácter deficitario del receptor, según el emisor). En consecuencia, la fuente necesita desarrollar un proceso de información para que el receptor se convenza de la conveniencia de esa intervención (procesos

---

<sup>17</sup> Consideramos esta distinción de fundamental importancia, ya que frecuentemente se confunden los procedimientos de extensión con los de servicio. Pero como analizaremos más adelante, en esta misma parte, servicio no es sinónimo de extensión. Uno es profesión, la otra es investigación, búsqueda, descubrimiento. Uno procura solucionar problemas a quienes lo requieren; la otra comparte aprendizajes y vivencias con quienes no lo solicitan, pero se interesan. Uno es respuesta; la otra es propuesta. Uno es

de promoción y *persuasión*). Con esto se llega a una "extensión" que se asemeja más a una relación de *mercado* (envolviendo dispositivos de publicidad, de oferta y demanda, de sistemas de información) que a una *disponibilidad* para responder a aquellos que se interesan por los contenidos que se tiene condiciones de "extender".

Obsérvese que en este breve trecho hemos pasado por *tres modelos diferentes* de lo que hoy suele llamarse extensión: 1) la extensión como *participación*; 2) la extensión como *servicio*; 3) la extensión como *intervención*. Estos modelos o paradigmas de la extensión no sólo conciben de manera diferente la acción extensionista sino que tienen concepciones diferentes de sus actores, tanto de la fuente (profesionales, técnicos, administradores) cuanto del destino (población que recibe los efectos de la acción). Analizaremos brevemente cada una de ellas.

1) **La extensión como participación.** Esta es, a nuestro juicio, la concepción que más se aproxima a su representación etimológica. Se trata de un *estado de la fuente*, que considera haber realizado un descubrimiento importante, o posee informaciones o bienes que desea *compartir* con quienes se interesen por ellos. ¿Cuál es la estructura de este modelo?

Con relación a la *fente*, la creencia de que cuenta con algún *valor* del que los otros carecen. Este valor, sin embargo, no le pertenece como algo propio y del cual puede sacar provecho - como veremos que es el caso en el segundo modelo mencionado - sino que es independiente de él y puede ser universalmente compartido. La fuente, entonces, no se *apodera* del bien, conocimiento o lo que sea, sino que lo reconoce como siendo algo libre y accesible correspondiéndole a ella sólo el papel de poseedor provisorio, "mediador" o "intermediador".

Con relación al *contenido* de eso que es valorizado, la fuente lo

---

asistencia; la otra es participación. Uno encamina, cierra, concluye; la otra abre, inicia, incita. Uno es aplicación (de tecnologías, de ciencias, de conocimientos, de prácticas); la otra es concientización, reflexión, crítica, imaginación. Uno conduce - cuando bien encaminado - a un estado de satisfacción; la otra, a un proceso de movilización. Uno tiene un "cliente" o un "público"; la otra, personas o comunidades. Uno es controlado por el "demandante" ("calidad, rapidez, precio"); la otra genera cambios y despierta vocaciones en ambas partes de la relación.

considera relevante, potencialmente útil y con capacidad de mejorar alguna parcela de la realidad.

Con relación a los *receptores* eventuales, se los considera autónomos, interesados al menos en su propia vida y con capacidad de discernimiento, lo que les permite experimentar y optar por las alternativas que más les convienen.

Con relación al *ambiente* y a las proyecciones temporales, la fuente está convencida de que su proposición posee ventajas presentes y no ofrece riesgos para las futuras generaciones.

Con relación a la *actitud básica* de la extensión, ella es una *propuesta*, una *invitación* abierta a todos los que desean compartirla. Se trata de una alianza en la cual se comunican experiencias, vivencias y conocimientos de interés mutuo.

Con relación a la *forma social* que adopta, ella puede ir desde la propuesta individual, aislada, dirigida a un único individuo, hasta los proyectos sociales organizados y abiertos a amplios sectores de la población.

Con relación a la caracterización realizada al comienzo de esta sección, esta concepción de la extensión mantiene el carácter unidireccional de la fuente pero en lugar de visualizar al receptor como limitado, se percibe a sí misma como poseyendo condiciones que desea compartir, con lo que elimina el carácter asistencial y mesiánico al mismo tiempo que al valorizar esas condiciones y la libertad y capacidad del receptor para seleccionar lo que le conviene, tampoco le interesa persuadirlo y convencerlo, limitándose a ofrecer una alternativa que considera interesante y hasta fundamental, aceptando sin embargo que el receptor no la considere como tal.

Si tuviéramos que sintetizar con pocas palabras los estados de ánimo de los participantes, emplearíamos los términos *alegría*, *regocijo*, para la fuente, y *contagio* para los receptores.

**2) La extensión como servicio.** Esta concepción es la que más se aproxima al modelo de la "profesión liberal", aunque no se confunde con esta porque no incorpora necesariamente la retribución, remuneración o pago que ella supone, si bien genera, como aquella, un vínculo de correspondencia.

En este paradigma la fuente se reconoce como portadora de un dominio del que carece el receptor, que en verdad no es mero "receptor" sino procurador activo de una solución (desconocida) para su problema (conocido) a un especialista que, se espera, tenga con-

diciones de dar una respuesta adecuada. Dado el carácter de "troca" que esta modalidad adopta, la fuente se manifiesta como *poseedora* de un dominio del que puede sacar provecho legítimamente, y el receptor reconoce y acepta esa situación, estableciéndose un *contrato* explícito o implícito entre ambos. La fuente ya no es un intermediario entre una situación deseable y el receptor, sino que es el propietario de una condición que permitirá ofrecer una respuesta efectiva al receptor, siendo por lo tanto *responsable* ante él.

El *contenido* de lo que habrá de transmitir también es valorizado por la fuente tanto cuanto por el receptor, pero a diferencia del caso anterior, no le interesa difundirlo a todo el mundo sino aplicarlo de manera específica.

Con relación a los receptores, la fuente establece una relación directamente proporcional: cuanto más se valoriza a sí misma, más valoriza a aquellos que la procuran, manteniendo una actitud próxima a la indiferencia con el resto, pues se admite que diversos factores pueden incidir en la no-procura: desconocimiento, condiciones económicas, condiciones físicas, condiciones socioculturales, entre otros.

Respecto al ambiente y proyecciones futuras la fuente considera que su competencia puede significar un aporte positivo, dentro de límites y condiciones relativamente bien conocidos y previsiones calculadas.

La *actitud básica* en esta modalidad de extensión es una *respuesta* dada a quien la procura, de quien se espera como mínimo que la ponga en práctica en la forma indicada, para verificar los resultados, que deberán corresponder a lo esperado. Si no es así, lo más probable es que el receptor haya ejecutado de manera equivocada algunos pasos del proceso. Debe destacarse el hecho de que esa respuesta es siempre *técnica* y tanto el receptor como la fuente, así como el conjunto social en el cual están incluidos, así lo suponen.

La *forma social* que adopta generalmente es "focalizada", sea individual o grupal; lo común a ambos es que se trata de receptores que reivindican o exigen soluciones específicas a problemas específicos y a profesionales específicos. La respuesta esperada y deseada cuanto menos lugar deje a la improvisación y a la creación, es mejor. Ella debe ser concreta, "cerrada", "cierta".

En relación con la caracterización realizada al comienzo de esta sección, esta concepción de la extensión mantiene el carácter unidireccional y asistencial del conocimiento pero por tratarse de

una relación contractual, en la que ambas partes crean compromisos mutuos, deja de ser mesiánica para transformarse en un vínculo de trabajo donde la fuente, transformada en profesional idóneo, ofrece soluciones viables al receptor, transformado en "cliente", "usuario" o "público", que si bien se encuentra en una situación momentáneamente dependiente, no es encuadrado en una relación de opresión, sojuzgamiento o marginación sino que hace parte de un contexto con derechos y obligaciones conocidos, por lo que tampoco requiere ser inducido a un comportamiento por parte de la fuente, sino que por el contrario éste va a exigir de aquella una respuesta satisfactoria. La fuente tampoco busca persuadir al receptor, sino que se limita a "informar" sobre canales disponibles para resolver problemas específicos, en la clásica y aparentemente "aséptica" publicidad profesional.

Sintetizando los estados de ánimo, aplicaríamos los términos *seriedad*, *competencia*, para la fuente y *confianza* para los receptores.

**3) La extensión como intervención.** Esta es la modalidad que se observa con mayor frecuencia en los organismos públicos que tratan con la extensión rural. En ella se produce una diferenciación neta entre la "fuente" (la institución) y sus "agentes" que son los que realizan el contacto con los receptores, a los que procuran "orientar" y "convencer" para que adopten técnicas y procedimientos que se consideran los más adecuados para determinado fin. La fuente no sólo tiene dominios y competencias, sino que *sabe* positivamente lo que es adecuado e inadecuado, basada en comprobaciones científicas "incontestables". Por consiguiente no está dispuesta a discutir los *contenidos* que serán transmitidos. Sólo la *forma* como serán transmitidos, esto es, reduce la relación entre mensajes y receptores a una cuestión de estrategia.

Por otra parte, del lado de los receptores existen dos categorías: los beneficiarios directos de su acción (productores, campesinos, chacareros, hacendados) y los beneficiarios indirectos, la sociedad en su conjunto (a veces "el país", el "desarrollo nacional", el "bienestar de la región", etc.). Esa distinción cumple un papel fundamental en la articulación de esta forma de extensión pues al poner como tela de fondo una figura abstracta pero socialmente valorizada y respetada, como son la "sociedad", el "país", la "patria", el "bienestar común" y otras semejantes, la fuente (institución) se siente autorizada - y hasta "obligada" - a hacer cumplir los progra-

mas y normas propuestas, de cuya "verdad" no duda y nadie puede dudar, pasando para sus "agentes" la convicción de que se trata de una tarea noble, irrenunciable e impostergable. De este modo se llega a una hipervalorización de los *contenidos* a transmitir, que supera la importancia de los otros miembros de la relación: de los receptores - sin duda alguna - y hasta de la propia fuente, que se percibe como "agente de la sociedad" o de las "políticas del Estado" o cualquier otra entelequia del tipo. La acción extensionista se torna así un "imperativo categórico", válido en sí mismo, independientemente de lo que piensen los receptores directos de su acción que, si no están convencidos de una verdad tan "evidente" como la propuesta, deben ser persuadidos a aceptarla.

Es en esta variante de la extensión que encontraremos todos los ingredientes mencionados en un comienzo: no sólo la unidireccionalidad y asistencialismo, sino el carácter mesiánico de la función, que es la causa de tantas angustias entre los agentes, divididos entre el imperativo categórico de la institución y la "ignorancia", "dificultades", "incomprensión", "indolencia" de los receptores. El *querer hacer algo por los otros* frecuentemente choca con la dureza de esa realidad y se traduce en un *no poder* a pesar de los buenos deseos, lo que conduce al desestímulo del "agente", que se siente sacudido por los dos polos de su actividad: la fuente y el receptor, viéndose obligado a usar un "lenguaje doble" y un "pensamiento doble" para poder convivir con la disonancia.<sup>18</sup> Surge así el discurso de "justificación" que se dirige hacia arriba (institución, fuente) y el discurso de "persuasión" que se dirige hacia abajo, a los receptores, que no son personas o comunidades, ni clientes o público, sino "productores" o "trabajadores rurales". Ahora sí es posible hablar de *intervención* (ya no de asistencia ni de participación) y el agente es *facilitador* en cuanto la fuente o institución se convierten en el fundamento y origen de toda política y realización en el sector, a través de mensajes, como dijimos anteriormente, incuestionables. La fuente está convencida de la utilidad de sus orientaciones, entre otras razones, porque se asienta en experiencias desarrolladas con éxito en otros lugares y se basa en

---

<sup>18</sup> Dedicamos atención a este aspecto en el ya citado artículo Comunicación y extensión rural: un ejemplo de discurso esquizoide.

la racionalidad instaurada por el "pensamiento científico".

La *actitud básica* que presenta esta vertiente de la extensión se materializa en *programas* o *proyectos* que deben ser ejecutados por los receptores, para los que se prevén incentivos en caso de responder al llamado, o restricciones en caso de no hacerlo. Si los resultados no alcanzan los objetivos previstos, habitualmente se distribuyen las responsabilidades entre las partes, esto es, entre los receptores, los agentes o "facilitadores" y a veces también en la fuente, que debe así revisar, corregir o suspender sus proyectos o programas.

La *forma social* que adopta, como ya debe haberse colegido, es "global" o "globalizante" pues procura incluir al universo de potenciales adoptantes, hecho este que le otorga, a su vez, flexibilidad y hasta "turbulencia" a su aplicación, tornando los procesos de evaluación elásticos y poco confiables.

Esta práctica extensionista está impregnada por la concepción mercadológica que, como se sabe, transforma la realidad en una dinámica transacción donde el valor se determina por la novedad; la novedad, por definición, se acaba en el momento siguiente, en que es sustituida por otra, y así sucesivamente, lo que termina vaciando de contenidos a los planes<sup>19</sup>, quedando reducidos a objetivos cuantitativos y cuantificables sobre los cuales se montan políticas y proyectos de corto, medio y largo alcance que, aún alcanzando los objetivos, mudan poca cosa pues sin haberlo percibido los actores, fueron perdiendo la carga por el camino, quedando sólo con el envase y las estrategias.

Sintetizando como lo hicimos en los casos anteriores, si tuviéramos que representar esta modalidad con pocas palabras, hablaríamos de *deber* y *obligación* para la fuente y de *acatamiento* para los receptores.

---

<sup>19</sup> Obsérvese la contradicción que aquí se opera: por un lado, se trabaja con "contenidos" fundamentados en la racionalidad que esta civilización desarrolló. Por otro lado, esa misma racionalidad, llevada a sus últimas consecuencias (la racionalidad del "mercado" y de la "información") es tan dinámica, que exige adecuaciones y ajustes permanentes con lo que los actores deben entrar en un circuito de "actualización" frenético. Ese proceso va a afectar sus ritmos (asunto que trataremos inmediatamente) y como la capacidad de respuesta biológica es menor que lo que se exige institucional y socialmente, se genera un proceso de "como si" o de "hacer de cuenta" que termina por vaciar los contenidos y quedar en la pura apariencia, en las cuestiones puramente formales.

## Cuando la cadencia de los actores no acompaña el ritmo del ambiente

Hemos intentado señalar hasta aquí que algunos problemas que aparecen en la práctica de la extensión pueden ser oriundos de la forma como los pensamos, o de un inadecuado procesamiento del conocimiento, o de una fantasía compartida y por tanto aceptada por las personas como "real" cuando ella podría ni siquiera existir.<sup>20</sup> Es que las acciones no están desligadas de los modos como decodificamos los múltiples mensajes que atraviesan a cada momento nuestro universo. Hemos intentado mostrar asimismo que si bien algunas dificultades que se verifican en la actuación de los extensionistas pueden estar originadas en las diferencias de códigos y costumbres, otras surgen exactamente por lo contrario: por compartir usos y principalmente "moldes" que, por compartidos, no dejan ver que las distorsiones no se encuentran "fuera" sino "dentro", esto es, en nosotros mismos.

Antes de encerrar nuestra contribución, desearíamos referirnos, finalmente, a un tercer aspecto que suele pasar desapercibido porque no se refiere a "formas" o "contenidos" que entran en conflicto sino a algo completamente diferente: *ritmos*.

El tipo de civilización del cual hacemos parte se interesó desde milenios por descubrir los misterios del mundo, para lo cual fue descomponiendo el todo en sus partes, y diferenció lo que llamó "espíritu" (una realidad intuida pero no desvendada) de la "mate-

---

<sup>20</sup> En verdad, gran parte de nuestro mundo se encuadra en esa realidad "virtual", lo que es posible gracias a la capacidad simbólica. Una vez instaurada y aceptada la ficción, los comportamientos derivados son todos "reales" y "problemáticos". Un ejemplo característico – hay millares –, es el que se verifica en el ámbito "económico". Alguna vez manifesté que una función importante de eso que llamamos "cultura" es contribuir a que las personas acrediten en aquello con lo que están en contacto desde pequeños, *aunque no exista*. Ella viene a ser como un hipnotizador que, en cuanto mantiene su ascendiente sobre el hipnotizado, puede hacerle cuidar una cebolla con tanto celo como si se tratase de la joya más valiosa. Como en la cultura todos participan de la misma ilusión, resulta extremadamente difícil percibir cuándo se trata de una cosa o de otra, puesto que todos afirman lo mismo, que es lo que aprendieron desde el momento de nacer. A partir de allí, ya entramos en el teorema que W. I. Thomas enunció con tanta propiedad (también conocido como "profecía autorealizadora"): "Si las personas definen las situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias".

ria" (realidad a la que se llega a través de los sentidos y que puede ser manipulada)<sup>21</sup>. Otras realidades - entre ellas los *ritmos* - quedaron como "telón de fondo" del día a día, habitualmente insertas en actividades "artísticas" como la música y la danza pero sin participar de las "discusiones mayores" que envolvía a filósofos, teólogos y científicos. En consecuencia, por muchos siglos, no prestamos atención al hecho de que todos nosotros, seres orgánicos e inorgánicos, planetas y galaxias, existimos, trabajamos, danzamos a *ritmos* diferentes, y esas diferencias pueden llegar a ser *todo* lo que nos diferencia...

Como se sabe el término "ritmo" tiene su origen en la expresión griega *rhythmos* (ρυθμος), la que a su vez tiene su raíz en *rheo* (ρεω), que significa *fluir*, y que está en la base de palabras como "rima" y "río". La noción de ritmo se aleja de las expresiones "constitutivas" de la realidad, para abrirse a una dimensión que, más que sustantivo, es verbo, es movimiento (en griego *kinesis*, κίνησις), que puede fluir *linealmente*, en cuyo caso su ritmo se confunde con su desplazamiento, o en *círculos* (del griego *kyklos*, κύκλος) en cuyo caso su ritmo puede calcularse, medirse, anticiparse, porque conforma *ciclos* que van y vienen.

Lo que hemos discutido hasta aquí, en este artículo, se vinculó a *formas* de pensar y de actuar que dividen o aproximan a personas y comunidades. Aunque no lo dijimos, sabemos por experiencia que los *contenidos* de lo que se piensa y de lo que se hace, también son motivo de discordia o de consenso entre los humanos. Pero poco se habla de la influencia de los ritmos en la aproximación o distanciamiento entre individuos, grupos o instituciones. Nuestra intención es comunicar de qué manera fuimos tomando conciencia de este fenómeno, durante una experiencia desarrollada en una localidad del sur de Brasil, perteneciente al Municipio de São Vicente do Sul, distante aproximadamente a 400 km de Porto Alegre, su capital.

Veníamos trabajando el problema del divorcio entre la escuela rural y la comunidad en la que se encontraba, constituida por aproximadamente 35 familias que vivían al pie del Cerro São Miguel.

---

<sup>21</sup> Recordamos que "materia" tiene el mismo origen etimológico de "madera" (en latín *materia* y *materies*, que por su vez son la raíz de *mater*, madre). En griego *hilé* -uhl- significa selva, madera, materia, y da lugar a *silva* en latín, la selva, lo que muestra cómo nociones abstractas fueron gestándose a partir de realidades concretas.

Empleando el método de investigación-acción participante, habíamos discutido, a lo largo de más de dos años de trabajo, las diferencias de códigos entre profesores y moradores, los valores contradictorios que pasaban padres y profesores para los niños (con lo que se “disparaban” conflictos intergeneracionales), la “constitución del mundo” con que los alumnos salían de la escuela, que tenía poco que ver con el mundo que encontraban en su casa y en su *hábitat* original, el “ideal” de vida que adquirirían en la escuela que los conducía a avergonzarse y a negar su realidad, por un lado, o a auto desvalorizarse, por el otro. Los diversos problemas surgidos de una necia forma de entender la educación fueron siendo analizados y, en la medida de lo posible, corregidos. Sin embargo, en ese lento proceso de observarse a sí mismos, iban cobrando importancia expresiones a las que no se había prestado suficiente atención: “es que los profesores no tienen paciencia... deberían ser más tolerantes con los alumnos”, “es como si no se interesase por aprender, no hace las cosas como debe, todo lo hace en cámara lenta, pero cuando se trata de jugar ahí sí, ahí está al instante con la pelota...”, “ellos no han asimilado que vivimos en la era de los aviones ultrasónicos, ellos viven en la época de la carreta...” y otras por el estilo.

Pronto se tornó evidente que parte de los problemas de interacción tenían mucho más que ver con los *ritmos* de trabajo, de ejecución de tareas, de expectativas de resultados, que con los propios procesos y productos de la acción. Es que en cuanto los profesores vivían una realidad que era comandada por el reloj, los alumnos y sus familias vivían una realidad manejada por la circulación del sol y de la luna; en cuanto los profesores demandaban trabajos de un día para otro, a sus alumnos, ellos respondían de una semana para otra; en cuanto los profesores cerraban sus evaluaciones a cada bimestre, los alumnos acompañaban el ritmo del plantío y la colecta de sus padres... Los profesores “no se encontraban” - literalmente -, con los padres de los alumnos, y éstos (los escolares) eran sacrificados por ritmos implacables y diferentes que a veces les quitaban el sueño, sin nadie saber por qué. A partir de entonces fuimos percibiendo la importancia de este fenómeno, que normalmente pasa inadvertido: la imposición de ritmos diferentes a los que el medio posee. Y aquí sí podemos reconocer diferencias abismales entre los “telecomandados”<sup>22</sup> integrantes de este espectáculo: en

---

<sup>22</sup> Debemos observar que en el proceso de “telecomando” al que hacíamos referencia anteriormente, el ritmo juega también un papel primordial: quien “marca” el ritmo, manda.

tanto el extensionista debe obedecer los "tiempos" de su institución, determinados en los cronogramas y normas aplicadas a cada proyecto o programa, los "productores" se encuentran "encorsetados" entre lo que "debería ser" según los técnicos, lo que "podría ser" según ellos mismos y lo que "es" según la respuesta de la naturaleza a las manipulaciones aplicadas. Estas aparentes asincronías obedecen al hecho de que se espera un comportamiento que responda a los intereses o deseos de algunas de las partes, tiempo que es marcado en función de sus expectativas y no en función de la capacidad de respuesta de las otras partes en juego.<sup>23</sup> Se desemboca de esta manera en situaciones que aparentemente nada tienen que ver con la "materia" o "contenido" sobre el que se desarrolla el proceso pero en las que afloran las tensiones y conflictos existentes. Es que es en este aspecto aparentemente "neutro" y "natural" de los ritmos donde va a plasmarse la pugna a la que hicimos mención cuando nos referimos a la concepción de conocimiento desplegada por nuestra civilización y que se constituye en figura central de nuestra dinámica social: las *relaciones de poder*.

En esta cultura binaria, de conflictos entre representaciones antagónicas que incentivan el conocimiento como forma de dominio y entre las cuales es imprescindible "asumir una posición", termina ganando no necesariamente el más fuerte, no necesariamente el más inteligente, no necesariamente el más hábil<sup>24</sup>, sino aquél que consigue imponer su ritmo. Y el ritmo se puede imponer en la *acción*, o en la respuesta a la acción - *reacción* - , o en la *inacción*...<sup>25</sup> Es por este motivo también que se refuerza la tendencia a lo que llamamos "orientación externa", pues de esa manera resulta más fácil imponer un ritmo (no debe olvidarse que el ritmo -que no es

---

<sup>23</sup> Lo que se consideraban actos de "voluntad" no eran otra cosa que imposiciones de ritmos, y por eso frecuentemente los comportamientos volitivos estaban siempre vinculados a situaciones de "lucha" (sea entre deseos y necesidades "internas" o entre voluntades "externas") lo que, como vimos precedentemente, reproduce la matriz de la civilización actual.

<sup>24</sup> Recordemos la magnífica reflexión que hace siglos expresó Etienne de La Boetie en su famoso "Discurso sobre la esclavitud voluntaria" (versión en portugués publicada por Ed. Brasiliense bajo el título: Discurso da servidão voluntária).

<sup>25</sup> La huelga, la llamada "desobediencia civil", los paros, son ejemplos sociales donde se procura imponer un punto de vista o resistirse a un punto de vista con el que no se está de acuerdo a través de cambios en los ritmos, vía inacción.

otra cosa que el *tiempo* que transcurre entre dos acciones vinculadas, o los *espacios* que separan objetos relacionados<sup>26</sup> - es uno de los aspectos vitales más influenciado y más fácilmente alterable).

Completamos, de esta manera, otra "vuelta de tuerca". Parece evidente ahora que los problemas que aparecen en la relación entre el hombre de campo y el hombre de la ciudad, que llega al campo con su "mensaje de técnico", no se encuentran *sólo* en uno o en otro, sino *también* en el mensaje que estos últimos transmiten. ¿Qué mensaje es éste?

Se trata de un mensaje que une dos exhortaciones que caracterizan gran parte de las comunicaciones sociales: "esto es bueno (mejor, deseable, etc.)" y "hágalo". Para desnudar su sentido oculto: "ahí (fuera) tiene algo (real) que vale la pena (es valorizado); vamos, tenga valor, realícelo (usted puede hacerlo, usted es valioso)" De este modo se consigue uno de los sueños que esta civilización mesiánica transmite a sus hijos: "haz que las personas obren del mejor modo posible". El "mejor modo posible", no es necesario decirlo, es aquél que yo (énfasis en lo individual), que sé (conozco y represento el todo) aconsejo (indico como el único adecuado -absolutismo- sólo que disfrazado por un lenguaje comprensivo -para mostrar un "espíritu democrático" o "liberal" -).

Expresando lo anterior de otra manera: la forma sutil como se influye sobre los ritmos es estableciendo *metas*<sup>27</sup>. Y contrariamente

---

<sup>26</sup> ¡Nuevamente encontramos aquí rastros de una visión de mundo que se manifiesta con toda nitidez en el lenguaje! Ese tiempo del ritmo, que determina el compás, era designado por los griegos como *agogía* (agwgh) término también ligado a la raíz *ago* (agw) a la que nos referimos cuando caracterizamos el carácter "agónico" de nuestra cultura.

<sup>27</sup> Al lector interesado le invitamos a seguir este análisis paralelo a través de las notas de pie de página: meta es una palabra que tiene su origen en la preposición griega de igual pronunciación (meta) que deriva de *mesos* (mesoV), que significa "en medio". Por tanto la preposición *metá* denotaba originalmente "entre" y "con". El lector atento advertirá inmediatamente el vínculo de este "entre", que a medida que va estrechándose va convirtiéndose en "angustia" (del latín *angustiae*, esto es, "angostura", derivado del griego *agjo* -agcw- que quiere decir "apretar", "estrangular", "sofocar", ligado a su vez a ese otro término al cual ya hicimos mención anteriormente, *ago* (agw), al referirnos al estado "agónico" y al campo (*ager*), y recientemente, al referirnos al compás musical). Nos falta decir que *agós* (agoV), esto es, el "caudillo", el "conductor" nos ayudará a salir de esa situación para llevarnos "más allá" (el significado que posteriormente adoptará la preposición griega *metá*, ¿a la liberación? Permítame el lector una sonrisa escéptica, pero aquí tiene resumida, a través del lenguaje, la historia de nuestra civilización. Nuestros demagogos o "conductores (*agós*) de pueblo (*demos*)", que nosotros conocemos tan bien (y no obstante seguimos "reverenciando"! ¿no parece una paradoja?) intentan, desde milenios, esa "salida".

<sup>1</sup> No, no se trata de una paradoja. En latín, *reverentia*, es decir, la "veneración" o "respeto" está compuesto por las partículas *re* (nuevamente) y *vereri* (miedo, recelo). El mandato de Maquiavelo de "dividir para gobernar" es sólo la aplicación del imperativo gnoseológico "dividir para dominar" o "dividir para conocer". Una vez conseguida la "división", todo es posible. Y esto no se aplica únicamente a alguno de los mundos en que el mundo fue dividido. Tanto el «primero» como el «segundo» o el «tercer» mundo hacer parte de la misma matriz.

a lo que muchos suponen, menos importante que aquello que la meta propone, es la propia existencia de la meta. Es ésta la que "torna externo" al sujeto, la que le altera su ritmo, independientemente de cuál sea su promesa, aún cuando ésta sea el "paraíso". Y es ésta la que permite su *control*<sup>28</sup>, para avanzar en la "dirección cierta" que, por motivos "misteriosos", cambia con cada nuevo "conductor", "caudillo", "dirigente", "proyecto", "programa"...

## A modo de conclusión

He escuchado y leído en todos estos años medulosos trabajos en que sus autores realizaban, dependiendo de su posición en la estructura de "mando" social, balances "optimistas" o "pesimistas" de las más diversas situaciones<sup>29</sup>. Cada pensador creía encontrar la respuesta para dicha situación en algún fenómeno o en un conjunto de fenómenos de lo que podríamos llamar el "ambiente" de esa situación. Así, por ejemplo, se descubrían las limitaciones de la idea de "progreso" y se proponía el "crecimiento", y luego se verificaba que éste no ofrecía todo lo que se necesitaba y se proponía el "desarrollo", y después se observaba que había que caracterizarlo mejor y se hablaba de "desarrollo sostenible", y...

En el caso específico de la "extensión rural", se hablaba de "transferencia de tecnología", para al poco tiempo constatar que esa función era insuficiente y debía ser complementada por una "capacidad competitiva", que luego debía ser acrecentada por una "disponibilidad flexible" y un "aprendizaje permanente" (no dar el pez sino enseñar a pescar), para tiempo después comprobar que había que "ampliar los horizontes" (de tantos pescadores el río

---

<sup>28</sup> ¡Otra palabra idolatrada por nuestra cultura! y a la que habría dedicar un capítulo aparte. Para aquél que se interese por seguir líneas de pensamiento, bastará indicar que este término es un apócope del francés *contre rôle* que significa "junto al registro" o al "papel", "inspección", que a su vez se origina en el latín *contra rotulus* que además de denotar aproximadamente lo mismo que su traducción francesa, podría significar también "contra la rotación", esto es, parar el movimiento. Si uno de los sentidos del ritmo es exactamente movimiento, esta simple relación dice más que mil palabras.

<sup>29</sup> Hace algunos años, en un encuentro de educadores en Viña del Mar, en el cual participaron autoridades y profesores, manifesté la sensacional constatación de que en todos los eventos a los que había asistido, independientemente de la época y del lugar, las autoridades sistemáticamente presentaban un panorama optimista de la situación, en cuanto los profesores describían aquella con expresiones "grises", cuando no definitivamente "negras".

había quedado sin peces), lo que, como la rueda, parece girar al infinito.

En este artículo hemos procurado mostrar que buena parte de los problemas que enfrentamos en éste como en otros campos, se debe a una forma que podríamos llamar "ilusoria" de entender la realidad, emanada de la manera como se fueron constituyendo nuestras bases culturales de conocimiento y acción: dividiendo el "todo" en "partes", siempre "bipolares" y aparentemente antagónicas, y llevando a optar entre ellas, lo que generaba un movimiento pendular entre las partes, movimiento que caracteriza la modalidad *compulsiva* de los comportamientos (sociales, políticos, económicos, individuales). Dependiendo de la posición que se asuma en ese *continuum*, los "remedios" o "soluciones" para esa situación serán diferentes, pero lo común a todos ellos es que resuelven momentáneamente el problema pues al concentrarse los esfuerzos en un polo éste se sobrecarga y empiezan a aparecer los problemas "contrarios", lo que genera un nuevo movimiento pendular, lo que llevó a algunos científicos a hablar de "homeostasis", de "equilibrios" y de procesos de "retroalimentación" (o "cibernéticos"). Parece claro y que todos esos esquemas mentales responden a una única visión de mundo, esa que podríamos llamar "concepción bífida" de la existencia.

¿Es posible escapar a esa trampa del pensamiento? ¿Es posible salir de ese paradigma falaz? Creemos que sí. En otro artículo<sup>30</sup> señalábamos que este comienzo de milenio se caracteriza por la existencia simultánea de tantas posiciones (muchas de ellas contrarias pero igualmente legítimas), que resulta extremadamente difícil para cualquier individuo o grupo "decodificar" y "entender" lo que está pasando. O el mundo entró en un súbito "brote" psicótico, o entonces es necesario rever nuestro sistema de "códigos" (y de pensamiento), o ambas cosas al mismo tiempo.

Lo primero que se necesita para iniciar ese proceso, es despojarse de las ideas aprendidas a lo largo de los siglos, y volver a ver y oír

---

<sup>30</sup> Castro, E.G.; Chiapinotto, L.; Cattani, G.; Tibola, D.: Exclusão social: um enfoque multidimensional. In: Sociais e Humanas. Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas, Santa Maria, UFSM, en prensa.

(y agregaría: tocar, oler, sentir) con nuestros propios sentidos, para captar de manera directa los acontecimientos, sin pasar por los filtros rotulantes que recibimos en la casa y en la escuela.

Una vez que detectamos imágenes, texturas, sonidos, aromas, de manera directa, huir de la tentación de ordenarlos en pares antagónicos, y aceptar su variedad como natural y conveniente. Aceptar la variedad nos conduce a abrir el pensamiento y a enriquecer nuestras vivencias. Es verdad: no nos da la seguridad que el binarismo ofrece. Pero esa seguridad sólo tiene sentido cuando uno tiene miedo a perderse. Pero ¿miedo de qué puede existir cuando se aprecia y se "vive" la diversidad y lo complejo? ¿A perderse? Eso era posible cuando había una única meta deseable. Cuando de lo que se trata es de vivir, simplemente vivir, los paraísos - cualesquiera sean ellos- dejan de ser motivo de obsesión, y aprendemos a respirar un aire diferente, despojado de las contaminaciones seculares.

## LA NATURALEZA NO NATURAL DE LA EXTENSION RURAL

Gustavo Cimadevilla

### 1. Introducción

Si algo caracteriza al pensamiento crítico es su preocupación por explicitar cómo el mundo y la realidad que se define dependen de construcciones argumentales. Desde esa perspectiva, lo que se justifica socialmente no se subordina, por tanto, a una naturaleza dada *per se*. Los objetos o situaciones que se presentan no se amparan bajo una existencia y devenir subyacente a una secuencia esperable o correspondiente o a una instancia superior a la voluntad de los actores sociales que participan de su construcción. Por el contrario, dependen exclusivamente de éstos.

Por eso, desde esa posición, no hay sociedad y acciones sociales que se constituyan como consecuencia lógica de un determinado devenir biológicamente preestablecido. El pensamiento crítico se opone así a la «naturalización» de la cultura<sup>1</sup>. Lo existente, entonces, es producto de una serie de construcciones llevadas adelante por el hombre en función de sus concepciones e intereses. En ese marco, las prácticas sociales del «hacer», entre las cuales podemos ubicar a la extensión rural como actividad, práctica o herramienta profesional, comparten la condición de ser un constructo histórico.

Si algo define o caracteriza su «naturaleza», si algo tipifica su «ser» en el mundo, surge de una serie de concepciones e intereses puestos en práctica en un contexto y dinámica social determinada. A esas concepciones e intereses pretendemos referirnos, interesados por discutir justamente la «naturaleza» no natural de la extensión y los presupuestos que se constituyen en sus bases de justificación.<sup>2</sup> La discusión, en ese sentido, no busca desentrañar lo que pueda ser la extensión rural, sino, en todo caso, lo que «ha sido» y

---

<sup>1</sup> La naturalización es vista como un proceso que pretende representar lo cultural y lo histórico como algo natural. «La naturalización -afirman O'Sullivan y otros (1997)- es un rasgo distintivo de los discursos ideológicos. La naturalización tiene la capacidad de producir ideología pues hace que circunstancias y sentidos determinados social, histórica y económicamente (y por lo tanto modificables) se experimenten como naturales, es decir, inevitables, atemporales, universales, genéticos (y por lo tanto indiscutibles)» (p. 240:1997).

<sup>2</sup> El título de este artículo se inspiró en la sugestiva obra de Lewis Wolpert (1994): «La naturaleza no natural de la ciencia».

«es» como práctica institucionalizada y modalidad de «hacer social» históricamente reconocido.<sup>3</sup>

Así planteado cualquier referencia a su historia ubica la práctica más o menos cercana en el tiempo y vinculada a dos concepciones fuertes típicas de las sociedades occidentales modernas: El *progreso* y el *desarrollo*. Dos conceptos fuertes que, como luego se discutirá, son representativos de un modo de concebir el destino histórico y la organización social.

## 2. La sociedad moderna y la especulación de cambio

Suele afirmarse que el desarrollo -como plantea Sinaceur-, ha implicado siempre «una tesis sobre la esencia del devenir, del cambio y de la evolución» (1987:13-14). Se ha presentado, por tanto, como una apuesta al futuro, a la transformación y a la mejora. Este presupone que un cambio resulta necesario para deparar un futuro mejor. Y esa parece ser la especulación central de la idea motora.

Con esa impronta se han justificado, proyectado y ensayado las fórmulas posibles que unen dos puntos en el tiempo totalmente disímiles. Esto es, dos polos que se repelen y atraen a la vez involucrando siempre tensiones. Un tiempo A (presente) y sus condiciones de realidad negativas e indeseables que dan lugar a la construcción especulativa de un tiempo B (futuro), positivo y superador por definición.

En la imaginación, A y B no conviven, uno desplaza al otro, al tiempo que se necesitan para mostrar su diferenciación. Así, B se erige como escenario alternativo en el que ciertos indicadores presentes anuncian si ya se ha dado -y en qué grado- la transformación. En ese marco, B es pura finalidad. Motivo suficiente para el despliegue de la energía necesaria para encausar el cambio. Este puede involucrar lo "nuevo", pero también la búsqueda por restablecer lo "viejo", lo ya dado, o el esfuerzo para detener las tendencias indeseables hacia "otro" cambio, hacia otro escenario no buscado.

Pero ante el planteo algunas preguntas parecen obligadas: ¿Qué

---

<sup>3</sup> Una discusión interesante y que aborda la perspectiva de *cómo la práctica extensionista puede ser otra* si modificamos nuestros puntos de vista se encuentra en el artículo de Eduardo Castro que comparte este mismo núcleo de la obra.

media entre ambos polos? ¿Cómo se concibe el origen, producción y conducción de la energía que orienta la acción transformadora? ¿Puede resumirse ello a tan sólo una idea y un valor?

La concepción -podríamos decir- "*moderna*" de esa búsqueda de transformación parte a nuestro entender de algunas proposiciones que sin dudas son el resultado de una cierta lectura histórica. Por eso, antes de hablar de desarrollo hablábamos de progreso, insistirán Bury (1971) o Nisbet (1991), en un esfuerzo por identificar su historicidad occidental. Por tanto, de evitar lecturas que naturalicen su forma de ser. De ese modo, el planteo también pretende escapar de afirmaciones universales: *donde quiera que se haya instalado el hombre, allí conjuntamente se perfeccionó la idea de la evolución permanente, del cambio y de la superación constante*; y se interesa más bien por concebir esa apreciación a la luz de los procesos que le dieron lugar<sup>4</sup>. Frente a ellos, no obstante, si se parte de cierta condición inicial que parece reconocerse en toda descripción o caracterización de búsqueda de transformación: *la intervención*<sup>5</sup>.

De ese modo -y respondiendo al interrogante anterior-, si la discusión parte de la intervención se afirma que no basta ni es inicio una idea y un valor sin aquel que la sostenga y esté dispuesto a poner su energía para llevar adelante la acción. Es en la *intervención*, por tanto, como proceso primario supra-abarcador, donde corresponde fijar los primeros interrogantes que dan sentido a las posteriores inquietudes respecto de las concepciones de instancias específicas e históricamente situadas de acciones orientadas por la búsqueda de determinada transformación.

En el apartado siguiente, se discute y sostiene esa proposición y se analiza cómo la intervención adopta rasgos específicos en las concepciones modernas de progreso y desarrollo, y en ese marco corresponde comprender a las prácticas extensionistas.

---

<sup>4</sup>En ese sentido, la postura comparte con el pensamiento neoevolucionista la preocupación por analizar los mecanismos causales de la evolución y no la secuencia necesaria del paso por determinados estadios. Puede consultarse al respecto la obra de P. Sztompka (1995), cap. 8.

<sup>5</sup>En su origen latín, el término se configura a partir de los vocablos *inter* (entre, en medio de, entrometido) y *venio* (ocurrir, llegar, sobrevenir, volver). *Intervenir*, entonces, supone situarse entre medio de al menos dos situaciones u ocurrencias posibles con el objetivo de facilitar alguna. La palabra, utilizada por antiguos y medievales, refería por *Intervento* el dirigir por otro camino, dar otra dirección, desviar de su destino; por *interventor* el visitante que viene en medio de una ocupación; y por *interventus* la llegada, acontecimiento imprevisto, inesperado, un caso fortuito. Diccionario Latino-Español, (1984:783).

### 3. La intervención desde sus condiciones necesarias

Si por *intervención* entendemos el proceso a través del cual se orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente<sup>6</sup>, ya sea de orden natural -intervención sobre las condiciones del ambiente-hábitat- o social -intervención sobre los órdenes y principios de organización social-, suponiendo además que la acción en cualquiera de esas dimensiones incide sobre la restante, podemos analizar las bases de ese proceso en términos de lo que podrían considerarse sus principales condiciones necesarias.

Para ello y siguiendo a Weber entenderemos por acción toda "conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo" (1996:5). El sentido, en ese marco, es subjetivamente *mentado*, explicitado como tal, por tanto -siguiendo el razonamiento de Weber- se diferencia de un modo de conducta *simplemente reactivo*. Desde esa perspectiva y pensada la humanidad desde sus instancias civilizatorias, esto es, en cuanto cada civilización tiene conciencia de un orden social diferenciado y sus realizaciones<sup>7</sup>, cabe postular que una acción de intervención implicaría entre sus antecedentes de realización las siguientes condiciones:

- i) La existencia de un conjunto social dispuesto en un ambiente-hábitat genéricamente reconocido;
- ii) la complejización del entendimiento para el reconocimiento y correspondencia de sus miembros;
- iii) la creación de instrumentos para facilitar las condiciones de vida;
- iv) un esquema de valores y su correlato en una concepción teleológica determinada; y
- v) una concepción acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo.

---

<sup>6</sup> Esto es, en cuanto comprendida de manera más o menos coincidente por al menos dos o más actores que consideran conveniente producir acciones de interferencia sobre determinados estados de realidad.

<sup>7</sup> A decir de Norbert Elias, el "concepto expresa la conciencia que el occidente tiene de sí mismo (...) resume todo lo que en la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos se juzga superior a las sociedades más antiguas o a sociedades contemporáneas 'más primitivas'" (Elias, 1990:23).

Planteado a nivel de discusión entonces, estas condiciones suponen:

### **i) La existencia de un conjunto social**

En general la antropología contemporánea, aun en sus desarrollos emparentados con la *historia teórica o conjetura*<sup>8</sup>, parte de suponer que la conformación de conjuntos humanos reconocibles fue posible gracias a la tendencia natural de la especie (instinto) de reproducirse y perpetuarse sobre la base del apoyo mutuo (Montagu, 1978). Es decir, de encontrar en el agrupamiento una respuesta mayormente satisfactoria en términos de seguridad, alimentación y defensa frente a las circunstancias ambientales<sup>9</sup>. La tendencia al no aislamiento, por tanto, fue una respuesta o condición necesaria para la propia sobrevivencia de la especie.

En ese sentido, la competencia o la cooperación entre los miembros de un grupo dado, según se discuta desde el darwinismo social o desde la perspectiva de Miller o Allee, puede ser un falso problema si se plantea de manera excluyente como rasgo característico de la especie.<sup>10</sup> En su obra *Qué es el hombre*, Ashley Montagu (1969) repasa esa discusión heredada del siglo XIX y afirma que la denominada *selección natural*, en cuanto lucha por la existencia y com-

---

<sup>8</sup> Siguiendo el planteo de Dugald Stewart, quién acuñara la categoría para referirse a la "especie de investigación filosófica" que trata de ofrecer, ante la carencia de datos directos, ciertas conjeturas y deducciones acerca de cuál ha sido probablemente el comportamiento de los hombres en función de los principios de su naturaleza y las circunstancias de su situación externa (Meek, 1981:229-30).

<sup>9</sup> "El hombre -advierte Montagu (1978:169)- no aprende a responder directamente al ambiente físico, sino indirectamente, a través de los medios que le ha enseñado su cultura (...) El grupo protege al individuo de aquellas presiones ambientales a las que, como individuo, no podría responder por sí solo". Y ello resulta más "evidente durante el largo período de dependencia del niño".

<sup>10</sup> Los antecedentes del darwinismo social, que caracterizara particularmente el planteo teórico de Herbert Spencer, reconocen la obra de Thomas Robert Malthus (1766-1834), *Ensayo sobre la población -Essay on Population*, publicado en 1798- como un soporte significativo para la tesis de Charles Darwin (*Sobre el origen de las especies y la selección natural -The Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, publicado en 1859). Ambas obras, aparecidas en pleno proceso de revolución industrial y expansión del capitalismo, facilitaron diversos argumentos discriminatorios y justificadores de la explotación de mano de obra en el siglo XIX y ese fue uno de los puntos más atacados por la crítica radical. La perspectiva de Miller a la que se hace referencia, por su parte, sostiene que la selección efectiva es aquella que asegura la persistencia del grupo. La obra de Miller que en ese sentido Montagu (1978) analiza es *Progress and Declive*. Los Angeles, Anderson & Ritchie, 1963. Allee, en tanto, sostiene que entre las plantas y animales más simples prospera una cooperación inconsciente o un mutualismo automático. El texto de Allee que Montagu (1969) trata es *Principles of animal ecology*. Filadelfia, Saunders, 1949.

petencia, resulta evidente y real, pero representa sólo un capítulo en la historia de la evolución del género humano. Si bien, continúa razonando el autor, la conducta genérica de todos los animales puede caracterizarse por sus actividades que en conjunto resultan competitivas, éstas no son las únicas: "En condiciones naturales, el comportamiento cooperativo es una forma de interacción entre animales por lo menos tan destacada como el conflicto o la competencia". Ambos modos de conducta, el competitivo y el cooperativo, se complementan en lugar de oponerse. "En verdad, en un sentido muy real y significativo la cooperación es una forma de la competencia y ésta, en ciertas condiciones, constituye una modalidad de la cooperación". (Montagu, 1969:27)

Así, si para cierta opinión generalizada el peor enemigo del hombre es el mismo hombre, también éste resulta ser su mejor aliado. La dicotomía entonces, lejos de plantearse por el principio de exclusión, precisa leerse desde la complementación. En ese marco, resulta plausible sostener que todo agrupamiento supuso también cierto nivel de reconocimiento entre los miembros partícipes del conjunto, por tanto, también cierta diferenciación- semejanza frente a otros no correspondientes.

La idea de agrupación y conjunto -en sus diversas modalidades al menos como agregados-, supuso también la coterraneidad sobre un determinado espacio geográfico que, en virtud de las limitaciones iniciales de traslado, sin dudas debió reconocerse como formando parte del paisaje y hábitat cotidiano. Así, la conformación de cierta cultura común fue el fruto de la interacción, la herencia y complejización del entendimiento sobre formas simbólicas producidas, reproducidas y circulantes en esos espacios. El reconocimiento de las variaciones de esas formas -que se han dado en un devenir que mirado a la distancia parece permanente- permite suponer también la existencia de órdenes diferentes de organización. La búsqueda de comprensión de esos órdenes es, por tanto, la búsqueda de comprensión de las diversas culturas.

## ii) La complejización del entendimiento

Planteado en los términos anteriores, las formas de ordenación socioculturales que suponen el reconocimiento y diferenciación de rasgos no resultarían posibles sin el despliegue de las capacidades intelectuales de entendimiento entre los miembros. Es decir, gracias a que la inteligencia humana posibilitó la construc-

ción del lenguaje, el intercambio referencial y la acumulación de la experiencia mediante códigos que posibilitaron la herencia de los relatos. Así, gesto, onomatopeya, pictograma, letra, discurso y abstracción visual se sucedieron y combinaron en formas cada vez más complejas que derivaron en otra dimensión de lo instrumental: *lo significativo*. Instalado el lenguaje y por tanto la posibilidad de compartir el entendimiento, éste se convirtió en un instrumento ordenador de las ideas y del mundo que se vivía, facilitador de los intercambios y potenciador de la creación.

La nominación, calificación, asociación y relación conformaron entonces universos de diálogo y también de creatividad. Lo dado, por tanto, se multiplicó en cada nueva instancia de producción de ideas y artefactos que ayudaron a generar las condiciones de existencia de cada agrupación. La técnica, en ese sentido, involucró a esa dimensión del hombre en la que el conocimiento resulta útil para conformar una respuesta a los desafíos de la vida.

Esas respuestas fueron posibles, gracias a que las características genotípicas del hombre, le permitieron desarrollar una gran gama de ajustes y adaptaciones del comportamiento. En lugar de tener ciertas respuestas genéticamente determinadas, como sucede con otras especies animales -afirma Montagú, 1978-, la especie humana genera sus propias respuestas. Dispone de la capacidad única de inventar e improvisar soluciones y justamente de esas reacciones nacen las culturas. "El comportamiento de la especie humana puede quedar fijado por el aprendizaje, pero esas formas fijas de conducta son aprendidas; no son las formas fijas de comportamiento propias del instinto" -insiste el autor (1978:100). Si se sigue a Lorenz, por otro lado, puede afirmarse que "vivir es aprender"<sup>11</sup>. La empresa humana, por tanto, supone una continua actividad de aprendizaje y de utilización del conocimiento que de ello resulta, y se vuelve a producir en un circuito sin punto de llegada previsto.

La discusión respecto al origen y funcionamiento de ese mecanismo tiene algunos de sus capítulos más trascendentes en la *Gnoseología Evolucionista* iniciada por K. Lorenz; el enfoque evolucionista del conocimiento de Popper y la genética de la inteli-

---

<sup>11</sup> Lorenz, K. y Kreuzer, J. (1988) *Vivir es aprender*. Barcelona, Gedisa. Otra obra importante en la que se encuentran los desarrollos de las teorías de Lorenz es *La otra cara del espejo* (1985), Barcelona, Plaza Janés -publicado en su primera edición en 1973-.

gencia de Piaget. José J. Prado (1993) ha dedicado parte de su obra a seguir y problematizar ciertos puntos sobresalientes de esa problemática y en sus análisis insiste en una tesis central, en la cual postula que la capacidad de razón que caracteriza a la especie no debe comprenderse sólo como un recurso biológico adaptativo de la especie. Si se naturaliza la razón, reflexiona Prado, si se concibe sólo como un producto adaptativo del azar y la necesidad, "entonces no será posible considerarla como una recapitulación representativa de la naturaleza con pretensión –por ejemplo- de objetividad y de verdad" (Prado, 1993:81). Explicar esa esfera de la búsqueda y producción del conocimiento, por tanto, requeriría de una concepción que responda a una metateoría de la propia teoría de la evolución.

### iii) La creación de instrumentos

Ahora bien, entre la adaptación mediante los aprendizajes y la creación de respuestas, así como la búsqueda trascendente de la objetividad y verdad, la creación de instrumentos ha sido una constante siempre presente en toda cultura y lugar. Puede decirse que estos emulan, se adaptan y potencian. Copian, se transforman y agregan energía. Pueden verse como extensiones de las capacidades del hombre o del entorno, sin límites de forma, tamaño y/o grado de autonomía. Genéricamente son el resultado de una búsqueda por facilitar respuestas a determinadas necesidades y condiciones que impone la naturaleza (por ejemplo, de limitación o escasez). En ese sentido, Beck sistematiza el uso de herramientas en agrupaciones de cuatro clases funcionales, según sirvan para extender el alcance, amplificar la fuerza mecánica que pueda ejercerse, incrementar la eficacia de las conductas o aumentar la eficacia con la que puede controlarse la energía.

A diferencia del pensamiento más clásico de la antropología que afirma que "su creación es el rasgo típico de la especie", Beck prefiere afirmar que lo típico en el hombre es utilizar herramientas para crear herramientas nuevas (citado por Elster, 1990:120)<sup>12</sup>. Para decirlo de otro modo, de no descansar en la búsqueda de formas artificiales que auxilien a sus múltiples necesidades del vivir. Así, los

---

<sup>12</sup> La discusión respecto al carácter único o no de crear instrumentos por parte del hombre, surge como resultado de las investigaciones sobre comportamientos animales que revelan datos significativos acerca de las conductas instrumentales de los chimpancés y otros animales para resolver, por ejemplo, problemas de alimentación (Ver Elster (1990), cap. 6).

instrumentos suponen una ampliación de la capacidad de escala. Por tanto, un aumento en el nivel de posibilidades de *hacer* frente al mundo.

Lo cierto es que sin cerrar la discusión, el hombre es hombre desde que crea artefactos (utensilios), advierte Braidwood (1975), al plantear el origen del despegue homínido. Crear herramientas fue su distinción "natural" entre el universo de los seres vivos. Fue otra de sus condiciones necesarias para preservar la vida y hacer historia.

Si el conocimiento, se dice, se adquiere y opera desde lo simple a lo complejo (Piaget, 1979), puede pensarse que las herramientas también siguieron ese camino<sup>13</sup>. A la materia bruta le siguió la pulida. A lo concreto, la abstracción analógica y luego la digital. Pero porque cada paso que consolidó una tradición del hacer seguramente también fue acompañado por un modelo o idea acerca de lo que se buscaba elaborar y de cómo lograrlo, las representaciones pasadas de generación en generación cumplieron un papel simbólico fundamental para moldear las culturas. La inteligencia se impuso. Quizás porque ese camino irreversible no sea otro que el resultado de combinar las posibilidades siempre abiertas y crecientes de la creación. Porque el pensamiento no descansa. Es energía que siempre fluye dejando estelas y generando nuevas constelaciones, incluso hasta donde ayer parecía que la imaginación no aportaba nada.

#### **iv) Un esquema de valores**

Ahora, si la creación de instrumentos no se detuvo y la transformación del ambiente natural y social fue una constante, puede sospecharse que es porque en todo momento se enfrentaron los "obstáculos" de la vida sobre la base de parámetros comparativos que implicaron una supuesta alternativa de superación.<sup>14</sup> Heredado entonces el aprendizaje de la distinción, la condición binaria de

---

<sup>13</sup> Supuesto también en la "ley de los cuatro estadios". Ver Meek, 1981. En ese sentido, Braidwood sostiene que los pasos principales para establecer el proceso creativo de instrumentos han sido los de utilizar lo que estaba a mano, luego la hechura o utilización fortuita de un artefacto y finalmente la estandarización del instrumento o reproducción de acuerdo a una tradición reconocida (Braidwood, op. cit., pág. 63).

SI-NO/NO-SI, permitió operar al menos desde la perspectiva de aquello que se reconocía por su negatividad, sea de inexistencia, escasez o inadecuación (falta de cantidad o de bondad como cualidad necesaria), y, por tanto, de aquello que se reconocía con una valoración. Los valores, afirma Bunge (1996), son *propiedades disposicionales complejas*. No están de por sí presentes en el objeto u hecho, sino que surgen como "relaciones potenciales que se actualizan en las circunstancias que hacen que ciertas cosas, acontecimientos, actos o entes conceptuales sean juzgados como valiosos, en algún respecto, por alguna unidad social (persona o grupo)". En ese sentido, formaliza el autor, *X es valioso en el respecto R para la unidad social U en las circunstancias C y a la luz del cuerpo de conocimientos K*. (Bunge, 1996:142-43).

La distinción en cuanto conocimiento<sup>15</sup>, por tanto, permitió construir esquemas o conjuntos de valores por oposición. La herencia de los valores, entonces, es también la herencia de la distinción de respuestas para la vida y la propia reproducción. Incluso en sus formas hoy juzgadas como no necesariamente racionales<sup>16</sup>.

Así visto, toda intervención como acción orientada no escapa a una lectura de valores, en cuanto distinción entre lo que se tiene de negatividad y lo que se busca por oposición superadora. Pero porque el terreno de las lecturas sobre esa dicotomía siempre está determinada por quién se erige como lector o lectores, es que la concepción de la intervención es siempre valorativamente dependiente de cierta subjetividad. Esto es, que para determinado *U* como unidad social *X* es valioso dada las circunstancias *C* y de acuerdo al conocimiento presente *K*. Aunque para ello los parámetros hayan sido socialmente adquiridos.

Los niveles de mayor o menor consenso sobre lecturas dominantes para orientar la acción, entonces, llevan la problemática al terreno de la elección y confrontación de posiciones y opciones sobre la base de conjuntos sociales que en ese marco siempre tienen al-

---

<sup>14</sup> El abismo entre la realidad y la aspiración, reflexiona Sztompka (1995), entre lo que se tiene y se querría tener, entre lo que se es y lo que se querría ser, es una de las características fundamentales de la condición humana: "Es la clave del éxito de nuestra especie, nunca saciada, nunca satisfecha, en constante búsqueda y esfuerzo" (p. 47).

<sup>15</sup> Aunque el valor no es conocimiento -sostiene Bunge-, toda estimación racional de valores lo requiere (1996:162)

<sup>16</sup> La racionalidad-irracionalidad de la acción puede seguirse en los análisis y discusiones de Habermas (1987a y 1987b), Olivé (1988), Serrano Gómez (1994) y Ortiz (1998), entre otros.

gún grado de implicación y protagonismo (inclusive en su negación, como implicado ausente).

El protagonismo, por su parte, ejercido sobre la base de cierto orden de actuación, resulta posible en la medida que el aprendizaje de esquemas de valores se presenta en función de algún criterio de síntesis. Es decir, en el marco de cierto grado de coherencia dada en el conjunto de valores asumidos o en el conjunto de distinciones reconocidas como correspondientes a ese orden social.

Esa síntesis de valores es la que conforma una visión teleológica frente al mundo y la vida. Esto es, que contiene cierto sentido de finalidad acerca de las causas y razones que en última instancia sostienen y justifican las opciones de la acción. Esa acción, podrá ser concebida individual o grupalmente y para superar condiciones individuales o de conjunto, pero siempre vinculada a una lectura de búsqueda de determinada superación de estados de realidad a la luz de algún criterio rector<sup>17</sup>.

Pero los criterios rectores, debe reconocerse, también han variado a lo largo de la historia en cuanto principios orientadores fundamentales y dominantes, aunque no excluyentes. Estos principios orientadores, en cuanto implican cierta racionalidad sobre las imágenes del mundo, surgen -a decir de Habermas- de las categorías que tienen a disposición los individuos para la interpretación del mundo. Desde las analogías y contrastes propios de la comprensión mítica<sup>18</sup> a la mentalidad religioso-metafísica y de allí a la racionalidad instrumental moderna, las interpretaciones de cada etapa fueron mudando en los sistemas de categorías. En cada cambio como superación, reflexiona el autor, no es "esta o aquella razón la que

---

<sup>17</sup> El concepto de acción teleológica, afirma Habermas (1987a), desde Aristóteles a nuestros días es centro de la teoría filosófica de la acción. "El actor realiza un fin o hace que se produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada. El concepto central es el de una decisión entre alternativas de acción, enderezada a la realización de un propósito, dirigida por máximas y apoyada en una interpretación de la situación" (p. 122).

<sup>18</sup> Donde, siguiendo a Habermas, "los distintos ámbitos de fenómenos son puestos en relación unos con otros y clasificados bajo los puntos de vista de la homología y la heterogeneidad, de la equivalencia y la desigualdad, de la identidad y la oposición. (...) Tal interpretación según la cual todo fenómeno está en correspondencia con todos los demás fenómenos por la acción de poderes míticos, no sólo posibilita una teoría que explica y hace plausible narrativamente el mundo, sino también una práctica con que el mundo puede ser controlado de forma imaginaria. La técnica de la intervención mágica en el mundo es consecuencia lógica del juego de perspectivas que el mito establece entre el hombre y el mundo, entre la cultura y la naturaleza" (1987a:74-76).

ya no convence, es el tipo de razones el que ya deja de convencer” (1987a:101).

#### v) Una concepción acerca del protagonismo

Ahora bien, se planteó en el punto anterior que el protagonismo en la intervención se da sobre la base de cierto orden de actuación. Esto es, en cuanto se reconocen capacidades y sentidos; derechos y finalidades; razones y voluntades. Así visto, puede pensarse que las capacidades para la actuación giran en torno a reconocimientos de saber y poder, así como los sentidos se definen en torno a determinado querer y voluntad que lo haga factible.

En ese marco, sin dudas los saberes y poderes han variado, así como las concepciones acerca de cómo estos se construyen. Sea desde la experiencia mítica hasta la científica, o -en cuanto derecho a actuar- por la imposición de la fuerza, el linaje o la representación. En cuanto a los sentidos, el querer como voluntad consciente también ha dependido de lecturas generales acerca de cómo se construye el destino del mundo y, en última instancia, de cuánto corresponde al hombre la posibilidad de cambiarlo.<sup>19</sup> Desde esa perspectiva, el tener, en cuanto *capacidad para*, es la otra cara de esa voluntad que requiere de condiciones para ponerse en movimiento. Así, capacidades y sentidos para la intervención interactúan definiendo la participación posible en un contexto de tensiones que, latentes o manifiestas, no dejan de estar presentes.

En la experiencia moderna, por ejemplo, en la que se interpreta y concibe que cabe al hombre -y ya no a los dioses- construir su propio destino, el orden de actuación se ve condicionado colectivamente por ciertas normas de regulación y papeles de representación social. Esto es, en cuanto existencia de un marco de legitimación de proceder y correspondencias de habilitación para ser y hacer. Ello involucra, un amplio temario no falto de discusión de

---

<sup>19</sup> En ese marco de razonamiento, Sztompka advierte cuatro formas de entender la ontología del cambio y el lugar que ocupa el hombre en él. Para el autor, las doctrinas del *providencialismo* (basada en un poder sobrenatural divino), *heroísmo* (correspondiente a una capacidad humana excepcional), *organicismo* (dependiente del hacer social organizado) y *constructivismo* (resultante del hacer social contingente), ofrecen explicaciones de los diversos grados de actuación posible desde la sobrenaturalidad hasta el hacer guiado o contingente (1995:59).

un sinnúmero de características que asume el protagonismo como derecho, como deber o simplemente como consecuencia de las circunstancias y finalmente como estilo de participación que en cada caso los actores asumen.

Ahora bien, el recorrido propuesto supone que toda intervención parte primariamente de cierto conjunto de condiciones que la hacen posible y que en su conjunción y trama generan relaciones y complejidades sobre un "n" únicamente determinable a los fines del entendimiento por reducción teórica y no por probabilidad fáctica. Esto es, que cada circunstancia presenta un cuadro de situación determinado y consecuencias propias.

Justamente cabe reconocer que la complejidad, como advierte Luhman (1998), es para el sistema "la medida de la redundancia negativa y de la incertidumbre de las conclusiones que se pueden extraer de las observaciones actuales" (p. 27). Es el resultado del número siempre creciente de elementos que aumenta la probabilidad de las relaciones más allá de su posibilidad de establecimiento (p. 26). Si esto es así, entonces puede postularse que el grado de sofisticación que asume la concepción de intervención dominante en cada época -y sus derivaciones en la praxis- se vincula básicamente al nivel de complejidad que caracteriza a una sociedad determinada. Discutir esa presunción resulta significativo para comprender las concepciones dominantes de intervención en la fase contemporánea: el *progreso* y el *desarrollo*. Y por tanto, el contexto socio-histórico en el que se ubica la práctica extensionista.

Veamos cómo puede sostenerse esa hipótesis a través de una lectura socio-histórica.

#### **4. La intervención en la finalidad del progreso y el desarrollo**

En el apartado anterior se ha insistido en el análisis de las condiciones implícitas en toda intervención y sobre el carácter histórico que asume la modalidad predominante, así como la concepción que la sostiene.

Interesará ahora analizar cómo se ha concebido la *intervención* a partir de la conformación de nuestras sociedades del mundo occidental actual. Es decir, aquellas que se ordenan a través de una constitución formal mediante un Estado con base representacional y una lógica de reproducción social apoyada en el mercado. O, al decir de Habermas (1986), cuyo principio de organización social es

el capitalismo.

Para discutir este punto hemos tratado, en estudios anteriores,<sup>20</sup> la problemática de la intervención desde aquellos antecedentes que ubican las acciones en el contexto justamente de la actuación del Estado. En ese marco, y por cuanto es posible reconocer modalidades de intervención características de los distintos períodos, introduciremos el tema con una discusión respecto a la concepción generalista de una de ellas, la del *progreso* (propia de los siglos XVIII y XIX), para luego avanzar sobre el siglo XX a través de la configuración de la idea del *desarrollo* como forma dominante de intervención en sus diversas acepciones.

### a) La idea de progreso

La fe en el progreso, afirma Nisbet (1991), ha sido a lo largo de la historia una tendencia dominante. Esta sostiene, como ya lo planteara Bury (1971), la idea de que la humanidad ha avanzado en el pasado -a partir de una situación inicial de primitivismo o barbarie- y que sigue y seguirá avanzando en ese camino también en el futuro.

El progreso, entonces, es avance continuo. Las últimas fases o etapas son superiores a las primeras. Así, de la idea se pasa a la ideología, a una argumentación que refiere a una finalidad última sin necesidad de precisar condiciones, esfuerzos ni beneficios excluyentes, porque se postula siempre "desde" y "para" absolutos<sup>21</sup>. En ella la intervención es, por tanto, la circunstancia que la confirma. El progreso es irreversible y como concepción teleológica sustenta luego la acción, aunque no haya punto final, sólo paradas frente a un destino que se concibe en cuanto creciente superación.

La especificidad se revela, en ese marco, al concebir al tiempo como dimensión de toma de conciencia colectiva acerca de la superación: *No hay pasado mejor*, se dice desde esa postura. La historia muestra lo contrario, por eso cierto optimismo omnipresente se afirma en la evidencia del avance. Pero, ¿qué se entiende por avanzar?, se pregunta Nisbet (1991) ante el alegato.

Si para algunos consiste en *el gradual perfeccionamiento de las virtudes morales* -San Agustín-, para otros -Comte, Hegel, Marx y

---

<sup>20</sup> Cimadevilla, G, "Estudios de comunicación rural: informes, relatos y ensayos" en *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*. Cimadevilla, G. et alii, 1997.

<sup>21</sup> Es, a decir de Bury, "un artículo de fe para la humanidad" (1971:309).

Spencer- es el *perfeccionamiento cada vez mayor del conocimiento en general*. Lo cierto es que defensores y detractores, optimistas y pesimistas discuten tomando como referente una realidad que en su conjunto puede mostrar indicadores específicos para cada una de esas posiciones, pero nunca, como discute el autor (Nisbet, 1991:22), respuestas globales que puedan sostener el dogma. En ese sentido, afirmará Sztompka, nos damos cuenta de que el progreso siempre es relativo a los valores que se consideren. "No es un concepto puramente descriptivo, distanciado, objetivo -agrega el autor-, sino más bien una categoría evaluativa" (1995:51).

Históricamente, en tanto, esa idea motora tiene un momento de auge y consolidación. Aunque para Nisbet la idea ya estaba concebida en la antigüedad clásica, Bury insiste en que "el concepto de progreso deriva su valor, su interés y su poder de sus referencias al futuro". Así, "se puede concebir que la civilización haya avanzado gradualmente durante el pasado, pero la idea de progreso no aparece hasta que se conciba que la civilización está destinada a avanzar indefinidamente en el futuro".<sup>22</sup> (1971:18). La doctrina sólo ocupa su lugar cuando cierto "clima intelectual" le abre las puertas. Y "los obstáculos a su aparición no empezaron a ser superados hasta el siglo XVI, en el que gradualmente comenzó a prepararse una atmósfera favorable" (Bury, op. cit., p. 18).

La conciencia del progreso, entonces, era la del nuevo orden que la "modernidad" traería de la mano de la razón. Era, a decir de Habermas (1986:167), la conciencia de la adquisición de capacidades para la resolución de problemas y también de la adquisición de capacidades para reconocer la existencia de problemas nuevos.

Pero independientemente de la discusión respecto a cuál fue su antecedente primero, vale apreciar que, como idea rectora, su mayor argumentación se dio con el impresionante avance que aportó la actividad del conocer. Del antiguo dicho: "conocer es contemplar", el mundo del saber y de los que saben pasa al "conocer es actuar, manipular, transformar" (Salomón, 1996:50). En ese contexto, Roger Bacon (1561-1626) se señala como uno de los primeros en destacar la importancia del método experimental para investi-

---

<sup>22</sup> Por oposición a la teoría de los ciclos, en la que se postula que siempre se da vueltas sobre un eterno retorno. Al respecto puede consultarse el cap. 10 de Sztompka, op. cit.

gar el lado no visible de la naturaleza. Comenta Hacking: "él enseñaba que no sólo deberíamos observar la naturaleza en vivo, sino que también deberíamos *torcerle la cola al león*, esto es, manipular nuestro mundo para aprender sus secretos" (1996:177). La confianza en la razón humana se sobrepuso a los dogmas anteriores, cuestionó luego el poder divino y la organización social basada en el legado extraterreno.

En pleno Renacimiento (siglos XVI y XVII), comenta Bury, "había un sentimiento general de complacencia con respecto a la necesidad de aprender y a los objetivos intelectuales" (1971:41). La finalidad de las ciencias era ser útil para el género humano, solía decir el científico Bacon. Por cuanto aumentar el conocimiento "equivale a extender la soberanía del hombre sobre la naturaleza" (Bury, 1971:61). Luego, los empiristas del siglo XVIII europeo continuarán el legado de esa forma de concebir el conocimiento. Razón y ciencia, intelecto y experimentación, permitirán al hombre alcanzar grados cada vez mayores de libertad, «dominio» del mundo y -a decir de Zeitlin (1973:15)- la creencia en "un creciente nivel de perfección".

La idea de progreso, asociada a una nueva esperanza fundada en la razón y el conocimiento, por tanto, ocupó la mentalidad del hombre que empezaba a denominarse "moderno"<sup>23</sup>. Esta, sostiene Nisbet, alcanza su plenitud en el período que va de 1750 a 1900. Y comenta: "De ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante, incluso teniendo en cuenta la creciente importancia de ideas como las de igualdad, justicia social y soberanía popular, que también fueron focos directrices durante ese período" (1991:243).

Así, la idea no sólo albergó la adhesión de los intelectuales y el sentido común de la gente. Su fuerza se manifestó también en el apoyo gubernamental a las instituciones -como la Sociedad Real de Londres o la Academia de Ciencias de París- y en la incorporación del planeamiento, la proyección y la técnica moderna. Berman (1986), justamente retrata en uno de sus pasajes de *La aventura de la modernidad*<sup>24</sup> cómo San Petersburgo es quizás el ejemplo "más

---

<sup>23</sup> Ser "Moderno", expresa Berman (1986), "es encontrarse en un ambiente que promete aventura, poder, alegría, crecimiento, autotransformación y transformación de las cosas que se sitúan alrededor, al mismo tiempo que amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos" (p. 15)

dramático" de esa modernización "draconiana" y de las características que asume: Pedro I la inició en 1703 -relata el autor- "y concibió como una combinación de base naval y centro de comercio". Debería ser "una ventana para Europa". Descartaba así a Moscú como capital de Rusia -con todos sus siglos de tradición y respeto religioso- y simbólicamente "estaba diciendo que la historia de Rusia debería tener un nuevo principio (...) Así, la construcción de San Petersburgo fue planeada, proyectada y organizada enteramente por arquitectos e ingenieros extranjeros, traídos de Inglaterra, Francia, Holanda e Italia" porque debía ser enteramente europea.<sup>25</sup>

El progreso, entonces, se instala en la intervención gubernamental que se proyecta con políticas *racionales* y *estratégicas* y acciones que indefectiblemente intentan mirar al futuro<sup>26</sup>.

## b) Los Estados-Nacionales y el ideal de desarrollo

En pleno siglo XIX, luego de desplazarse los antiguos cánones de autoridad de origen divino por los nuevos fundamentos de derecho y representación, instalada la ciencia y la técnica como principios racionales para la modernización y despliegue de las fuerzas productivas, los recién conformados Estados Nacionales modernos se concibieron como protagonistas principales de la construcción de ese "destino histórico".

El nuevo régimen, secular y representacional, requeriría legitimación y consenso. "La escolarización universal -a cargo del Estado- sería una de las técnicas sociales de las que se echaría mano para uniformizar el pensamiento y preparar al hombre común para

---

<sup>24</sup> Berman, M. (op. cit.) *Todo lo que es sólido se desvanece en el Aire. La aventura de la modernidad.*

<sup>25</sup> Al avanzar el siglo, comenta Berman, "Petersburgo se tornó rápidamente en el hogar y símbolo de una nueva cultura secular oficial. Pedro y sus sucesores trajeron e incentivaron matemáticos e ingenieros, juristas y teóricos políticos, fabricantes y economistas políticos, una Academia de Ciencias y un sistema de educación técnica sustentado por el Estado. Leibniz y Christian Wolff, Voltaire y Diderot, Bentham y Herder, todos disfrutaron del patronato imperial; fueron traducidos y consultados, subsidiados y frecuentemente convidados a visitar San Petersburgo por una serie de emperadores y emperatrices, culminando con Catalina la Grande, que intentaban con ello construir una fachada racional y utilitarista para sus gobiernos" (1986:172-173).

<sup>26</sup> En Inglaterra, los intelectuales liberales -siguiendo a Locke- proponían como función rectora del Gobierno preservar el orden y defender la vida y la propiedad. En Francia, en cambio, la mayoría de los teóricos "creían en la posibilidad de remodelar la sociedad indefinidamente mediante la acción política y ponían sus esperanzas para el futuro no sólo en las conquistas de la técnica, sino en la actividad ilustrada de los gobiernos" (Bury, op.cit, p. 199)

que acepte la superioridad de los criterios racionales”, afirma Furtado (1979:86). En ese marco de desarrollo de las fuerzas productivas en la nueva sociedad industrial y de la explicitación de intereses diferenciados entre el capital y el trabajo, es que el razonamiento predominante postularía -como agrega el autor- que “insertarse en el sistema de división internacional del trabajo debía ser la forma más “racional” de eliminar el atraso en la diversificación del consumo y de avanzar hacia la línea frontal de las naciones civilizadas” (p. 91).

Avanzadas las primeras décadas del siglo XX, en tanto, conceptos como “civilización industrial”, “interdependencia económica” y “mercado libre” se imponían como claves para esa fase de la historia del capitalismo. Por su parte, la organización política, que hasta entonces generaba los consensos necesarios desde la estructura del Estado, no sólo se ocupará de proponer y hacer cumplir las “normas” de “convivencia” y principios del “orden”, sino también de orientar y posibilitar que la economía y el progreso de la nación no detuvieran su marcha.

Pero no todos los Estados recogían iguales frutos en ese proceso de difusión planetaria de la “civilización industrial” con roles diferenciados en la división internacional del trabajo. La lógica de acumulación se adaptaba y progresaba de manera diferenciada en distintos países, acentuándose el poder de varias de las potencias coloniales que primero desarrollaron sus industrias (Inglaterra, Francia, Alemania). Así, en las naciones que por contraposición se erigían en dependientes (generalmente por su participación como proveedoras de materias primas, como en el caso latinoamericano), la “industrialización” -sostiene Furtado- vendría a sustituir el mito de las ventajas de la especialización internacional por la idea más movilizadora de desarrollo” (p. 92).

Desde esa perspectiva, el progreso se convierte en desarrollo cuando los países convertidos en Estados Nacionales postulan políticas en nombre de su poder de representación y para cumplir con fines colectivos. Así, si el progreso complejiza a la intervención en cuanto explícita en sus condiciones el carácter de “modernidad” que asumen sus principios teleológicos -racionalidad técnica y avance continuo-, el desarrollo complejiza al progreso, imprimiéndole a las condiciones de intervención la primacía del Estado como actor colectivo que, sobre la base de un consenso social que se postula como síntesis representativa, actúa en su nombre en función del bien común que se define -iniciativa organizada y beneficio colectivo-.

Así visto, el desarrollo pasa a ser un ideal tan fuerte que, a decir de Pipitone (1997), homologa en cada país las principales fuerzas económicas y culturales de la edad moderna. No es otra cosa -afirma este autor- que "una lógica (abierto a distintas formas) de funcionamiento de las relaciones entre economía, instituciones públicas, estilos de vida y formas productivas" (p. 13). Puede ser contradictorio (Hinkelammert, 1974), lógicamente falaz (Castro, 1980) o simplemente una ilusión utópica (Berlín, 1992) pero -y aun cuando esa línea nos merezca la mayor atención- es innegable que como constructo propositivo de época ha logrado movilizar gobiernos, capitales y trabajo. Y en tanto justificativa político-social y económica, lo sigue haciendo.

Ahora, como constructo movilizador tampoco ha sido homogéneo a lo largo del tiempo. Si bien en general se coincide en ubicar esta idea-fuerza a partir de los años 30 -luego de la debacle de la Bolsa, 1929- y como justificativa de intervención, principalmente en las políticas de post segunda guerra, varios son los estilos reconocidos en estas cinco décadas. En trabajos anteriores (Cimadevilla, 1990; Cimadevilla y Severina, 1993), por ejemplo, caracterizamos sintéticamente esos estilos a partir de tres categorías que implicaban etapas y razonamientos distintos para el desarrollo postulado. Nos referimos al *desarrollo económico*<sup>27</sup> -propio de los años 50-, el *desarrollo económico-social*<sup>28</sup> -década del 60/70- y el *desarrollo integrado*<sup>29</sup> -años 80-. Posteriormente, Díaz Bordenave (1995) agrega a esa caracterización el modelo de desarrollo *neoliberal*<sup>30</sup> para referirse a los años '90. Evidentemente esa lectura se apoya en con-

---

<sup>27</sup> Caracterizado por Rostow (1974) bajo el supuesto de que la aplicación de capitales y la transferencia de tecnología y conocimiento desde los países centrales a los periféricos determinarían una sucesión de efectos en la estructura económica y en las demás dimensiones de la realidad afectada.

<sup>28</sup> En cuanto reacción al planteo unidimensional de "mero crecimiento económico", el desarrollo pasa a concebirse como un complejo proceso ligado a la estructura social como un todo. Ya no es solamente crear industrias o facilitar créditos y tecnologías, es también apoyar a la educación y el bienestar social. La creación de instituciones como CEPAL, ALALC, y la actuación de la Alianza para el Progreso, FAO y ONU instalan esta perspectiva. (Cimadevilla, G. y Severina, E., op.cit.) En esa misma línea, un economista destacado como T.W Shultz resalta la importancia de los factores sociales y la educación, como prerequisite para alcanzar el desarrollo. Desde su perspectiva lo social aparece como "medio" para alcanzar un fin superior. Más adelante otras visiones del desarrollo lo considerarán como "medio" y como "fin" (de Hegedüs, P. y Vela, H. 2003, p. 33).

<sup>29</sup> Después de la crítica de los teóricos de la dependencia, el desarrollo integral ponía su acento en la autonomía, la integración de factores y la adecuación de los planes a las realidades periféricas. (Cimadevilla, G. y Severina, E., op.cit.)

<sup>30</sup> Caracterizado por el predominio de la iniciativa y capital privado y el repliegue del Estado a funciones que no interfieren en la economía. (Díaz Bordenave, J., op.cit.)

ceptos que refuerzan la relación entre el modelo de desarrollo y el pensamiento y acción política que interviene, ordena e incide en el modo como se dinamiza el capitalismo. Otras categorías, sin embargo, pueden proponerse desde otros enfoques. Por ejemplo, en cuanto a razonamientos críticos de orden normativo. En ese sentido, puede hablarse entonces de *desarrollo humano* (CEPAUR, 1986), *otro desarrollo* (Samir Ammin, 1986), o más cercano en el tiempo de *desarrollo sustentable o sostenible*, aunque es una categoría que por principio de apropiación ya está en el léxico habitual de múltiples actores, sectores y razonamientos tanto opuestos como convergentes.<sup>31</sup> Desde el punto de vista espacial, en tanto, el desarrollo también permitió que se postulase a nivel *nacional* (Spoerer, 1980), *regional* (ADESUR, 1997, 1999) y también con mayor énfasis últimamente -a partir de la crisis del Estado- *local* (Arocena, 1995).

Si se sigue a Pakdaman (1996), en tanto, también debe considerarse que la propia experiencia de los distintos procesos de intervención que se desataron bajo esa nominación enseña que el denominado "desarrollo" debe pensarse desde la diversidad -espacial, socio-cultural y coyuntural- en la que se encuentra cada región o país, y que, por tanto, requiere de severas distinciones y ya no de "remedios universales" (pp. 113-114).

En síntesis, esta idea fuerza que resulta una lógica de estructuración de políticas y legitimación de acciones ha mostrado, en estas últimas décadas, un abanico multifacético de racionalidades diversas. En tanto, siempre es el principio de organización social vigente el que paradójicamente -proponiendo la inclusión, suele en la dinámica de la competencia excluir- lo fundamenta. Si partimos entonces del recorrido que hiciéramos sobre el pensamiento dominante acerca de la intervención en la experiencia histórica, algunas afirmaciones pueden colaborar en su comprensión. En ese sentido, puede considerarse:

i) Si en todo momento se enfrentaron los "obstáculos" de la vida sobre la base de parámetros comparativos que implicaron una supuesta alternativa de superación, el aprendizaje de la distinción, la condición binaria de SI-NO/NO-SI, permitió operar al menos des-

---

<sup>31</sup> Desde el Banco Mundial hasta Foros Mundiales (ONU) y pensamientos críticos (Sachs, Esteva). Ver Escobar, A. 1995. "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos".

de la perspectiva de aquello que se reconocía por su negatividad, sea de inexistencia, escasez o inadecuación (falta de cantidad o de bondad como cualidad necesaria), y, por tanto, de aquello que se reconocía con una valoración. Toda modificación de un estado de realidad caracterizado como negativo implicó, por tanto, valores y concepciones acerca del cambio necesario.

ii) Si la consecuente acción para el cambio en tanto intervención se concibe como *progreso*, esta implica el aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones sociales de existencia.

iii) Si toda intervención se concibe como *progreso* y se orienta al *desarrollo* lo es cuando ese avance racional resulta representativo de los intereses legalmente manifiestos que determinada comunidad legítima.

iv) Luego, toda propuesta de desarrollo supone, desde su concepción teleológica, cierta búsqueda de progreso como resultado de una intervención que se postula legítima;

v) Pero no toda intervención supone una concepción de progreso y/o desarrollo, como consecuencia de cierta legitimidad pretendida.

En ese marco, por tanto, puede postularse que la problemática de la legitimación es la que en última instancia caracteriza y diferencia específicamente al desarrollo de las otras instancias. En ese sentido, si la legitimación es el resultado del reconocimiento de correspondencia, "del merecimiento -a decir de Habermas (1986:243)- del reconocimiento por parte de un orden político", por tanto la principal relación que se establece entre la intervención social, el progreso y el desarrollo es aquella que pone en foco de observación los procesos en que se discute, decide e instala la legitimidad que facilita esa acción de búsqueda de transformación de estados de realidad dados.

Ese análisis lleva, a la discusión de cómo se institucionaliza la intervención y se la hace parte "natural" del orden social que la legitima. Y de cómo la práctica extensionista se constituye en ese marco y desprende sus justificaciones principales.

## 5. La intervención institucionalizada

La institucionalización, afirman Berger y Luckmann (1978) en su clásica obra *La Construcción Social de la Realidad*, "aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas

por tipos de actores" (p. 76). La definición, amplia *per se* -asumen-, resulta útil sin embargo para el análisis comprensivo de los procesos sociales básicos.

En el marco de este enfoque, esa afirmación adquiere sentido cuando se supone que dada la existencia de un conjunto social y la posibilidad del entendimiento, la tipificación recíproca de acciones habitualizadas resulta, a su vez, condición y consecuencia necesaria del intercambio referencial y la acumulación de la experiencia compartida. Esto es, si el entendimiento resulta posible por la transmisión y troca de referentes, es porque ello se da en la medida en que una experiencia común permite el reconocimiento de asociaciones correspondientes entre los referentes y sus objetos/motivos de referencia. Ahora, si el reconocimiento no es otra cosa que la actualización de una representación, es porque esta actualización a su vez opera para ambos actores sobre un cuadro mental de un *x* anteriormente conocido que, ante una operación de identificación reiterada, cobra significado. Esto es, que mediante una representación mental compartida permite que una experiencia anterior se asocie a una posterior por lo que tienen en común para su interpretación. El sentido, entonces, siempre se construye sobre una relación y esa construcción de objetivación de la experiencia resulta posible por medio del lenguaje.

Pensado de ese modo, puede suponerse que la interacción social significativa necesariamente se produce sobre la base de referentes institucionalizados, o sea, recíprocamente reconocidos. Desde esa perspectiva puede decirse, con los autores mencionados, que la institucionalización es algo incipiente en toda situación social que tenga continuidad en el tiempo. En ese continuo sustituye al instinto, afirmará Luckmann (1996)<sup>32</sup>. Es una consecuencia del hacer en común que resulta funcional a la vida misma, a la generación de las condiciones mínimas de reproducción de la existencia individual y

---

<sup>32</sup> Habermas (1987b) apela a los desarrollos teóricos de Mead (1934, *Mind, Self and Society*, Ed. Ch. W : Morris, Chicago) para explicar este punto. La idea central de Mead es sencilla, advierte el autor : "En la interacción mediada por gestos el ademán del primer organismo cobra un significado para el segundo organismo que reacciona a él: esta reacción comportamental es expresión de cómo interpreta uno el gesto del otro. Ahora bien, si el primer organismo adopta la actitud del otro y al ejecutar su gesto anticipa ya la reacción del otro organismo y con ello la interpretación que éste hace del gesto, su propio ademán cobra para él un significado igual, aunque todavía no el mismo significado que tiene para el otro" (p. 21).

del conjunto, en tanto supone esquemas de relación interdependientes.

En ese sentido, ya se afirmó anteriormente que el organismo humano no cuenta con los medios biológicos necesarios para posibilitar estabilidad al comportamiento<sup>33</sup>. La vida colectiva, sobre la base de cierta expectativa recíproca de comportamiento previsible, requirió entonces de mecanismos complementarios que facilitarían la resolución de esa carencia mediante formas artificiales, esto es, mediante creaciones del hombre. Cierta orden social, dado a través de pautas reconocibles de acción y el establecimiento de respuestas tipificadas para dar solución a los problemas de existencia, resultó de esa acción compensatoria y necesaria.

En ese marco, el orden social resulta entonces de una producción humana continua que se objetiva. Se reconoce y aprende en relación a otros y es condición necesaria para la resolución de los problemas que sobrepasan las experiencias y capacidades individuales.

Previsibilidad en las acciones del otro, innecesaria redefinición de las situaciones dependientes de rutinas reconocidas, compensación de las limitaciones de las capacidades individuales, economía de esfuerzos y alivio en las tensiones -en cuanto ventaja psicológica de restricción de opciones- caracterizan, por tanto, la funcionalidad de las institucionalizaciones y justifican el por qué de su origen y evolución.

Ahora, ¿qué mecanismo permite que lo institucionalizado se comparta como propio y parte del ambiente natural del sujeto, y por tanto se reproduzca como inherente a un orden social dado?

Si se plantea que la institucionalización es condición necesaria para la reproducción de la vida colectiva -que a su vez por condicionamiento de carencia es insustituible para la reproducción individual-, es porque el presupuesto que la sostiene tiene su correlato material en la propia concreción de las interacciones hu-

---

<sup>33</sup> Afirman Berger y Luckmann, quienes agregan: "Si la existencia humana volviera a quedar librada a los solos recursos de su organismo, sería una existencia en una especie de caos, empíricamente inaccesible aunque concebible en teoría" (1978:72). "La inestabilidad inherente al organismo humano exige como imperativo que el hombre mismo proporcione un contorno estable a su comportamiento; él mismo debe especializar y dirigir sus impulsos. Estos hechos biológicos sirven como presupuesto necesario para la producción del orden social" (p. 74).

manas significativas. Esto es, en las situaciones en las que los actores precisan y pueden atribuir sentido compartido a los intercambios.

Desde esa perspectiva, la idea de que se produce una internalización de patrones de interacción objetivamente regulados, convenidos, aceptados, reconocidos como correspondientes por los actores o impuestos por mecanismos de coerción -según luego discutiremos-, parece ser convincente y cobra plausibilidad la hipótesis de que la institucionalización va sustituyendo al instinto y da lugar a la creación de representaciones que se comparten mediante símbolos. Pero el tránsito desde la interacción mediada por gestos -que explicaba Mead- a la interacción mediada por símbolos "representa a la vez la constitución de un comportamiento regido por reglas, de un comportamiento que puede ser explicado en términos de una orientación por convenciones semánticas" (Habermas, 1987b:28). La afirmación, por tanto, es que la posibilidad de comprensión de lo simbólico está vinculada a la capacidad de seguir una regla. En ese punto, en que Habermas sigue el razonamiento de Wittgenstein<sup>34</sup>, se postula que la internalización de patrones se produce mediante ejemplos que *establecen la unidad en la diversidad*, esto es, que generan identidades reconocibles y que por tanto diferencian qué se orienta o qué se desvía de una regla, lo que resulta, a su vez, de una validez atribuida intersubjetivamente.

Wittgenstein, aclara Habermas, se preocupa por mostrar que entre la identidad y la validez de las reglas *existe una conexión sistemática*. "Seguir una regla significa seguir en cada caso particular la misma regla. La identidad de la regla en la pluralidad de sus realizaciones no descansa en invariaciones observables, sino en la intersubjetividad de su validez" (1987b:31)

En el marco, en que se ha definido la *intervención* como el proceso a través del cual se orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente; suponiendo que la orientación se da sobre la base de la existencia de opciones, considerar su institucionalización es pensar en los procesos en los que a partir de identificar recíprocamente la necesidad de hacer frente al acontecer, se pasa a internalizar de manera representacional la idea

---

<sup>34</sup> *Philosophische Grammatik II*, Schriften, 4, Francfort, 1979.

de que es cierta rutina de acción, que resulta por asociación, la encargada de modificarla, de acuerdo a cierto parámetro de validez intersubjetiva.

Así planteado, los procesos de intervención social, esto es, en cuanto intentos de modificación de estados de realidad correspondientes a conjuntos de actores humanos reconocidos entre sí, acompañaron la historia de todos los procesos de hominización. Desde esta postura, entonces, no se concibe la posibilidad lógica de ordenar antecedentes y consecuentes que diferencien los procesos de intervención de los de institucionalización, construcción de reglas y creación de lenguajes, sino que todos pueden concebirse como instancias o dimensiones que, desde esa perspectiva, conforman un mismo y complejo proceso social básico. O como lo denomináramos en un inicio, *proceso primario supra-abarcador* <sup>35</sup>.

El hecho de que el uso contemporáneo del término *intervención*, sin embargo, se circunscriba más a caracterizar ciertos procesos históricos con determinadas funcionalidades (como por ejemplo, el de la presencia, uso y abuso del poder del Estado para *ordenar* la realidad económica y política), no impide que lo propongamos como válido para explicar una de las constantes en la construcción de la historia de la complejización humana. Desde esa perspectiva es que, como ya hemos anunciado, se puede problematizar la intervención a través del entendimiento de sus modalidades condicionadas por los cuadros socio-históricos específicos y por esa vía, por tanto, tratar de comprender el origen y funcionalidad moderna de las agencias que la sostienen.

Ahora bien, nos importaba en este apartado dilucidar qué mecanismo permite que lo institucionalizado se comparta como propio y conciba como parte del ambiente natural del sujeto. Y por tanto se reproduzca como inherente a un orden social dado. Hemos intentado en esta última discusión observar que la institucionalización de la intervención es lógicamente indisociable de los procesos sociales básicos que permiten componer un determinado ambiente social. Desde esa perspectiva, se supone que orientar acciones para modificar estados de realidad definidos

---

<sup>35</sup> De este modo el concepto pretende poner énfasis en las implicaciones de carácter colectivo que implica el proceso.

intersubjetivamente es inherente a la necesidad de reproducción de las condiciones de existencia, dada la primaria carencia biológica del humano para resolver autónomamente su condición de vida. Por tanto, la discusión de fondo descansa en qué concepción de intervención como modalidad de acción modificadora de estados de realidad es la que se internaliza como propia y "*natural*" al orden social compartido.

En ese sentido, preguntarse por el mecanismo que viabiliza esa internalización y reproducción significativa es preguntarse por los modos como ciertas representaciones acerca del mundo y las relaciones resultan válidas y correspondientes o logran imponerse como tal. Si los procesos de institucionalización resultan necesarios y funcionales y generan consecuencias a nivel de establecimiento de ciertos órdenes, ¿por qué esos órdenes se aceptan invariablemente como correspondientes? Mead, desde esa perspectiva, ya había advertido que el concepto de regla de Wittgenstein era válido para explicar el establecimiento de convenciones semánticas, pero que no bastaba para explicar lo que sucedía con las normas de acción.<sup>36</sup> Podemos pensar, en esa línea, que la reiteración del ejemplo no es necesariamente lo que da validez al sentido cuando de acciones se trata. El definir estados de indeseabilidad que comprometen la necesidad de desarrollar acciones intersubjetivamente definidas, no tiene por qué derivar en convenciones o aceptaciones unívocas acerca del modo en que resulte conveniente operar -y con qué orientación- sobre esa realidad. Lo que complejiza ese campo, es que al ponerse en juego la ideación de lo que se ha de entender como superación de determinado estado de realidad, se activan procesos de valoración y no simplemente de identificación.

Las valoraciones, necesariamente subjetivas sobre la base de parámetros de valor socio-culturalmente adquiridos, son las que nos llevan a las otras condiciones iniciales que permitieron anteriormente caracterizar a la intervención, a saber, la presencia de esquemas de valores y su correlato en las concepciones teleológicas y las concepciones acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo para encarar la transformación.

Los hombres aprenden a actuar mediante procesos de socializa-

---

<sup>36</sup> Analizado por Habermas (1987b:37).

ción históricamente situados, afirma Luckmann. Así adquieren nociones de lo que es valioso y deseable y se "apropian de las medidas de valor por medio de referencias morales, estéticas y prácticas" (1996 :92). Esas medidas aparecen co-determinadas por distintos modos de apreciación de lo real y del ejercicio del poder en la objetivación del mundo. No se puede suponer una igualdad fáctica y originaria teórico-institucional, advierte el autor. Tanto en la transmisión como en la praxis rutinaria ciertos modos se institucionalizan por sobre otros. Desde esa perspectiva, toda afirmación reproductiva es una negación creativa y toda creación productiva una nueva afirmación innovativa y, por tanto, también una negación reproductiva.

Las diversas fuentes de dominio axiológico y práctico están presentes en cada una de las acciones que constituyen la praxis social. El repertorio de soluciones que se heredan y las que se recrean no son independientes de las diversas fuerzas en tensión que buscan validarse.

Este aspecto, que resulta fundamental para una lectura que rompa con cierta ingenuidad que se le imputa al interaccionismo simbólico de los planteos de Mead o Blumer, en tanto no resulta posible pensar el orden social únicamente como la resultante de la autorregulación colectiva y la resolución colectiva de problemas (Joas, 1991), advierte que la problemática de los intereses y antagonismos se reproduce en la transmisión de las instituciones y los modos de percibir el mundo. Helmuth Plessner,<sup>37</sup> nos recuerda Luckmann, justamente propuso el concepto de *artificialidad natural* para insistir en la idea de que el orden resulta de una creación determinada socio históricamente por la propia acción de los hombres.

En la tradición crítica, el análisis del olvido de que las cosas en realidad representan lo que son por el *hacer* humano, antes que un conjunto de propiedades autónomas que derivan de su propia naturaleza, aparece fuertemente planteado en el concepto de *fetichismo de la mercadería* que Marx desarrolló en el tomo I de El Capital.<sup>38</sup> Con este concepto, el autor pretendió explicar lo que el

---

<sup>37</sup> La obra de Plessner que Luckmann toma como referencia es *Lachen und Weinen. Eine Untersuchung nach den Grenzen menschlichen Verhaltens*, Munich, 1981. En Luckmann (1996), pág. 115.

entendía como un proceso específico del capitalismo, que servía para mantener ocultas las desigualdades que se generaban en ese modo de producción a través de la producción e intercambio de mercaderías. Lukács<sup>39</sup>, posteriormente, introdujo el concepto de *reificación* para tratar ese proceso, pero extendiendo el análisis antes circunscripto a la vida económica para la dinámica social en su conjunto. Adorno, en tanto, utilizó ambas acepciones, pero particularmente en su *Dialéctica Negativa* insistió en la tesis de que la reificación puede entenderse como una teoría de la determinación social, en la medida que demuestra como el lenguaje y por tanto el pensamiento -que son producidos socialmente-, pasan a atribuir propiedades a los objetos como si la relación entre la abstracción y la existencia objetiva fuera correspondiente (Adorno, 1986).

En el marco de las tradiciones no marxistas, en los enfoques fenomenológicos, por ejemplo, la reificación se postula como una característica "inevitable" de las sociedades modernas, en tanto condición necesaria para los procesos de construcción de la realidad social. Berger y Luckmann, en ese sentido, parten de cuestionarse ¿hasta qué punto el orden institucional se aprehende como facticidad no humana? y derivan la cuestión en la discusión de la reificación, en cuanto aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas. Así, afirman, "la reificación es una modalidad de la conciencia, más exactamente una modalidad de la objetivación del mundo humano que realiza el hombre". A través de la reificación, parece que el mundo de las instituciones se fusiona con el mundo de la naturaleza; "se vuelve necesidad y destino, y se vive íntegramente como tal, con alegría o tristeza, según sea el caso" (1978:117-19). La práctica extensionista como intervención, para nuestro caso, se suma a esa lógica.

---

<sup>38</sup> "A primera vista -dice Marx-, parece como si las *mercancías* fuesen objetos evidentes y tribiales. Pero, analizándolas, vemos que son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos. (...) El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. (...) Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres" (1986:37-38).

<sup>39</sup> Particularmente en *Historia y conciencia de clase*, 1969. México, Grijalbo.

En la discusión subyacente a cómo se recibe el mundo y lo que él contiene como realidad independiente de la acción humana -y por tanto ajeno o no a la posibilidad de transformar lo anteriormente creado-, un capítulo insoslayable viene dado, entonces, por el análisis de la relación que se establece entre la acción y la estructura, entre la libertad del hacer y la determinación del reproducir. Las clásicas discusiones de la sociología entre posturas deterministas (Althusser) y no deterministas (Parsons), hasta avanzada la década sesenta de este siglo, derivaron posteriormente en una lectura más dialéctica de esa representación.

En principio, advierte Giddens -en cuanto representante de ese movimiento- los actores siempre pueden actuar de modo diferente<sup>40</sup>. Su teoría de estructuración sostiene, por tanto, una *ontología de potencialidades* y "defiende -justamente- que una de las potencialidades que poseen todos los agentes sociales es la capacidad para producir variaciones históricas en sus propias formas de conducta" (Cohen, 1991:370). En ese marco, de cierta *dualidad de estructura*, esta es a la vez el instrumento y el resultado de la reproducción de las prácticas (Giddens, 1998)<sup>41</sup>

Ritzer (1993), en su intento por analizar cómo la sociología contemporánea, tanto en la literatura estadounidense como europea, ha tendido a rechazar los excesos de las teorías determinantes, ya sea en la afirmación de uno u otro polo sobre el otro, concluye que el peso relativo de la acción y la estructura no se puede establecer en una relación intemporal y que resulta necesario comenzar a especificar cómo esa tensión se resuelve en cada uno de los diferentes períodos de la historia en las diversas sociedades del mundo. En ese sentido, un ejercicio interesante en el análisis de la macrodinámica social es el que propone Turner (1991) desde la perspectiva del teorizar analítico en el que identifica procesos de asociación, diferenciación e integración social sobre la base de hipótesis diferenciadas de escenarios y actores históricamente situados.

---

<sup>40</sup> Su obra clásica, al respecto, es *Central problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*, 1979. Londres: Macmillan; Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

<sup>41</sup> Giddens entiende por dualidad de estructura la "Estructura en tanto es el elemento y el resultado de la conducta que ella organiza recursivamente; las propiedades estructurales de sistemas sociales no existen fuera de una acción, sino que están envueltas inveteradamente en su producción y reproducción." (Giddens, 1998:395)

Pero si lo histórico resulta relevante, es porque se reconoce que sobre los procesos sociales básicos se construye con la praxis realidades diferenciadas. Sobre esa base, es que se discutirá como aparece institucionalizada la intervención social en el tipo de sociedad en la que se fundan las bases de la contemporaneidad.

### **5.1 La extensión agrícola como agente de intervención**

Si la intervención en el medio rural pasa a concebirse como herramienta necesaria del Estado para favorecer ciertos procesos, es porque en general el razonamiento que se sigue para la extensión agrícola parte del siguiente marco especulativo:

- i) se reconoce un estado de realidad social o productiva no deseable;
- ii) opera una decisión política que opta por la intervención (externa) mediante una institución (agencia) específica;
- iii) se supone la existencia de un conocimiento superador de aquel que rige la práctica productiva o social en un determinado momento y lugar;
- iv) se dispone de una infraestructura generadora de ese conocimiento;
- v) se cuenta o crea una infraestructura transferidora;
- vi) se supone que la transferencia es posible y deseable; y
- vii) se considera que la población en la que opera la intervención modificará su conducta de acuerdo con el planteo de la acción transferencista.

En ese marco, y aunque para el pensamiento crítico posteriormente se observará que la práctica de la transferencia resulta altamente compleja en el marco de las múltiples dimensiones en las que se construye la realidad (ya sea en lo ideológico, como en lo económico, organizacional, etc.), esos supuestos pasan a asumirse como parte de una lógica institucional cerrada. Ciertamente, algunas condiciones le atribuyen significado histórico a la génesis de esa modalidad de concebir la intervención. Es decir, es posible reconocer ciertos elementos que convergieron en un determinado momento para sustentar ese modo de ver la realidad, entre ellos: a) cierto desarrollo de las fuerzas productivas; b) determinado rol asumido por el Estado como institución suprema de las sociedades occidentales; c) capacidad y potencial científico-tecnológico disponible que lo hacían posible y sustentaban el ideal de "progreso" dominante.

Desde esa perspectiva, puede observarse que a los primeros ra-

zonamientos de necesidad de ayuda por parte de los gobiernos a las carentes realidades rurales -como la irlandesa del siglo XIX-, le siguieron luego planteamientos estratégicos que se evaluaron como elementales para el "progreso" de las naciones. Y en esos términos, el caso norteamericano quizás resulte pionero. Lousa da Fonseca (1985) sitúa en ese territorio y en 1914 al primer acto dependiente del Estado que instituye y oficializa el trabajo cooperativo de Extensión Rural con alcance estratégico nacional. Siguiendo a W. Timmer<sup>42</sup>, la autora recuerda que la palabra extensión se utilizó primero para calificar el trabajo de los profesores "extramuros" de las universidades estatales, que a su vez estaban al servicio del Departamento Federal de Agricultura. Esa nueva forma de intervención del Estado, sin embargo, no alcanzó en su momento el reconocimiento consecuente. K. Butterfield escribirá en su *The farmer and the new day* (1920) algunas críticas sobre los servicios dependientes del Gobierno, a los que mal calificaba por su carácter rutinario, burocrático, poco atento y de escaso nivel de coordinación (Vidart, 1960:254).

No obstante, las experiencias de la primera y segunda guerra mundial impusieron en los Estados Unidos y también en Inglaterra y otras regiones europeas, acosadas y desgastadas por las contiendas, una mirada inteligente y estratégica sobre las áreas rurales como espacios generadores de alimentos básicos para hacer frente a las consecuencias de los conflictos. El Reino Unido, por ejemplo, comenta Rae (op. cit.)- era un típico país importador de alimentos:

*"Antes de la guerra su producción interna representaba solamente un tercio de la demanda alimentaria nacional. Las dificultades y peligros del transporte marítimo y la necesidad de movilizar los navíos para transportar material bélico obligó a los ingleses a pensar en incrementar la producción interna de alimentos. Para ejecutar tal programa, fue instalado en cada municipio un Comité Ejecutivo de Agricultura de Guerra (War Agricultural Executive Committee) que era responsable de implementar la política agrícola del gobierno"* (Rae, Almeida, 1989: 16).

Mucho colaboró la rica tradición en educación agrícola que te-

---

<sup>42</sup> *Planejamento do trabalho de extensão agrícola*. Rio de Janeiro, M. A. Serviço de Informação Agrícola, 1954; citado por Lousa da Fonseca, M. T. *A extensão rural. Um projeto educativo para o capital* (1985). São Paulo, Ed. Loyola.

nía el país y las anteriores experiencias de servicios de asesoramiento y consulta asentados en los colegios agrícolas y departamentos de Agricultura de las universidades regionales.

Emprendimientos de distinto tipo -con aportes municipales, federales y privados, generalmente a partir de establecimientos educativos rurales- ayudaron a tornar familiares las consultas técnicas y la proliferación de actividades tendientes a producir alimentos, como las huertas domésticas y la cría de aves en las propias residencias. Rae (Almeida, 1989) recurre a datos significativos para ejemplificar el impacto de la asistencia técnica. Según el autor, antes de la contienda -años 30- "sólo un productor sobre ocho procuraba los servicios de extensión, posteriormente esa proporción ascendió a siete sobre ocho -refiriéndose a los años 50-" (p.18). Para ello, los servicios apelaron a diversas metodologías de acción que incluían la atención personalizada, las visitas a propiedades, los grupos de discusión, la divulgación de material técnico a través de la radio y el cine y, principalmente, la participación de los productores en asociaciones o grupos conformados por su propia voluntad, interés y estilo de organización. Sin dudas, el propio contexto de tensión bélica puede explicar en parte esa respuesta tan contundente al estímulo gubernamental, pero más allá de esto el caso sirve también para observar las posibilidades que, en ese marco, ofrecía la organización basada en el conocimiento para resolver contingencias socio-colectivas.

Pasada la guerra y reconocido el valor estratégico del campo, el Gobierno decidió unificar todos los servicios de extensión rural en el denominado *National Advisory Service*, que pasó a ser financiado íntegramente por el Tesoro Público, lo que facilitó que áreas de menores recursos pudieran contar con asesoramiento técnico estable y continuo.

La experiencia norteamericana de los años '30 también permite referir al carácter estratégico de las políticas de transferencia, pero con una singularidad elocuente que recuerda el valor instrumental de los servicios. Esto es, que reconoce una autonomía relativa para aplicar su capacidad técnica, por cuanto en última instancia resultan dependientes de los órganos de poder que definen las orientaciones de su política. Así, mientras la década del '20 fue referente de una importante expansión de la producción industrial del territorio norteamericano y de la baja relativa de los valores de los productos agrícolas con una casi inexistente interferencia del Estado<sup>43</sup>, la década siguiente resulta clave para la historia del desarrollo del

Estado benefactor. Ello, por cuanto la crisis de la bolsa en el año 1929 abrirá un ciclo de intervenciones públicas tendientes a restablecer la confianza y dinámica del capitalismo con ciertas paradojas productivas entre el campo y la ciudad, para las cuales los servicios técnicos prestarán su ayuda.

En efecto, el colapso financiero que burló la confianza de los ahorristas, bajó el producto bruto interno de 104,4 miles de millones de dólares en el '29 a 56,0 mil millones en 1933 y redujo los ingresos de los agricultores en un 70 % en el mismo período (Adams, 1982), requirió de una fuerte injerencia del Estado de la mano del denominado *New Deal* (nuevo trato). Este programa, que inició el demócrata Franklin D. Roosevelt, se implementó con una avalancha de leyes que aprobó el Congreso para fondos asistenciales a los desocupados, precios sostenes para los agricultores, fuertes inversiones en obras públicas, reorganización de la industria privada, financiamiento de viviendas, seguros para los depósitos bancarios y creación de un sinnúmero de organismos encargados de implementar las nuevas medidas<sup>44</sup>. En ese marco, mientras la lógica de las leyes de la economía imponían la reactivación del aparato industrial, en el terreno agrícola el *Agricultural Adjustment Administration* (AAA) -organismo federal- era creado para aconsejar y compensar a los agricultores para y por la reducción de sus cultivos (Adams, p. 305).

Esa aparente contradicción entre una población hambrienta y la necesidad de menores volúmenes de cosechas de productos primarios tenía una explicación capitalista concreta. Adams lo expresaba así: "Un problema gravísimo era el del bajo nivel permanente de las rentas agrícolas. Era preciso aumentar los precios de algún modo, y ello sólo podía conseguirse disminuyendo la producción (...) La AAA concedía primas a aquellos productores que voluntariamente aceptaran restringir su producción" (p. 311). No obstante, ciertas disfuncionalidades caracterizaron la labor del organismo que

---

<sup>43</sup> "En la década de 1920 -expone Adams (1982:258)- parecía que el Estado y sus aparatos eran en gran medida superfluos. El producto nacional bruto crecía a un ritmo tal que se pensaba que el mero funcionamiento de la economía acabaría por resolver el viejo problema de la pobreza (...). Esta fe elemental en la eficacia de la economía no pudo sobrevivir a la depresión, como tampoco sobrevivieron los valores individualistas, la idea de que los hombres únicamente podían prosperar en virtud de su esfuerzo personal." En la obra *Los Estados Unidos de América. México, Siglo XXI*.

<sup>44</sup> Al respecto puede consultarse la obra *El New Deal*, que contiene discursos del propio F. Roosevelt y análisis de F. Lundberg. Bs. Aires, CEAL, 1969.

debía tratar con una estructura fundiaria muy heterogénea y una gran diversidad productiva, motivo por el cual los beneficios del Estado muchas veces favorecían a los más fuertes<sup>45</sup>. Lo cierto es que, más allá de los resultados, en esas circunstancias los servicios técnicos debían trabajar a favor de las restricciones productivas, más que para alentar mayores niveles de producción y productividad; razón de ser que muchas veces se invoca para caracterizar la "naturaleza" de los servicios.

Pero el trabajo extensionista no fue excepción a la regla estratégica de Roosevelt. Para el presidente la labor comunicacional era clave para sostener su proyecto de restablecimiento del orden social y económico. Mattelart recuerda "que por primera vez en las sociedades industriales, el Estado, en la búsqueda de una estrategia de salida de la crisis, llama en su auxilio a las técnicas de comunicación" (1993:94).<sup>46</sup> La opinión pública, entonces, se convierte en un objeto de estudio para el interés político,<sup>47</sup> mientras un millón y medio de "agentes presidenciales", instruidos como propagandistas itinerantes, recorren el país para ofrecer conferencias, explicar el nuevo plan y captar el sensible termómetro del consenso, en una difícil tarea comunicacional de militancia.

Esa estrategia de búsqueda de consenso para el tipo de intervención propuesta, es la que se sustenta en la nueva modalidad de interferir del Estado en lo que en apartados anteriores distinguíamos como desarrollo. Esto es, como modalidad de intervención en donde la característica distintiva es el aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones de existencia y como resultado de intere-

---

<sup>45</sup> "La AAA no logró restringir la producción, que aumentó en un 10 % durante la década de 1930, a pesar de una disminución de la superficie cultivada del 20 por 100; los subsidios recibidos a cambio de su reducción fueron empleados en la adquisición de fertilizantes, con el consiguiente incremento del rendimiento de la tierra. Si los precios subían podía ocurrir que un agricultor que hubiera reducido su productividad se encontrara en peor situación que otro que no hubiera reducido su producción y recibiera primas. Los precios de los productos agrícolas subieron, sin embargo, un 75 % en dos años, aunque nunca llegaron a alcanzar la famosa "paridad", es decir, un nivel que garantizara a las rentas del campo la misma relación con los salarios de la industria como antes de 1914. La razón principal del alza de los precios fue la sequía particularmente severa en el oeste a lo largo de toda la década, que hizo necesaria la importación de trigo en 1935 y 1936" (Adams, 1982:312).

<sup>46</sup> Mattelart, A. 1993. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Madrid, Fundesco.

<sup>47</sup> Estudios desde la psicología social, la sociología y la politología comienzan a nutrir el campo del conocimiento aplicado a la acción de gobierno. Autores como Allport, Mayo, Parsons, Wright, Merton y Lazarsfeld obtendrán particular reconocimiento en el territorio norteamericano y pasarán a ser intelectuales clásicos en la literatura de las ciencias sociales.

ses legalmente manifiestos (Gobierno) que determinada comunidad legítima (elige y reconoce en su autoridad que la decisión de intervenir surge de una representación de intereses).

## 5.2 Estilos de desarrollo, estilos de intervención

Ahora bien, adelantamos en un apartado anterior que en el marco de una concepción de intervención guiada por los principios del desarrollo se podían diferenciar estilos. En ese sentido, la idea de que ese tipo de intervención resulta de la aplicación de criterios distintivos tiene en la literatura un largo recorrido de antecedentes. Si bien para A. Pinto (1986) la génesis de esta idea deriva de los planteos económicos del siglo XIX, fue Oscar Varsavsky quien intelectualmente popularizara la categoría conceptual de *estilos de desarrollo* entendiendo que resultaba útil para individualizar cualquier etapa, de cualquier sociedad, que se caracterizara por un modo de vivir, trabajar y evolucionar.<sup>48</sup> Al final de su trabajo, Pinto redefine el concepto de estilo en términos de *“la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una comunidad, en un momento histórico material y social existente y que corresponde a los intereses y presiones de las fuerzas sociales predominantes”* (Pinto, 1986:41).

En el marco de este trabajo y siguiendo esa línea, vamos a preferir, sin embargo, utilizar el concepto de *estilos consecuentes de desarrollo*, enfatizando con ello el carácter histórico y contingente del proceso al que se refiere la categoría. Un estilo consecuente de desarrollo, es el que caracteriza una etapa de una sociedad determinada como resultado de la convergencia de las políticas del Estado en determinada coyuntura económico-política internacional y en relación a la actuación de las distintas fuerzas sociales como protagonistas y condicionantes principales de la orientación que asume esa formación social.<sup>49</sup>

Así entendido, el concepto resulta útil para caracterizar una etapa histórica pasada, más que para caracterizar una tendencia posi-

---

<sup>48</sup> Varsavsky desarrolló este concepto en un artículo de la revista *El trimestre económico*, Nro. 144, México, 1969. Una mayor discusión del concepto puede encontrarse en Varsavsky, O., 1975. *Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

ble y resultante de la aplicación de ciertas políticas conducidas por el gobierno de turno en un determinado Estado. La diferencia conceptual básica radica, por tanto, en el carácter explicativo que puede asumir el concepto -que explicita la articulación de una multiplicidad de variables-, más que propositivo o normativo dependiente de la política de un Estado.

En esos términos, adelantamos anteriormente que el desarrollo como modo de intervención había pasado por distintas etapas que presentamos bajo la secuencia de desarrollo económico, desarrollo económico-social, desarrollo integrado y desarrollo neoliberal. Asimismo, aclaramos que ese criterio de categorización se apoya en conceptos que refuerzan la relación entre el modelo de desarrollo y el pensamiento y acción política que interviene, ordena e incide en el modo como se dinamiza el capitalismo desde sus diversas fuentes de poder. Otras categorías, también dijimos, pueden proponerse desde otros enfoques, por ejemplo críticos o normativos, como los de *desarrollo humano, otro desarrollo o desarrollo sustentable*.

Así visto, los calificativos que acompañan la idea fuerza del desarrollo parecen indicar cuál es la dimensión valorativa de la transformación que busca la intervención propuesta, o visto como estilo consecuente, la dimensión que legitimó el conjunto de acciones de la intervención resultante, dada determinada coyuntura de variables locales y extra-regionales. Desde esa perspectiva, por tanto, determinados estilos de desarrollo suponen estrategias diferenciadas de intervención y de allí devienen las múltiples discusiones que en el campo de la extensión, por ejemplo, han caracterizado a las posturas productivistas, humanistas o radicales.

---

<sup>49</sup> Suponer que los Estados Nacionales tienen el "poder" absoluto sobre la conducción de sus sociedades es negar -entre otros- el papel que asumen las corporaciones internacionales. Cada vez más, afirmaba Herbert de Souza ya en los '80- el "Estado Transnacionalizado se ve impotente frente a los centros de decisión económicos y políticos que dirigen el sistema transnacionalizado. En la medida en que los Estados transnacionalizados no tienen condiciones de determinar qué tipo de industrialización, de desarrollo, es el que conviene a las necesidades y a las potencialidades de cada país en particular, ellos se ven frente a la única condición que les sobra: promover las condiciones para que la transnacionalización se de y administrar sus crisis". (Souza, 1985:16). La traducción del portugués de esta cita es responsabilidad del autor.

## 6. Dicotomías y complejidades: a modo de consideración final

Finalmente, un aspecto por cierto siempre presente en la problemática de las prácticas de intervención modernas es la de asociar la necesidad de transformación de estados de realidad por comparación de puntos polares, esto es, donde las lecturas sobre la intervención para el cambio generalmente han seguido parámetros dicotómicos de difícil resolución.

En ese marco, si las realidades han de caracterizarse por ser tradicionales o modernas, desarrolladas o subdesarrolladas, tecnificadas o no tecnificadas, sustentables o insustentables; si las intervenciones han de juzgarse por el tipo de relaciones de dominación o liberación, de transmisión o educación, de invasión y manipulación o de coparticipación y diálogo que generan, como si sólo los extremos estuviesen presentes en el conjunto de acciones planificadas y contingentes que involucran los procesos intervencionistas, difícilmente se avance en comprender las contradicciones, avances, retrocesos y paradojas en las que están inmersos los actores e instituciones involucrados por el escenario de la transformación propuesta.

En ese sentido, Jack Goody (1985) ya se encargó de cuestionar desde el pensamiento antropológico como el "tratamiento dicotómico es inadecuado para dar cuenta de la complejidad del desarrollo humano" y como el pensar en la discontinuidad se vuelve una forma de explicación por sí misma, independientemente de los factores contradictorios que envuelve (pp. 165-189).

Desde esa perspectiva, el análisis que se hizo respecto a la intervención como proceso supra-abarcador de las relaciones humanas en situación de convivencia, intentó trasponer esa limitación recurriendo al desarrollo histórico, para mostrar el modo en que se fue complejizando la concepción de las propuestas de transformación de realidades y sus mecanismos de institucionalización. A continuación se presenta a modo de síntesis las principales proposiciones teóricas que sustentan el enfoque y que se toman como base para el análisis de las formas contemporáneas de intervención de acuerdo con la problemática que nos interesa; esta es la instalación del desarrollo (en su última versión como sustentable) en tanto propuesta legitimadora, entre otras, para la acción extensionista:

Así planteado se sostiene:

1. La *intervención* es un proceso -supra-abarcador- inherente

a la conformación y devenir de los grupos humanos, que pretenden imponer determinado orden al ambiente natural o social como forma de superar sus problemas de existencia.

2. El orden que se postula se obtiene mediante la ejecución de un conjunto de acciones socialmente significativas -directas o mediadas- que buscan la transformación de determinado estado de realidad.

3. La distinción entre un estado de realidad deseado y otro no deseado surge por comparación de valoraciones atribuidas por la subjetividad de los actores sobre la base de parámetros de valor socio-culturalmente adquiridos.

4. Los valores son generados, reproducidos e institucionalizados culturalmente por los distintos conjuntos sociales en función de sus condiciones de existencia.

5. Sobre la base del marco anterior puede postularse que todo proceso de intervención social reconoce un conjunto de condiciones necesarias, entre las que se destacan: i) la existencia de un conjunto social dispuesto en un ambiente-hábitat genéricamente reconocido; ii) la complejización del entendimiento para el reconocimiento y correspondencia de sus miembros; iii) la creación de instrumentos para facilitar las condiciones de vida; iv) un esquema de valores y su correlato en una concepción teleológica determinada; y v) una concepción acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo.

6. Luego, puede deducirse que así como han variado las condiciones de existencia, los valores y culturas, también se han modificado las concepciones que justifican los procesos de intervención social.

7. En ese marco se reconoce que las concepciones dominantes que legitimaron los procesos de intervención social en los períodos que se conocen como modernidad y contemporaneidad son las del progreso y el desarrollo.

8. El progreso es una concepción que legitima las intervenciones sociales sobre la base del aprovechamiento del conocimiento para el avance continuo de la racionalidad instrumental sobre las condiciones sociales de existencia.

9. El desarrollo es una concepción que legitima las intervenciones sociales, sobre la base de la búsqueda de progreso sustentado en el principio de representación de los intereses de quienes promueven o apoyan determinada transformación.

10. El progreso y el desarrollo son concepciones legitimatorias

características, particularmente, de los procesos de intervención de los Estados-Nacionales. La concepción de progreso tiene su auge en la Europa de los siglos XVIII y XIX. El desarrollo tiene su centro máximo de atención con posterioridad a la segunda guerra mundial y con carácter global, aunque impulsado básicamente por los entonces denominados países industrializados.

11. La concepción sobre el desarrollo también ha variado a lo largo del siglo XX, de acuerdo con la dimensión económico-política que se concibió como central para proponer la transformación intervencionista. A esas diversas dimensiones se las puede identificar como correspondientes a estilos diferentes. Un estilo de desarrollo es el que se ha impulsado desde un Estado-Nacional con el objetivo de transformar determinado estado de realidad de su entorno. Las consecuencias de ese proceso en el que el Estado es impulsor pero condicionado por las otras variables coyunturales de su medio y su ambiente -sistémico- mayor, permite que hablemos de *estilo consecuente de desarrollo*.

12. Los estilos consecuentes de desarrollo reconocibles por su implementación en los países de la región latinoamericana, particularmente vinculados a la transformación de las áreas rurales, son los siguientes: desarrollo económico, desarrollo económico-social, desarrollo neoliberal / rural-integrado y desarrollo neoliberal / sustentable.

13. Las diversas políticas de desarrollo en las áreas rurales devienen de su carácter estratégico para el Estado-Nación de acuerdo con una coyuntura histórica determinada.

14. Las agencias dependientes del Estado-Nación, que vehiculizaron los procesos de intervención - que operacionalizaron las propuestas de desarrollo antes consignadas - fueron las participantes de los sistemas nacionales de extensión rural o de estructuras afines.

15. Comprender la racionalidad que guía la actuación de esos sistemas requiere reconocer su carácter intervencionista y su vinculación a determinados estilos consecuentes de desarrollo, por tanto, su vinculación a cierta concepción dominante acerca del orden social necesario y contingente.

16. Así planteada, la práctica extensionista no tiene una «naturalidad» que devenga de una realidad que se impone por sí misma, como si una fuerza superior determinara su lógica de actuación. La práctica extensionista sigue un orden de actuación socio-históricamente creado y por tanto revisable y redefinible, pero con un pasa-

do que le reconoce históricamente en tanto modalidad de intervención. Si ese es un corsé del cual no puede zafar, la discusión necesariamente debe situarse en los valores y acciones que por predominio se institucionalizan, y en las consecuencias y contradicciones que se viabilizan.

## 7. Bibliografía

Adams, W. 1982. *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo XXI Editores.

ADESUR, 1997. *Síntesis Descriptiva, Plan Director*. Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba. Río Cuarto, UNRC.

ADESUR, 1999. *Plan Director*. Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba. Río Cuarto, UNRC.

Adorno, T. 1986. *Dialéctica Negativa*. Madrid, Taurus.

Almeida, J. (Org.) 1989. *Extensão Rural: Resgate Histórico, 1 (1)*. Serie Estudos de Extensão Rural CPGER-UFSM. Santa Maria.

Arocena, 1995. *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Caracas, CLAEH-Nueva Sociedad.

Ammin, S. 1986. *La déconnexion*. París, La Découverte.

Berger, P, Luckmann, T. 1978. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Berlín, I. 1992. *El fuste torcido de la humanidad*. Barcelona, Península.

Berman, M. 1986. *Tudo que é sólido desmancha no ar. A aventura da modernidade*. São Paulo, Companhia das Letras.

Braidwood, R. 1975. *El hombre prehistórico*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bunge, M. 1996. *Ética, ciencia y técnica*. Buenos Aires, Sudamericana

Bury, J. 1971. *La idea de progreso*. Madrid, Alianza.

Cardoso, F. H. 1980. *As ideias e seu lugar. Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento*. Petrópolis, Vozes.

Castro, E. 1980. "A falácia do desenvolvimento sócio-económico ou o surgimento de uma ideologia "científica"" en *Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas*, UFSM. 4 (4). Santa Maria.

CEPAUR, 1986. "Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro", en *Development dialogue*. Uppsala, Fundación Dag Hammarskjöld.

Cimadevilla, G. 1990. *A modernização tardia*. Dissertação de

Mestrado. UFSM. Santa Maria, inédito.

Cimadevilla, G. y Severina, E. 1993. "Privatización o Estatismo. Coyuntura actual y crisis en la extensión rural", en Magela Braga, G. y Kröhling K., M. *Comunicação rural. Discurso e prática*. Viçosa, Intercom-UFV.

Cimadevilla, G. 1997. "Relatos, informes y ensayos. Un recorrido por los estudios de comunicación rural", en *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* (Cimadevilla, G. et alii). Río Cuarto, INTA-UNRC.

Cohen, Y. 1991. "Teoría de la estructuración y praxis social", en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. México, Ed. Patria-Alianza Editorial.

de Hegedüs, P. y Vela, H. 2003. *Os projetos de desenvolvimento, en Agricultura Familiar e Desenvolvimento Rural Sustentable no Mercosul*. (H. Vela org.), p. 31- 44. OEA- AICD, UFSM. Santa Maria RS, Brasil.

Díaz Bordenave, J. 1995. *Extensão Rural: Modelos e Métodos*. Rio de Janeiro, FAPERJ-UFRRJ, inédito.

Diccionario *Latino-Español*. 1984. Barcelona, Sopena.

Elias, N. 1990. *O processo civilizador. Uma história das costumes*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

Elster, J. 1990. *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona, Gedisa.

Escobar, A. 1995. "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos", en *Ecología Política* 9, Barcelona, FUHEM-Icaria.

Furtado, C. 1979. *Creatividad y dependencia*. México, Siglo XXI.

Giddens, A. 1998. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Goody, J. 1985. *La dimensión del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal.

Habermas, J. 1986. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid, Taurus.

Habermas, J. 1987a. *Teoría de la acción comunicativa (I)*. Madrid, Taurus.

Habermas, J. 1987b. *Teoría de la acción comunicativa (II)*. Madrid, Taurus.

Hacking, I. 1996. *Representar e Intervenir*. México, Paidós-UNAM.

Hinkelammert, F. 1974. *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires, Amorrortu.

Joas, H. 1991. "Interaccionismo Simbólico", en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. México, Ed. Patria-Alianza Editorial.

- Lorenz, K. y Kreuzer, F. 1988. *Vivir es aprender*. Barcelona, Gedisa.
- Lousa da Fonseca, M. T. 1985. *A Extensão Rural. Um projeto educativo para o capital*. São Paulo, Edições Loyola.
- Luckmann, T. 1996. *Teoría de la acción social*. Barcelona, Paidós.
- Luhmann, N. 1998. *Complejidad y Modernidad*. Valladolid, Edit. Trotta.
- Lukács, G. 1969. *Historia y conciencia de clases*. México, Grijalbo.
- Marx, K. 1986. *El Capital, Vol. 1 [1867]*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, A. 1993. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid, Fundesco.
- Meek, R. 1981. *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Madrid, Siglo XXI.
- Montagu, A. 1969. *Qué es el hombre*. Buenos Aires, Paidós.
- Montagu, A. 1978. *La revolución del hombre*. Buenos Aires, Paidós.
- Nisbet, R. 1991. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa.
- Olivé, L. 1988. *Racionalidad*. México, Siglo XXI.
- Ortiz, G. 1998. "Filosofía y racionalidad social en América Latina", en Revista *Cronía* 2 (3). Río Cuarto. UNRC.
- O'Sullivan, T. y otros. 1997. *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Pakdaman, N. 1996. "Historia de las ideas acerca del desarrollo", en Salomón, J. et alii, *Una búsqueda incierta. Ciencia, tecnología y desarrollo*. México. Fondo de Cultura Económica-CIDE-ONU.
- Piaget, J. 1979. *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seix Barral.
- Pinto, A. "Estilos de desarrollo: origen, naturaleza y esquema conceptual", en Faletto, E. y Martner, G. 1986. *Repensar el futuro. Estilos de desarrollo*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Pipitone, H. 1997. *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia Oriental y América Latina*. México. CIDE.
- Prado, J. 1991. *Problemas filosóficos. De la inteligencia, del conocimiento y de la cultura* (Carlota Estévez, comp.). Río Cuarto, UNRC.
- Ritzer, G. 1993. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid, McGraw Hill.
- Roosevelt, F. y Lundberg, F. 1969. *El New Deal*. Buenos Aires, CEAL.
- Rostow, W. 1974. *El desarrollo económico*. Barcelona, Salvat.
- Salomón, J. et alii. 1996. *Una búsqueda incierta. Ciencia, tecno-*

- logía y desarrollo*. México. Fondo de Cultura Económica-CIDE-ONU.
- Serrano Gómez, E. 1994. *Legitimación y racionalidad*. México, Anthropos-UNAM.
- Sinaceur, M. 1987. "Introducción", en Perroux, F., *Ensaio sobre A Filosofia do novo desenvolvimento*. Lisboa. Fund. Caluste Gulbenkian.
- Souza, H. de 1985. *O capital transnacional e o Estado*. Petrópolis, Vozes.
- Spoerer, S. 1980. *América Latina, los desafíos del tiempo fecundo*. México, Siglo XXI.
- Sztompka, P. 1995. *Sociología del Cambio Social*. Madrid, Alianza Editorial.
- Turner, J. 1991. "Teorizar analítico", en A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. México, Ed. Patria-Alianza Editorial.
- Varsavsky, O. 1975. *Marco histórico constructivo, para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Vidart, D. 1960. *Sociología Rural, (1)*. Barcelona, Salvat Editores.
- Weber, M. 1996. *Economía y Sociedad [1922]*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wolpert, L. 1994. *La naturaleza no natural de la ciencia*. Madrid, Acento Editorial.
- Zeitlin, I. 1973. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu.

## Cultura, Política e Extensão Rural na Contemporaneidade

*Roberto José Moreira*

### Introdução

Estas reflexões procuram localizar a extensão rural – suas instituições, suas políticas e suas práticas – na análise do rural da modernidade. O rural será aqui considerado como parte constitutiva das revoluções burguesas e das lutas pela independência colonial das sociedades ocidentais, bem como elemento constitutivo do exercício e da legitimação da hegemonia<sup>1</sup> cultural e política das elites nestas sociedades. Realizamos três movimentos narrativos. No primeiro, ao mesmo tempo em que estaremos falando da constituição cultural da imagem do rural na modernidade, estaremos lançando elementos para a compreensão do rural na atualidade.<sup>2</sup> Defenderemos a idéia de que está em curso uma mudança cultural dos sentidos que eram atribuídos ao rural na modernidade fazendo emergir, em nossa contemporaneidade, uma nova visão de rural e de mundo rural. No segundo, falando ao mesmo tempo de um rural da modernidade e de rurais associados às diferentes formações sociais estaremos procurando diferenciar os lugares que o rural ocupou nos diferentes projetos nacionais e em tempos históricos distintos, procurando captar as especificidades das formações capitalistas periféricas, em especial a brasileira. Visualizaremos as ruralidades em sociedade onde a modernidade se completou (sociedades centrais ou avançadas) e em sociedades com modernidade incompleta (periféricas) e suas expressões nos embates hegemônicos e contra-hegemônicos de nossas sociedades globalizadas. Finalmente, esperando compreender as políticas para o mundo rural, dentre as quais a de extensão rural, como parte

---

<sup>1</sup> Cumpre esclarecer, para evitar acusações de simplificações e determinismos, que os núcleos hegemônicos contêm diversidades internas, carregam tensões e diferentes interesses, cultivam alianças nacionais e internacionais e raramente podem ser concebidos como um núcleo homogêneo, sólido e unificado em seus interesses.

<sup>2</sup> A atualidade será pensada como contemporaneidade, como alta ou pós-modernidade ou ainda como sociedade globalizada.

componente dos processos de legitimação e de dominação urbano-industrial, estaremos indagando sobre as relações entre cultura, política e extensão rural em uma narrativa do caso brasileiro.

### **Problematizando: o rural e suas instituições**

Neste início do séc. XXI fala-se na industrialização da agricultura e na urbanização do campo,<sup>3</sup> formas distintas de se postular o fim do rural, do agrícola e das instituições e profissões especializadas, dentre as quais as instituições e os saberes profissionalizantes associados à extensão rural. Paradoxalmente, fala-se da emergência de um novo mundo rural e de novas identidades rurais, novas ruralidades<sup>4</sup> levando-nos a pensar em novos papéis e funções para a extensão rural. Quando falamos de um mundo rural novo, ou de seu desaparecimento, e consideramos esta questão no contexto da diversidade constituinte desta sociedade globalizada de qual rural – e, portanto, de qual extensão rural – estaremos falando? Estaremos falando de um rural referido aos países centrais, semiperiféricos ou periféricos? Podemos falar em especificidades rurais latino-americanas?

Cumpre examinar duas instâncias destes processos de construção de imagens e visões culturais do rural no ocidente. Uma referida à constituição da cultura ocidental e outra atenta às especificidades culturais das distintas formações sociais capitalistas e em suas relações de interdependência.

Em um tempo histórico amplo e falando dos processos vivenciados no ocidente com a derrota dos antigos regimes na Europa, o processo de construção das hegemonias burguesas deslocou gradativamente o centro de poder do campo para a cidade e da agricultura para a indústria. A burguesia industrial e urbana projetou visões de rural, de campo e de agrícola. Na modernidade<sup>5</sup> o rural foi apreendido

---

<sup>3</sup> Cf.: Silva (1996) e Ianni (1996).

<sup>4</sup> Para uma análise sobre as sociedades avançadas ver Wanderley (2000). Recentemente coordenei pesquisas sobre Registros de Ruralidades. Para acesso aos textos consultar nosso site: [www.ruralidades.org.br](http://www.ruralidades.org.br)

<sup>5</sup> Aliamo-nos a Kumar (1997) que interpreta a modernidade como constituída pelos processos da revolução científica, das revoluções políticas burguesas e da revolução industrial. Para os conceitos de modernidade e pós-modernidade consultar o mesmo autor e Jameson (1996) para constextualizações e referências. A modernidade seria composta de modernismo (dinâmica das instâncias culturais) e de modernização (dinâmica das instância técnico-econômicas).

na cultura e na política pelas oposições campo-cidade, tradicional-moderno, oposições incivilizado-civilizado e não-tecnificado-tecnificado.<sup>6</sup> O rural-agricultura da modernidade - construído no caldo cultural, político e econômico das revoluções científica, burguesa e industrial – foi concebido como sujeito aos domínios da natureza e da tradição. Constituiu-se como um rural a ser transformado, seja pelos processos civilizatórios burgueses seja pelos processos de modernizações, dentre os quais os de tecnificação e os da lógica e racionalidade dos mercados. Reconhecemos nos processos culturais e econômicos de valorização do domínio burguês a centralidade da cidade na produção cultural e da indústria no domínio econômico. As valorizações culturais e econômicas da cidade e da indústria desqualificaram saberes e outras racionalidades distintas da racionalidade técnico-científica e do mercado, tais como as indígenas, as camponesas e as de outras culturas não hegemônicas. Todas passaram a serem vistas como irracionais e incivilizadas sujeitas, portanto, ao domínio e à transformação e objeto de políticas de modernização específica. Nestes processos, visões de mundo rural<sup>7</sup> foram elaboradas e políticas para o mundo rural foram implementadas, seja como intervenção, seja como serviço, ou ainda como participação, dentre as quais as de extensão rural.

Uma das especificidades associadas à visão de rural é a sua associação com a terra, a natureza e os processos naturais. A compreensão de tal especificidade nos remete ao entendimento de como as sociedades elaboram conhecimentos dos processos sociais associados à dinâmica da natureza e da vida e de como

---

<sup>6</sup> Para detalhes da argumentação, ver "Ruralidades e Globalização: Ensaio de uma interpretação", de minha autoria em Moreira (2002c) e em [www.ruralidades.org.br](http://www.ruralidades.org.br).

<sup>7</sup> Compreender uma visão de mundo como ideologia de legitimação de forças hegemônicas, como instrumento ideológico da própria compreensão da realidade social ou como processo construtor das identidades de classes no capitalismo não nos permite negar sua instância de elemento de realidade. Crenças e ideologias são elementos da realidade social. São componentes dos processos políticos na medida em que influenciam nossa compreensão da realidade social e informam nossas ações cotidianas. Dito de outra forma, as visões e imagens que temos do mundo são elementos componentes da realidade deste mundo. Em outro contexto analítico Heilbroner afirma que "as ideologias são sistemas de pensamento e de crença por meio dos quais as classes dominantes explicam 'a si mesmas' como funciona seu sistema social e que princípios ele subentende. Por conseguinte, os sistemas ideológicos existem não como ficções, mas como 'verdades' – e não como verdades probatórias, mas verdades morais". (Heilbroner, 1988; 78).

realizam as apropriações desses saberes sobre a natureza e a vida.

Temos por pressuposto que a realidade humana é uma realidade culturalmente construída.<sup>8</sup> Na medida em que este pressuposto é aceito, torna-se necessário reconhecer, como parte da realidade socialmente construída, a vivência de processos sociais de construção do mundo natural e da natureza.<sup>9</sup> Tenho postulado que no caldo dos movimentos ecológicos e ambientalistas vivemos na atualidade um processo de ressignificação do mundo natural e da natureza que, por sua vez, englobam a própria ressignificação da natureza humana<sup>10</sup> e, em nosso caso, a própria realidade rural.

Na modernidade burguesa, os pólos construtores de identidades, dentre as quais as identidades rurais e as dos extensionistas rurais, estiveram sediados na indústria e na cidade. Desses pólos emergiram a atribuição de sentidos e de realidade. É nesse sentido que as imagens culturais hegemônicas sobre o rural, em oposição aos sentidos atribuídos ao urbano, carregam as noções de agrícola (apenas produção), atrasado, tradicional, rústico, selvagem, incivilizado, resistente a mudanças etc.

Os processos construtores da modernidade (com seus modernismos e as suas modernizações) são melhores entendidos se associados às revoluções e à constituição dos Estados burgueses. Ao derrotarem os antigos regimes, os regimes burgueses projetaram-se como sociedades urbanizadas e industrializadas. Configuraram uma visão de rural subalterno sujeito ao seu domínio. Projetaram instituições e políticas agrárias e agrícolas, dentre as quais as de ensino, pesquisa e extensão rurais e as de profissionalização das ciências agrárias, agrônomos e extensionistas, dentre outros. Falar em ensino, pesquisa, extensão e formação profissionais de especialistas é falar da cultura científica da modernidade, oriunda da Revolução Científica e de suas instituições.

Olhando para as legitimações que se apóiam na cultura científica, cumpre ressaltar que as disciplinas científicas aplicadas constroem

---

<sup>8</sup> Ela se apresenta, ao mesmo tempo, como realidade objetiva e subjetiva (Berger e Luckmann, 1985), conforma-se como uma história reificada e uma história incorporada (Bourdieu, 1989), bem como é construída em um processo de instituição imaginária da sociedade (Castoriadis, 1982).

<sup>9</sup> Para outras compreensões destes processos ver: a fenomenologia da percepção em Castoriadis (1987; 135-157); o homem e o mundo natural, em Thomas (1988); as idéias da natureza em uma perspectiva histórica, em Lenoble (1990); a ideologia e a produção da natureza, em Smith (1984: 27-108); a natureza dos homens, em Acot (1990: 97-194); e, o homem renaturalizado, em Carvalho (1995).

<sup>10</sup> Cf.: Moreira (1993, 1995b, 1998c, 1999b e 2000).

formas compreensivas e operacionais dos fenômenos sociais vivenciados nos espaços rurais. Recortam a totalidade do mundo rural e falam de suas partes, como, por exemplo, o fazem as disciplinas de economia e sociologia rurais<sup>11</sup> e profissões agrárias especializadas, como a agronomia, a zootecnia e a medicina veterinária.

Em Moreira (2002b) destaquei que no saber hegemônico sobre a agricultura, no campo universitário brasileiro da segunda metade dos anos 70, as noções de Desenvolvimento Agrícola articulavam um campo temático conformado pela noção de desenvolvimento econômico das teorias de desenvolvimento e subdesenvolvimento e dos estudos das relações entre agricultura e indústria, com especial destaque às análises das funções da agricultura no processo de desenvolvimento. A noção de Desenvolvimento Agrícola impunha ainda uma interlocução com a Economia Rural e com a Sociologia Rural, hegemônicas nos campos das ciências sociais desenvolvidas no interior das escolas de Ciências Agrárias, bem como com vertentes das ciências sociais que se desenvolviam no interior de escolas disciplinares, como as de Economia e de Sociologia da USP, e de Antropologia do Museu Nacional, nas quais o tema rural não se punha como hegemônico.

No Brasil universitário, o campo temático rural só era hegemônico nas Pós-graduações de Economia Rural e de Sociologia Rural institucionalizadas nas escolas de Ciências Agrárias, como eram os casos da Esalq/USP, em São Paulo, e da UFViçosa, em Minas Gerais. Aqueles núcleos acadêmicos promoviam preferencialmente estudos sobre mercados de produtos agrícolas, eficiência das unidades de produção, de cunho neoclássico, e de difusão tecnológica com vistas à modernização produtiva, em uma perspectiva microssocial de mercados e unidades produtivas. (Moreira 2002b). Hoje, a questão do desenvolvimento se repõe como desenvolvimento sustentável requerendo uma abordagem mais complexa, por envolver aspectos da eficiência econômica, de considerações ambientalistas e de justiça social.<sup>12</sup>

As instituições de extensão rural e a formação dos extensionistas

---

<sup>11</sup> Para estudos associados ao pensamento científico e à questão da formação profissional em ciências agrárias e à pós-graduação em desenvolvimento agrícola, ver Moreira (1993, 1994a, 1994b, 1996a, 1996b, 1998a, 1998b, 2002b e 2002c).

<sup>12</sup> Cf.: Moreira (1999b, 2000, 2001 e 2002a).

do pós-segunda Guerra Mundial, inspiradas e incentivadas pela influência dos EUA na dinâmica do ocidente são projetadas para levar o conhecimento técnico científico e a lógica dos mercados ao mundo rural, tecnificando os processos produtivos e civilizandando culturas tidas como atrasadas. Na hegemonia internacional da Aliança para o Progresso, o sistema de extensão rural implantado na periferia latino-americana idealiza a missão do extensionista rural como uma missão transformadora e modernizante. A ideologia da modernização a ela associada apoiava-se na crença da superioridade do pensamento científico, na neutralidade da ciência e que o progresso técnico significava necessariamente um processo civilizatório, que em outro texto (Moreira, 1994b) listei como crenças equivocadas ao refletir sobre as relações entre universidade e sociedade.

Se incorporarmos a questão da produção e a apropriação privada do conhecimento técnico-científico na compreensão dos processos sociais, teremos que incorporar também a produção imaterial (do trabalho intelectual) na lógica competitiva, bem como reconhecer a necessidade de se analisar os processos político-ideológicos que legitimam a apropriação privada do conhecimento socialmente produzido.<sup>13</sup> O debate e a legislação sobre patentes – os direitos sobre o conhecimento tecnológico – são um dos aspectos desta compreensão. Na medida em que a terra e os recursos naturais são elementos da produção social, o direito de propriedade sobre esses recursos significa que seus proprietários podem disputar a apropriação do conhecimento que se tem sobre os seus usos, no presente e no futuro, mesmo que não tenham feito nenhum investimento de capital ou de trabalho próprio na produção deste conhecimento.<sup>14</sup>

Na dinâmica econômica do capitalismo contemporâneo, a acumulação financeira, quando comparada à esfera produtiva, parece ganhar autonomia. A esfera financeira está associada às noções de esfera imaterial, fictícia e virtual do capital. Ao mesmo tempo, a

---

<sup>13</sup> Para detalhes do argumento, ver Moreira (1999b).

<sup>14</sup> Produzi esta interpretação ao ressignificar a renda da terra como renda da natureza, ao compreender os processos de territorialização do capital e de apropriação privada da biodiversidade. Cf.: Moreira (1995b e 1998c).

onda da revolução da tecnologia das comunicações – telemática – imprime uma dinâmica de acumulação acelerada às indústrias das comunicações e culturais – produtoras de imagens, signos, visões de mundo, estilos de vida etc. –, assim como, impõe processos de automação às indústrias já anteriormente sedimentadas, tornando aparente a importância cada vez maior do trabalho intelectual e da produção, também imaterial, de conhecimentos técnicos e científicos. De outro lado, o conhecimento científico e técnico aplicado ao código e à engenharia genética abre, ainda, um novo leque de interesses à acumulação capitalista, conformando o que podemos denominar de *indústria da vida*, na qual o direito de propriedade sobre o conhecimento do código genético, as patentes bioquímicas e sobre os recursos da biodiversidade entram na disputa competitiva. Estes processos intensificam e ampliam as disputas de apropriação de conhecimentos científicos sobre o mundo natural e sobre a dinâmica da vida, que envolvem em nossa atualidade os interesses associados à biodiversidade, aos transgênicos e clones, bem como da agroecologia e correlatos.

Tudo o que discutimos anteriormente mostra a relevância da análise dos processos sociais de geração, transmissão e distribuição do conhecimento nas sociedades contemporâneas. Esta relevância, para alguns autores, é de tal ordem que estas sociedades têm sido denominadas de sociedades do conhecimento. Em outra análise (Moreira, 1999b) destacava que nas sociedades contemporâneas à produção material é incorporada a produção não-material, simbólica. Neste contexto, analisar os interesses econômicos sociais relevantes, significa também analisar os processos de apropriação privada do conhecimento, seja do conhecimento técnico-científico seja dos conhecimentos culturais rotineiros de culturas não-hegemônicas, como as indígenas, camponesas, de curandeiros e de minorias, bem como, acrescento agora, a apropriação dos rurais imaginários que aqui estamos delineando.

Do ponto de vista dos processos econômicos, a institucionalização da ciência e da técnica significa investimentos sociais, públicos e privados, em educação e pesquisa, que são conformados e conformam a expressão dos interesses hegemônicos nas políticas educacional, científica e tecnológica. A própria produção social do conhecimento torna-se campo de disputa capitalista e a tecnologia não pode mais ser considerada como variável independente, como tem sido o procedimento da tradição analítica da economia e da economia política. Parte significativa da pesquisa aplicada passa a

ser incorporada como atividades das empresas.

Diversos autores<sup>15</sup> vão argumentar sobre a importância de se considerar a institucionalização da ciência e da técnica nas sociedades contemporâneas. Nestas sociedades, a ciência e técnica são consideradas como força produtiva, bem como a institucionalização da ciência e da técnica é politicamente conformada. Além de politicamente conformado, o campo da ciência e da técnica articula capital econômico e simbólico e expressa interesses econômicos e sociais; sendo, portanto, um campo de disputa e competição da acumulação capitalista.

Minha argumentação em favor da compreensão de uma nova noção de ruralidade procura tematizar o mundo rural nas sociedades contemporâneas. Postula a existência de um processo de ressignificação -ou, como diriam outros, de desconstrução-construção - do rural construído por aquelas antigas oposições sociedades tradicionais-modernas, rural-urbano, campo-cidade e agricultura-indústria. Essa compreensão está associada aos processos recentes da globalização e do exercício da hegemonia das políticas neoliberais (de abertura dos mercados, de constituições de mercados supranacionais, de redimensionamento do papel do Estado, de descentralizações política e de desformalização das relações de trabalho herdadas).

## O rural contemporâneo

Em Moreira (2002d) construí três narrativas para nossas reflexões sobre o rural contemporâneo. Uma delas nos fala das imagens do rural da modernidade européia e a outra nos fala do rural e das suas modernizações incompletas da periferia latino-americana, em especial a brasileira. A terceira procura refletir sobre o rural, a globalização e as lutas por hegemonias em escala global.

Na primeira narrativa, temos um processo homogeneizador da modernidade ocidental, que teria feito desaparecer o campo e o rural. Uma vez completada, a modernidade faria desaparecer a visão de rural que continha como realidade um rural camponês e uma natureza pré-capitalista. Esta narrativa seria a narrativa da

---

<sup>15</sup> Dentre eles, Habermas (1968), Bell (1973:415-448).

dominação do rural e de sua transformação pelo processo de modernização, O resultado - o seu desaparecimento - nos oporia, na atualidade, um novo outro: o poder alienado da tecnologia, da megalópole, da cidade e do social, tomados como instâncias privilegiadas do global transnacional. Jameson (1977, 26-27). Neste sentido, aquela imagem de rural desapareceria em favor de um outro rural da alta modernidade. Este novo rural seria ao mesmo tempo urbano e global. Já tecnificado, industrializado, urbanizado e civilizado, a imagem desse rural da alta ou da pós-modernidade reescreveria as identidades rurais tendendo a construir o agricultor como o jardineiro da natureza e como guardião do patrimônio natural e das tradições culturais, agora a serem preservadas. Nessa nova imagem o rural já não se diferenciaria do urbano. Como conceber as práticas de extensão rural no contexto dessa narrativa?

Na segunda narrativa, teríamos a postulação de culturas híbridas, oriundas das especificidades sócio-históricas da periferia mundial.(Canclini, 2000). Nestas sociedades, a modernização e a modernidade não se completaram. Os baixos níveis de escolaridade, saúde, cidadania incompleta e os elevados indicadores de desigualdades sociais atestariam essa afirmação de incompletude. Essa modernização incompleta é incompleta em um sentido radicalmente diferente daquele pensado pelas teorias da modernização e do desenvolvimento. Tais teorias antevêm a modernização e o desenvolvimento se completando em algum momento do futuro. O sentido cancliniano de modernização incompleta carrega o paradoxo de uma completude-incompleta, uma vivência híbrida e contraditória em que o próprio ser é culturalmente híbrido e aberto, com possibilidades, mas sem certezas de menores desigualdades. Como compreender as práticas de extensão rural no contexto dessa narrativa?

Na perspectiva da terceira narrativa o universo das ruralidades contemporâneas foi visualizado a partir do pensamento sobre as relações entre o local e o global da pós-modernidade e da globalização. O rural imaginário construído pelos processos de aburguesamento estaria desaparecendo em um paradoxal processo de desterritorialização e de presentificação. Seja esse rural imaginário visualizado como "vilarejos camponeses" e "paisagem orgânica do campo" pré-capitalista, tal como pensável a partir das sociedades européias (Jameson, 1997), seja um rural dos "vilarejos do interior oligárquico" e "paisagem orgânica de um campo selvagem e incivilizado", como em nossa hipótese para o caso

brasileiro (Moreira, 2002d). Em um duplo processo de desenraizamento, ambos os imaginários seriam reconstruídos e mesmo criados como tradições do e no tempo presente.<sup>16</sup> As relações espaço-tempo contemporâneas fariam desaparecer o passado. Atribuiriam sentido apenas ao presente, bem como carregam a possibilidade de construção de um global hegemônico sem lugar, sem território; desterritorializado.

O desenraizamento do tempo significa um passado que desaparece e reaparece como representação do passado desaparecido, tais como seriam as representações presentes do patrimônio e tradições que sedimentam os turismos rurais contemporâneos e a produção e mercantilização dos produtos e artesanatos culturais "da fazenda" e das tradições "camponesas" seja no centro seja na periferia.

O desenraizamento do espaço, de um local ou de um território que desaparece ao se globalizar, reaparecendo como um global desterritorializado, como seriam o *agribusiness* e o estilo de vida *country*, que originalmente americanos passam a compor a cultura global torna-se representação econômica e cultural de *agribusiness* e o estilo de vida *country*, por ex. brasileiro, australiano, japonês, fazendo desaparecer o original americano, mesmo no território do EUA.

Tais formulações nos fariam indagar, por ex., sobre a transposição dos conceitos de extensão rural do centro para a periferia, bem como as noções de campesinato, de agricultura familiar e mais recentemente de multifuncionalidade e desenvolvimento sustentável e os sentidos sociais e políticos que assumem nos diferentes espaços nacionais.

Boaventura Santos (Santos, 2002) procurando entender a globalização contemporânea inicia sua análise pela desconstrução da globalização hegemônica desnaturalizando-a. Localiza sua emergência no Consenso de Washington que postula um projeto político de dominação hegemônica global. No detalhamento de sua análise procura compreender o complexo exercício da hegemonia e de suas legitimações discursivas. Ao desdobrar sua narrativa analítica procura visualizar as relações do local e do global, em suas formas e discursos hegemônicos e contra-hegemônicos.

---

<sup>16</sup> Comporiam as realidades virtuais, os simulacros e as teatralizações próprias das culturas e das identidades pós-modernas.

O autor postula que o processo de globalização dilui as fronteiras das dimensões política, econômica, social e cultural. Dentro de cada uma delas, e na relação entre elas, conformam-se campos complexos de conflitos, que desautorizam análises simplistas e dos quais deduz diferentes globalizações, de diversas ordens – políticas, artísticas, culturais, tecnológicas, econômicas financeiras, etc – bem como expressivas de poderes hegemônicos e contra-hegemônicos. (Santos, 2002). Tais campos, como verdadeiras nebulosas, carregam discursos, dinâmicas e interesses díspares e contraditórios. As tensões do local e global parecem apontar para valorizações contraditórias de práticas sociais e culturais transnacionais (globalizadas) e nacionais e regionais (localizadas).

Com a intensificação das dimensões econômicas e políticas globalizadas, as relações sociais tenderiam a pressionar as fronteiras dos antigos localismos da tradição, do nacionalismo, da linguagem e da ideologia próprias da modernidade. Nas rupturas dessas fronteiras as relações sociais se globalizam e adquirem um espaço de atuação globalizado. Paradoxalmente ganham força identidades locais, regionais e nacionais, porém com demarcações diferenciadas das antigas experiências, fazendo emergir novos localismos. (Santos (2002: 54)).

Nesses processos paradoxais de desenraizamento o autor identifica lutas e tensões econômicas, culturais e políticas hegemônica e contra-hegemônica no espaço global. Identifica globalizações de cima-para-baixo, hegemônicas, e de baixo-para-cima, de resistência ou contra-hegemônica. No grupo das hegemônicas identifica as formas de globalização do *localismo globalizado*<sup>17</sup> e do *globalismo localizado*<sup>18</sup> (Santos, 2002:45-65). No segundo grupo estariam as

---

<sup>17</sup> Localismo globalizado é descrito como a situação na qual determinado fenômeno local é globalizado com sucesso, e exerce uma influência preponderante sobre outros locais, como que descrevendo uma força centrífuga do global para os diferentes locais, a exemplo da atividade mundial das multinacionais e a exportação de valores, artefatos culturais e universos simbólicos ocidentais ou especificamente norte-americanos para outros locais do mundo (Santos, 2002: 65).

<sup>18</sup> O globalismo localizado seria, pode-se dizer, a outra face da mesma moeda: o local que é modificado pelo global, o resultado dos impactos das práticas e imperativos transnacionais nas condições locais. O local é, nesse movimento, desintegrado, desestruturado e preparado para a possibilidade de ser reestruturado sob a forma de inclusão subalterna. Como globalismos localizados identificam-se as situações de eliminação do comércio de proximidade e criação de enclaves de comércio livre ou zonas francas; a destruição dos recursos naturais para pagamento da dívida externa; o uso turístico de tesouros históricos, entre outros. O uso e o valor local são transformados para atender a uma nova valorização global (Santos, 2002: 66).

de resistência do *cosmopolitismo*<sup>19</sup> e do *patrimônio comum da humanidade*<sup>20</sup>, ambas com potencialidade contra-hegemônica globalizada. Tal formulação nos permite entender, por ex. as lógicas representativas do Fórum Econômico Mundial e do Fórum Social Mundial.

Nesses embates da globalização, o localismo globalizado hegemônico seria a expressão do vencedor na luta pela apropriação ou valorização de recursos, imagens, artefatos e instituições. A identidade do vencedor carrega a capacidade de ditar os termos da integração, da competição e da inclusão de outras identidades. Tendo sua particularidade anterior convertida em condição universal, hegemônica, o localismo globalizado torna-se referência no reconhecimento das diferenças e dos critérios de classificação das hierarquias diferenciadoras. Ao ditar os termos das diferenciações estabelece as conseqüentes exclusões e inclusões subalternas, diferenciando e hierarquizando, assim, nações, regiões, grupos sociais e indivíduos, bem como artefatos, instituições e valores culturais. Cumpre ressaltar que esse local globalizado é desterritorializado. Perde a raiz de seus contextos específicos e de sua vivência territorial, torna-se um elemento da rede global-local, transformando-se em seu próprio local de origem. (Kumar, 1997:199).

Santos (2002) destaca que na divisão globalizada da produção, essas práticas hierarquizadoras de diferenças garantem aos países centrais os localismos globalizados e aos periféricos ou semiperiféricos a escolha de globalismos localizados, formas de representação da hegemonia mundial nos diferentes espaços nacionais.

Na análise dos processos das produções materiais e imateriais globalizadas e seus embates construtores de hegemonias poder-se-ia visualizar ruralidades locais que se globalizam? Seria esse o

---

<sup>19</sup> O primeiro – denominado cosmopolitismo – consiste na organização transnacional de estados-nações, regiões, classes ou grupos sociais vitimados pelas trocas desiguais, servindo-se das possibilidades de interação criadas pelo sistema mundial, tais como as tecnologias de informação e comunicação. A resistência consiste em tentar transformar trocas desiguais em autoridade partilhada. Por meio dessas práticas e discursos de resistência estruturam-se, pela coligação de grupos progressistas subalternos e seus aliados, redes de solidariedade e militância anticapitalista de abrangência global. (Santos, 2002: 67)

<sup>20</sup> Uma segunda forma de resistência é identificada como “patrimônio comum da humanidade”, uma noção que recorre ao direito internacional. São reivindicadas no âmbito planetário e têm um caráter transnacional intrínseco. Pode-se identificar a atuação desse modo de produção de resistência como fenômenos de uma sociedade civil e política global apenas emergente. (Santos, 2002: 70-71).

caso, por exemplo, da referência dos EUA na expressão dos interesses econômicos hegemônicos expressos na Organização Mundial do Comércio (OMC) e nos acordos sobre alimentos e seus comércios? Qual seria a imagem hegemônica de rural que estes interesses carregam? Como os processos discursivos constroem as classificações e as hierarquias das diversidades aí presentes? Qual é o outro não-hegemônico que foi construído pelos mesmos processos que construíram o hegemônico vencedor, o localismo globalizado? Como tal, o rural globalizado torna-se assim a escolha dos países e regiões periféricas e semiperiféricas e é internalizado como globalismo localizado? Tais artefatos, processos e imagens assim localizados estariam fora de lugar? Todas as instâncias contemporâneas (econômica, políticas e culturais) inter ou transnacionais, como a ONU, o Banco Mundial, o FMI, a Unicef etc, não seriam instâncias legitimadoras de uma multiplicidade de localismos globalizados (rurais, urbanos, econômicos, artísticos, políticos de padrão de consumo, ambientalistas)? Haveria assimetrias de poderes na legitimação das possíveis hegemônias? Quais os localismos que carregam possibilidades de hegemônias? Essas instâncias transnacionais não irradiariam e direcionariam pressões e políticas pela adoção local desses referenciais hegemônicos? Adotados localmente, esses globalismos localizados, hegemônicos, não tensionariam por de dentro os localismos não hegemônicos?

Aos modos de globalização hegemônicos contrapõem-se para Santos (2002) os modos de globalização de resistência do cosmopolitismo e do patrimônio comum da humanidade. A primeira forma de resistência consiste em tentar transformar trocas desiguais em autoridade partilhada. Como exemplo, estariam os movimentos de associações indígenas, ecológicas e artísticas em busca de valores culturais alternativos e contra-hegemônicos. A segunda forma constrói-se em uma noção que recorre ao direito internacional, identificando o patrimônio comum da humanidade. Como exemplos, teríamos o caso das lutas pela proteção e desmercantilização dos recursos, entidades, artefatos e ambientes cuja sustentabilidade só pode ser garantida em escala planetária – um interesse mundial – entre elas as lutas ambientais e pela preservação da biodiversidade. Essas últimas em particular constroem novas imagens de rural, como já citamos, a dos jardineiros da natureza e dos guardiões da natureza e da tradição.<sup>21</sup> Nessa perspectiva poderíamos ainda incluir os agri-

---

<sup>21</sup> Para uma análise abrangente de novas ruralidades em sociedades avançadas, ver Wanderley (2000).

cultores orgânicos, agroecológicos e os artesãos que atualizam receitas e artefatos tradicionais. O sucesso dos resistentes depende de redes transnacionais de uma sociedade civil e política global, dentre as quais as organizações não governamentais progressistas transnacionais e suas alianças com as organizações e movimentos locais. O cosmopolitismo e o patrimônio comum da humanidade são, para o autor, movimentos contra-hegemônicos. Globalismos de baixo-para-cima que assumem o papel de resistência aos fenômenos de localismos globalizados e globalismos localizados. (Santos, 2002:70-71). Os fenômenos de globalização não existem como entidades estanques, alimentam-se das lutas que se travam em diversas dimensões, não têm um caráter pacífico e consolidado, e atingem o campo social, tensionando, portanto as identidades sociais em disputa.

Quais seriam as condições de possibilidades para as práticas de extensão contra-hegemônicas?

Essa multiplicidade de questões ao serem formuladas desnaturalizam o processo de globalização, na mesma linha em que o faz Santos (2002). Desvenda as redes de poderes e de assimetrias globalizadas e nos permite indagar sobre as assimetrias de poder que fazem determinados localismos rurais perdedores, seja nos espaços globalizados seja nos espaços nacionais e regionais.

Como localizar as práticas extensionistas no contexto dessa narrativa? Ao postular os processos extensionistas como práticas de integração dos agricultores aos mercados estaríamos do lado das forças hegemônicas ou contra-hegemônicas? A extensão rural, ao se associar aos *agribusiness* localizados não estaria desconhecendo os interesses que se expressam nacionalmente, bem como a realidade das desigualdades sociais e políticas da periferia?

Algumas destas sociedades emergiram de lutas revolucionárias contra os antigos regimes, outras como lutas de libertação nacional de regimes coloniais, escravocratas ou não. Alguns autores<sup>22</sup> diferenciam tais processos como oriundos de revoluções democráticas burguesas que, regra geral, foram acompanhados de processo de destruição das forças antigas com reformas agrárias – constituindo forças e domínios territoriais rurais mais democráti-

---

<sup>22</sup> Cf.: Coutinho (1990) e Velho (1979).

cos, como seriam, por exemplo, os casos da Inglaterra, França e do EUA – daqueles processos autoritários das revoluções pelo alto. Tais processos autoritários – aplicáveis às sociedades latino-americanas? – instituíram novos poderes sem rupturas radicais com a ordem anterior e se realizaram sem processos de democratização do domínio rural, como seriam os casos da Alemanha e do Brasil. As forças políticas hegemônicas que emergiram destes processos projetaram processos diferenciados de urbanização e de industrialização e, portanto, construíram distintas visões das relações rurais e urbanas. Projetaram papéis e funções para seus mundos rurais e instituíram, nestes contextos políticos, suas instituições de pesquisa e extensão rurais.

### O rural brasileiro contemporâneo

Esses possíveis globais hegemônicos localizados se apresentariam no espaço brasileiro? Estariam aqui representados pelas sociabilidades competitivas do *agribusiness* brasileiro contemporâneo?<sup>23</sup> O poder rural hegemônico desses negócios pode ser visualizado por sua importância nas taxas recentes de crescimento do PIB nacional, pela importância da agricultura nos saldos positivos da balança comercial, quando comparada com a performance da indústria, e pelo poder político das associações patronais agroindustriais. Recentemente esses interesses são representados pela atuação do Ministério da Agricultura, separando-os daqueles da agricultura familiar e da reforma agrária, estes agora representados no novo Ministério de Desenvolvimento Agrário.

Qual é a clientela preferencial dos serviços e práticas da extensão rural? O apoio ao empresariado rural, a integração dos agricultores familiares aos processos agroindustriais e aos mercados, a garantia do bom uso do crédito bancário, a difusão tecnológica e a ampliação de mercados de bens de produção industriais para a agricultura são algumas das funções projetadas e executadas pelos serviços de extensão rural brasileiro nos últimos 50 anos.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> O *agribusiness*, aqui concebido, inclui os processos produtivos industriais à montante (produção dos bens de produção de uso agrícola), o empresariado produtivo agrícola (produção agrícola em sentido estrito) e à jusante (agroindústrias de processamento).

<sup>24</sup> Para uma compreensão do lugar que a extensão rural brasileira assumiu no processo de modernização tecnológica da agricultura na década dos anos 1970, ver minha análise de 1981, "Quadro recente da agricultura brasileira: a modernização tecnológica e seus determinantes", reproduzida em Moreira (1999a: 37-64).

No caso brasileiro, o domínio privado sobre o território nacional foi fundado no monopólio monárquico colonial do Reino Português nas concessões de uso das capitâneas hereditárias e das sesmarias. Ainda sobre o poder monárquico do Império Brasileiro, a Lei de Terras, de 1850, reconhece a base da estrutura de uso anterior da terra como direitos de propriedade e institui os futuros acessos pela compra e venda no mercado de terras. Nos processos de urbanização e de industrialização dos pós-1930 e no surto de democratização do pós-1946<sup>25</sup> essa forma de acesso a terra é tensionada pelo movimento camponês. O Estatuto da Terra, de 1964, instituído pelo poder do Golpe Militar do mesmo ano, não foi capaz de estabelecer parâmetros para uma significativa reforma do domínio privado sobre o território. O domínio do território não é democratizado. No presente, os elevados índices de concentração da propriedade da terra demonstram que a grande propriedade agrária ainda exerce um domínio quase absoluto sobre o território nacional. Na medida em que o Estado nacional moderno tem seu fundamento no domínio de um dado território e no direito burguês da propriedade privada, o Estado brasileiro ainda tem fortes raízes agrárias.

As raízes agrárias autoritárias do Estado Brasileiro e do domínio concentrado de território pouco têm sido ressaltadas nas análises da fragilidade e insuficiência de nossa democracia e dos elevados índices de desigualdades sociais contemporâneas. Nessa perspectiva poderíamos falar das raízes agrárias do Estado Brasileiro e postular a existência uma ruralidade autoritária no Estado e na cultura brasileira, que os processos de industrialização não foram capazes de apagar, presentes em nosso sincretismo cultural.

Destaquei em outros momentos<sup>26</sup> que, no Brasil, as políticas e as visões dominantes sobre a agricultura familiar e a pequena produção familiar rural foram historicamente conformadas pela ideologia de subsistência, com base na ideologia nas relações sociais da *morada* de favor do nordeste açucareiro. A *morada* de trabalhadores no interior das plantações de cana de açúcar era tratada como um

---

<sup>25</sup> Para uma análise do padrão de dominação da fazenda no Brasil, de 1989-1950, ver minha análise de 1993, "Parceria e os negócios do coronel: trabalho familiar residente e competição no complexo rural", reproduzida em Moreira (1999a).

<sup>26</sup> Ver o texto "Parceria e os negócios do coronel:..." em Moreira (1999a) e Moreira (1995a).

favor que as elites agrárias da época faziam ao trabalhador rural. Esta concessão, de um lado, não reconhecia os direitos trabalhistas e, de outro, garantia à fixação de trabalhadores nas plantações. As relações sociais de trabalho da *morada* e também do *colonato* do café, em São Paulo, envolviam o trabalho no produto principal – cana ou café – e viabilizava a parceira na produção de alimentos básicos – arroz, feijão, aipim, etc. – fundamentais à alimentação desta população. Esta origem da produção de alimentos no interior da grande produção no Brasil levou a produção de alimentos a ser tratada como sendo uma de produção de subsistência e os agricultores familiares a ela vinculados – os moradores-parceiros acima referidos e a pequena produção de alimentos realizada por pequenos proprietários independentes, por posseiros, etc. – a ser denominados de agricultores de subsistência. Dada tal origem e tal localização ideológica, estes agricultores, e seus herdeiros históricos – as atuais formas sociais da agricultura familiar no Brasil – são vistos, na ideologia dominante, como incapazes do progresso econômico e social. (Moreira: 1994a e 1995a). Na formulação de políticas, esse setor foi sempre considerado como aquele para o qual a políticas agrícolas deviam evitar que sucumbissem, conservando sua precária condição produtiva e mantendo as condições de subsistência da família. Essas políticas, portanto, não viabilizaram um impulso de progresso econômico e social significativo. As benesses da política agrícola, como foi o caso do crédito agrícola altamente subsidiado da Revolução Verde no Brasil, foram dirigidas às próprias elites do mundo rural, transformando latifúndios em empresas capitalistas, implantando os setores internacionalizados de produção de máquinas, equipamentos e insumos e centralizando e modernizando o aparato agroindustrial, em resumo constituindo o moderno *agribusiness* brasileiro.<sup>27</sup> Neste período o Sistema Brasileiro de Assistência Técnica e Extensão Rural funciona como correia de modernização do latifúndio e como correia de transmissão do crédito bancário.

Essa ideologia foi naturalizada e a busca pela subsistência passou a ser vista, assim, como uma condição natural dos pobres do cam-

---

<sup>27</sup> Ver Parte I - Padrão de acumulação e modernização tecnológica, em Moreira (1999a).

po. Neste processo, as políticas para esse setor tendem sempre a assumir a forma de política de assistência social, também denominadas de políticas de subsistência, longe de políticas de progresso e ascensão social.

No Brasil da atualidade, sob amparo dos discursos do desenvolvimento rural sustentável, a ambiência daquela hegemonia globalizada impulsiona processos nacionais de compreensão do espaço agrário como um novo mundo rural. Esse passa a ser compreendido não mais como espaço exclusivo das atividades agrícolas, mas como lugar de uma sociabilidade mais complexa que aciona novas redes sociais regionais, estaduais, nacionais e mesmo transnacionais. Redes sociais as mais variadas que, no processo de revalorização do mundo rural, envolvem a reconversão produtiva (diversificação da produção), a reconversão tecnológica (tecnologias alternativas de cunho agroecológico e natural), a democratização da organização produtiva e agrária (reforma agrária e fortalecimento da agricultura familiar), bem como o fortalecimento e a expansão dos turismos rurais (ecológico e cultural). A revalorização de festas, rodeios e feiras agropecuárias associam-se à valorização da cultura local e de etnias e ao apoio à produção de artefatos os mais diversos, como conservas, artesanatos e manufaturas associados à natureza e a culturas popular e tradicional, bem como na dinamização de agroindústrias associativas de agricultores familiares. Esses processos de revalorização do mundo rural consolidam atividades rurais e urbanas em cidades interioranas, reduzem – podendo mesmo reverter – o processo de migração rural-urbana e estão associados à consolidação de processos participativos de planejamento e gestão social nos Conselhos Municipais de Desenvolvimento Rural. Os interesses associados à realização da reforma agrária e da agricultura familiar foram deslocados para o recém criado Ministério do Desenvolvimento Agrário.

A perspectiva analítica aqui ensaiada nos permite visualizar a complexidade das lutas pela democratização da sociedade brasileira, pensando-a como uma questão nacional e global, urbano e rural, alertando-nos também para o risco de visualizar apenas um processo homogêneo ou linear da globalização, sugerindo o desaparecimento do local, do nacional e do rural.

Em nossa contemporaneidade estaríamos falando em ruralidades no campo e na cidade, na história e nas diversas culturas, nas ciências, técnicas e profissões, nos processos educativos e socializadores, na

cultura e política dos alimentos e nas contraculturas de uma infinidade de novos movimentos sociais (Cf.: Moreira, 2002d), bem como em política e extensão rural.

### 3. Extensão rural e política: concluindo

Compreender a extensão rural em uma perspectiva histórica -seja como intervenção, seja como serviço ou ainda como participação-, nos leva a perguntar quais as forças sociais e os interesses que projetaram os lugares e as funções que o rural ocupou na dinâmica social e política. Dito de outra forma, em cada momento histórico as forças sociais que exerceram a hegemonia tiveram uma visão de si mesmo, da nação, do lugar desta nação no concerto internacional, bem como do lugar do rural em seus projetos de nação. Tais forças projetam políticas agrícola e agrária, bem como projetam suas instituições e políticas de extensão rural.

A passagem de uma imagem de rural como *agrícola* para um rural como *natureza* expressaria tensões de diversos âmbitos societários, tais como na estética, na ciência e tecnologia, na sociedade civil, no Estado, no mercado e mesmo na espiritualização (Leis, 1999). Como procurei demonstrar, a própria imagem de natureza está em processo de resignificação e, com ela, a de ser humano (Moreira, 1999b). Podemos falar em processos de urbanização do rural, de construção da cidadania no campo, de industrialização do agrícola, bem como de processos civilizatórios nos quais o culto domestica o selvagem. O conceito de rural, e a política e prática da extensão rural, poderia, assim, estar carregando a incorporação de cuidados ambientais, o cuidado com os direitos básicos da cidadania (alfabetização, saúde, alimentação etc), a pluriatividade (atividades rurais e urbanas exercidas no espaço rural) e uma possível multifuncionalidade do território (defesa dos patrimônios naturais e culturais).

No caldo cultural da modernidade, os processos de construção destas hegemonias impunham os valores burgueses como universais e localizavam os valores dos antigos regimes, dos domínios coloniais ou das civilizações e culturas tradicionais, construindo também as oposições universal-particular e global-local. Em tal contexto o local foi identificado com o tradicional, o selvagem, o primitivo, o incivilizado, o conservador e o autoritário. Resistentes a mudanças, o local, o rural, o campo e o território foram associados a culturas estáveis e homogêneas, avessos à mudança e a vivência do novo.

Em tal contexto são projetadas as instituições e políticas de extensão rural, que associadas ao domínio burguês (da cidade e da indústria) carregam o domínio (intervenção, serviço ou interação) de uma determinada hegemonia política. O rural sócio-histórico foi assim culturalmente associado às sociedades agrárias tradicionais e a comunidades locais, bem com temporal e simbolicamente associado ao passado e à tradição.

Oposto às relações sociais oriundas das instituições burguesas do mercado e do Estado e simbolicamente associadas à cidade, o rural da modernidade ficou identificado com a tradição e a incivilidade. Associado às relações face a face, às culturas estáveis, homogêneas e primitivas ficou identificado como conservador. Associado ao antigo regime – feudal em alguns casos e escravistas em outros – ficou identificado como autoritário, como não-democrático. Noutro sentido, enquanto o território urbano é simbolicamente referido ao tempo contínuo, ao mecanismo do relógio e ao espaço geométrico horizontal-vertical das ruas e dos edifícios (a natureza controlada), o território rural é associado ao tempo sazonal e ao espaço ecossistêmico da natureza. Em tal contexto, as sensibilidades urbanas e rurais – os sentidos do corpo e da mente – são culturalizados, na cidade por valores universalizantes e homogeneizantes, e no rural por valores localistas e diferenciados, podendo-se falar de culturas rurais.<sup>28</sup>

Oriundas dos movimentos ecológicos e afins, as críticas ambientalistas centralizam-se na crítica à produção industrial. No espaço rural, esta produção industrial adquiriu a forma dos pacotes tecnológicos da Revolução Verde e, no Brasil, assumiu – marcadamente nos anos 60 e 70 – a prioridade do subsídio de créditos agrícolas para estimular a grande produção agrícola, as esferas agroindustriais, as empresas de maquinários e de

---

<sup>28</sup> A noção geral marxiana de que o homem ao produzir as condições de sua existência produz a si mesmo, nos permite afirmar que as comunidades locais vivenciam relações ecossistêmicas específicas de produção, produzindo-se a si mesmas, com suas culturas e identidades. A compreensão da ambiência sócio-cultural dessas comunidades locais nos remete às aberturas sociossistêmicas (econômicas, políticas e lingüísticas) que compartilham com o todo social. Da mesma forma que nos alerta Elias (1994) sobre as dinâmicas sociais e a compreensão da "sociedade dos indivíduos" ou dos "indivíduos em sociedade", o local (a parte, o indivíduo, a comunidade) nunca desaparece em suas relações com o global (o todo, a sociedade).

insumos industriais para uso agrícola – como tratores, herbicidas e fertilizantes químicos –, bem como a agricultura de exportação, a produção de processados para a exportação e a diferenciação do consumo – como de queijos e iogurtes (Moreira, 2000).

Quando associada aos movimentos ecológicos e ambientalistas, no Brasil, a crítica ambientalista posta ao modelo da Revolução Verde – e à modernização tecnológica socialmente conservadora – se desenvolve, portanto, com três componentes, que destacaremos a seguir.

O primeiro é uma *crítica da técnica* que nos leva a questionar a relação herdada do ser humano e com a natureza. Considerar o meio-ambiente e os recursos naturais de uma outra forma, requer uma reconceitualização de natureza, de ser humano e de trabalho produtivo (Moreira, 1999b), bem como a atualização da teoria da renda da terra para a compreensão das questões da biodiversidade no campo (Moreira, 1995b e 1998c). Este questionamento leva em conta a poluição e envenenamento dos recursos naturais e dos alimentos, a perda da biodiversidade, a destruição dos solos e o assoreamento de nossos rios e advoga um novo requisito à noção de desenvolvimento herdada: o requisito de *prudência ambiental*. Desta crítica emergem tanto os movimentos de agricultura alternativa, como aqueles centrados nas noções de agricultura orgânica e agroecológica, bem como informam as discussões dos impactos da engenharia genética e da utilização de matrizes transgênicas em práticas agropecuárias e alimentares.

O segundo componente expressa-se na *crítica social* da Revolução Verde – que não me deterei aqui – por demais visível em suas facetas conservadoras e nas denúncias de empobrecimento, desemprego, favelização dos trabalhadores rurais, êxodo rural-urbano, esvaziamento do campo, sobre-exploração da força de trabalho rural, incluindo o trabalho feminino, infantil e da terceira idade. A crítica social do modelo da Revolução Verde, não é uma crítica técnica, como a que destacamos anteriormente. É uma crítica da própria natureza do capitalismo na formação social brasileira e da tradição das políticas públicas e governamentais que nortearam nossas elites dominantes, seja na área econômica, seja no próprio campo político de definição de prioridades. Nos anos 70 e 80, no Brasil é também uma crítica ao modelo socialmente injusto, concentrador e excludente da modernização tecnológica da agricultura. A elevada concentração da propriedade da terra e a desigual distribuição da propriedade dos recursos produtivos de origem industrial

conformaram uma formação social capitalista no Brasil de forte exclusão social. Exclusão de massas significativas da população, não só do padrão de consumo e da qualidade de vida que se torna viável para estas elites, e para as populações dos países avançados, mas também a exclusão de condições mínimas de acesso a terra, de trabalho, emprego, teto, educação, alimentação e saúde adequadas. Marcas das desigualdades originárias de nossa sociedade, esses problemas são intensificados pela Revolução Verde dos anos 60 e 70, pela crise dos anos 80 e pelas políticas e práticas do neoliberalismo e da abertura dos mercados, nos anos 90. Esse segundo aspecto da crítica à Revolução Verde nos remete, portanto, à *esfera sócio-política* e às questões de equidade e justiça social. No tratamento destas questões e em busca de redução dos níveis de desigualdades sociais, os formuladores de conceitos de sustentabilidade deverão considerar com atenção particular a radicalidade das ações e práticas políticas e sociais adequadas ao desenvolvimento sustentável no espaço rural. No entanto, elas tendem a afetar interesses sociais constituídos que se fazem representar na formulação e implementação de políticas, como é o caso da presença dos anti-reformistas nas disputas sobre a reforma agrária no Brasil.

O terceiro componente da crítica à revolução verde é de natureza econômica: a elevação de custos associadas às crises do petróleo dos anos 70 se desdobra na agricultura brasileira como um processo de elevação de custos do pacote tecnológico da Revolução Verde. A crise financeira obrigou a uma redução significativa os subsídios de crédito. Aquelas crises impuseram, no debate internacional e nacional, o tema da necessidade de mudanças do desenvolvimento para matrizes energéticas alternativas. No Brasil, o programa do Proálcool e de reversão dos motores à gasolina em motores a álcool é um exemplo. Em termos econômicos, alguns estudos chamavam a atenção que o modelo da Revolução Verde implicava, na conjuntura que se seguia àquelas crises, custos produtivos crescentes devido à escassez relativa de recursos naturais daquela matriz energética, ao uso intensivo de fertilizantes químicos e agrotóxicos e à deterioração dos recursos de solo, água e condições de clima das produções agrícolas – enchentes, secas, inundações, ondas frias, etc. Estes questionamentos, em suas vertentes ambientalistas, geram possibilidades de novos modelos produtivos – agroecológicos, produção orgânica, produção natural, etc. – com perspectivas biossistêmicas e de diversidade produtiva. Para boa parte dos analistas, estes modelos produtivos alternativos garantiriam uma

vantagem comparativa às formas da agricultura familiar, quando comparadas às empresariais.

A vivência histórica dessas precárias condições de produção e de competição nos mercados impõe, atualmente, aos agricultores familiares brasileiros a necessidade de procurarem diversificar as fontes de renda familiar. Para estabilizarem de suas condições de vida eles recorrem à realização simultânea de atividades rurais e urbanas – membros da família com emprego urbano, pequenos comércios, como as bodegas, etc.; diversificam as atividades da família – artesanatos, conservas caseiras, turismo rural, etc.; recorrem ao emprego agrícola fora da propriedade familiar – recorrem a assalariamentos esparsos e sazonais, pequenos arrendamentos e parcerias em terras de terceiros; observam-se ainda a busca de associações econômicas e cooperadas para fortalecimento de sua posição nos mercados – as diversas formas de cooperação no comércio, na produção e no processamento industrial e manufatureiro; a luta para obter aposentadoria para membros da família – importante fonte de estabilização da renda familiar rural; e, por fim, a diversificação produtiva e a busca de produções agroecológicas, orgânicas e naturais, estas associadas a nichos de mercado e à onda ambientalista contemporânea.

Mesmo se reconhecermos que a produção agrossistêmica pode reduzir os custos monetários da produção, na ordem competitiva dominada pelos grandes capitais, nada garante que os benefícios de custos reduzidos e de produtos agrícolas saudáveis ficarão com o produtor familiar, exceto é claro, entre alguns segmentos seus que consigam inserir-se em nichos de mercados ecológicos e de produtos verdes e naturais.

Não consigo visualizar uma ascensão dos agricultores familiares ao progresso econômico e social sem significativas e profundas reformas na propriedade da terra, no acesso aos benefícios das políticas governamentais e no reconhecimento da cidadania plena aos trabalhadores e desempregados do espaço rural.

Certamente novas gerações de extensionistas rurais são requeridas para lidar com as complexidades tecnológicas, políticas e culturais vividas por nossas sociedades latino-americanas.

Espero que minhas reflexões possam auxiliar na compreensão dos processos que estão associados às instituições e práticas da extensão rural em nossas sociedades e faço votos de que contribuam para a implementação de processos de redução das desigualdades sociais, políticas e culturais no campo latino-americano.

## Bibliografia

- Acot, Pascal. *História da ecologia*. Rio de Janeiro, Campus, 1990.
- Bell, Daniel. *O Advento da Sociedade Pós-industrial*. São Paulo, Cultrix, 1973.
- Berger, P. e Luckmann, T. *Construção social da realidade*. Petrópolis: Vozes, 1985.
- Bourdieu, Pierre. *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro. Editora Bertrand Brasil, S.A, 1989.
- Canclini, Néstor García. *Culturas Híbridas*. São Paulo: Ed. da USP, 2000.
- Carvalho, Edgard de Assis. O Homem Renaturalizado. In *Liberalismo e socialismo: velhos e novos paradigmas*. (vários autores) São Paulo: Editora Unesp, 1995.
- Castoriadis, Cornelius. *A instituição imaginária da sociedade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.
- Castoriadis, Cornelius. O dizível e o indizível. In: C. Castoriadis. *As encruzilhadas do Labirinto/1*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Coutinho, Carlos Nelson. *Cultura e Sociedade no Brasil*. Belo Horizonte: Oficina de Livros, 1990.
- Elias, Norbert. *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Zahar, 1994.
- Habermas, Jürgen. *Técnica e Ciência como Ideologia*. Lisboa; Edições 70 Ltda, 1987.
- Heilbroner, Robert L *A natureza e a lógica do capitalismo*. São Paulo: Ed. Atica, 1988.
- Ianni, Octávio. *A era do globalismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1996.
- Jameson, Fredric. *Pós-modernismo: A lógica cultural do capitalismo tardio*. Editora Ática, 1996.
- Jameson, Fredric. *As sementes do tempo*. São Paulo: Ática, 1997.
- Kumar, Krishan. *Da sociedade Pós-industrial à Pós-moderna. Novas teorias sobre o mundo contemporâneo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1997.
- Leis, Héctor Ricardo. *A modernidade insustentável*. Petrópolis: Vozes, 1999.
- Lenoble, Robert. *História da idéia de natureza*. Edições 70, 1990
- Moreira, Roberto José. J. Pensamento Científico, Cultura e Eco-92: alguns significados da questão ambiental. In: *Reforma Agrária* Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária, v. 23, 1, (14-39) jan/abr.1993.

Moreira, R. J. Formação interdisciplinar e desenvolvimento sustentável. In: *Resumos da X Reunião Brasileira de Manejo e Conservação do Solo e da Água. Simpósio: Pequena produção x Desenvolvimento sustentável*. Sociedade brasileira de Ciência do Solo (SBCS). Florianópolis, SC, 1994a.

Moreira, R. J. Sociedade e universidade: cinco teses equivocadas. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*, nº 3, nov. 1994b.

Moreira, R. J. Mercado de trabalho e parceria: Constituição originária e ideologia de subsistência. *Políticas Agrícolas*. Redcapa, México, México: , V.IIn.II p.150 - 164, 1995a.

Moreira, R. J. Renda da Natureza e Territorialização do Capital: Reinterpretando a renda da terra na competição intercapitalista. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*. n. 4, 89-111, jul., 1995b.

Moreira, R. J. Formação profissional das ciências agrárias: questões da atualidade. In: *Anais do XXXIV Congresso da Sociedade Brasileira de Economia e Sociologia (Sober)*, v. III: 17-25, ago., 1996a.

Moreira, R. J. Disputas paradigmáticas nos programas de pós-graduação em economia e desenvolvimento rural. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*. n. 6, 65-80, jul., 1996b.

Moreira, R. J. Ciências Agrárias no Século XXI: Novas propostas. *Revista de Educação Agrícola Superior*. , v.15, n. Esp., p.41 - 49, 1998a.

Moreira, R. J. Disputas paradigmáticas nos programas de pós-graduação em Economia e Desenvolvimento Rural: Reflexões e desafios. *Revista Científica de Uces*. Buenos Aires, Argentina: , v.II n.1, p.3 - 15, 1998b.

Moreira, R. J. Terra e Natureza: Um olhar sobre a apropriação privada da biodiversidade. In: Raimundo Santos e Luíz Flávio de Carvalho Costa (Orgs.). *Mundo Rural e Política*. Rio de Janeiro: Ed. Campus, 1998c.

Moreira, R. J. *Agricultura familiar: processos sociais e competitividade*. Rio de Janeiro: Ed. Mauad, 1999a.

Moreira, R. J. Economia política da sustentabilidade: uma perspectiva neomarxista. In: L.F.C. Costa, R.J. Moreira e R. Bruno (org.). *Mundo rural e tempo presente*. Rio de Janeiro: Mauad, 1999b.

Moreira, R. J. Críticas ambientalistas à revolução verde.. *Estudos Sociedade e Agricultura*. Rio de Janeiro: , v.15, n.Out., p.39 - 52, 2000.

Moreira, R. J. Questão agrária e sustentabilidade: reflexões analíticas. *Cultura Vozes*. , v.95, n.95, p.58 - 70, 2001.

Moreira, R. J. Questão Agrária e Sustentabilidade. In: Héctor

Alimonda(org). *Ecología -Naturaleza, Sociedad y Utopia*. 1ª ed. Buenos Aires: Clacso, 2002a.

Moreira, R. J. A gênese da formação interdisciplinar de pesquisadores no Cpda. UFRuralRJ/Cpda. Apresentado no XII Congresso Nacional de Sociólogos. Curitiba: UFPR, 2002b.

Moreira, R. J. Vivências de ruralidades no Curso de Mestrado em Desenvolvimento Agrícola, 1976-83. Ruralidades Cpda. CPDA, Rio de Janeiro: , v.nº 0, p.1 - 42, 2002c.

Moreira, R. J. Ruralidades e globalizações: Ensaando uma interpretação. Ruralidades Cpda. CPDA, Rio de Janeiro: , v.nº 1, p.1 - 24, 2002d e In: VI Congresso da Associação Latino-Americana de Sociologia Rural, Porto Alegre: Alasru, 2002d.

Santos, Boaventura de Sousa. Os processos de globalização. In: Santos, Boaventura de Sousa (org.). *A globalização e as ciências sociais*. São Paulo: Cortez, 2002.

Silva. José Graziano. *A nova dinâmica da agricultura brasileira*. Campinas, SP: Unicamp/IE, 1996.

Smith, Neil. *Desenvolvimento Desigual. Natureza, Capital e a Produção de Espaço*. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand Brasil, 1984.

Thomas, Keith. *O homem e o mundo natural – O dilema humano*. São Paulo, Companhia das letras, 1998.

Velho Otávio Guilherme. *Capitalismo autoritário e campesinato*. SP./RJ./ DIFEL, 1979.

Wanderley, Maria Nazareth. A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades avançadas – o rural como espaço singular e ator coletivo. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*, 15, out. 2000. pp87-146.